



REVISTA DE MENORCA

PUBLICACIÓ DE L' ATENEU CIENTÍFIC, LITERARI I ARTÍSTIC DE MAÓ

FUNDADA EL 1888
(ANY LXXXII - VUITENA ÈPOCA)



MAÓ
PRIMER TRIMESTRE
1991

Publicació editada per l'Ateneu Científic, Literari i Artístic de Maó,
amb la col·laboració de l'IME (Institut Menorquí d'Estudis).
C/Rovellada de Dalt, 25. 07703 Maó (Menorca) Tel. 360553

Director honorari: Francesc Hernández Sanz

Consell de Direcció: Francesc Tutzó Bennassar, president de l'Ateneu;
Miquel Àngel Limón Pons, secretari, i Francesc Olives Enrich, administrador.
Consell Assessor: Lluís Casanovas Marquès, Salvador Castelló Carreras,
Gabriel Julià Seguí, Josep Manguán Martínez, Ignasi Mascaró Pons, Pilar
Morillas Praena, Joan C. de Nicolás Mascaró i Josep Miquel Vidal Hernández.

Portada: Portalada amb símbols maçònics de Son Pons (Ciutadella).

Foto: J.C. de Nicolás.

Subscripcions, venda i intercanvi: Ateneu de Maó. Rovellada de Dalt, 25
07703 Maó (Menorca). Telf. 36 05 53

Preu de subscripció: 3.200 ptes., tot l'any (4 números)

Preu d'aquest número: 1.300 ptes., (IVA inclòs)

ISSN: 0211-4550 Dipòsit legal: MH-1958

Imprimeix: Editorial Menorca, S.A. Avinguda Central, 5
(Polígon Industrial de Maó)

Sumari

SERGI MARÍ. <i>La especificidad económica de Menorca en el conjunto de las Islas Baleares</i>	5
JAIME MESQUIDA ROSELLÓ. <i>Origen y evolución de la bisutería en Menorca</i>	17
MARIA PAREDES I BAULIDA. <i>Antoni Febrer i Cardona: La paraula salvada</i>	51
JOAN CANTAVELLA. <i>Quadrado, capdavanter dels estudis sobre n'Ausiàs March</i>	61
JOSÉ A. MARTÍN AGUADO. <i>La libertad de un diario</i>	75
JUAN JOSÉ MORALES RUIZ. <i>Análisis del juramento masónico de Juan Sintes</i>	83
JOAN C. DE NICOLÁS MASCARÓ. <i>Sant Rafel i Rafal Rubí nou, dos talaiots desconeguts fins ara al terme d'Alaior</i>	109
BERNARDO MATEO ÁLVAREZ. <i>Una planta medicinal poco conocida</i>	119
RESSENYA CULTURAL	121
<ul style="list-style-type: none">- <i>Homenatge a Francesc de B. Moll. L'home per la llengua.</i>- <i>Maó, vint anys d'òpera.</i>- <i>Mozart, el miracle.</i>- <i>Bruixes, metges i el Sant Ofici a la Menorca siscentista.</i>- <i>Antoni Febrer i Cardona: La paraula salvada.</i>- <i>Cartes a Lady Hamilton.</i>- <i>Una minoria marginada en una societat en crisi.</i>- <i>Nueva historia de Menorca.</i>- <i>Acta del jurat dels Premis Ateneu de Maó 1990</i>- <i>Acta del Premi Borja Moll 1991.</i>- <i>Vida de l'Ateneu.</i>- <i>Activitats realitzades per l'Institut Menorquí d'Estudis.</i>	

LA ESPECIFICIDAD ECONÓMICA DE MENORCA EN EL CONJUNTO DE LAS ISLAS BALEARES (*)

SERGI MARÍ (**)

1. Descripción general de la economía balear

Las Islas Baleares constituyen una región con un alto grado de especialización productiva erigida sobre una gran presencia de la actividad turística. Tanto por la población que ocupa y su aportación directa al Producto Interior Bruto, como por el efecto de arrastre sobre el resto de la economía por la vía de la demanda intersectorial, el turismo es la clave de la descripción de la economía balear actual. Esto ha determinado una clara prominencia del sector terciario en la composición actual de la estructura productiva, y una fuerte dependencia de la construcción y de gran parte de actividades agrícolas e industriales respecto de la demanda turística.

En los cuadros 1 y 2 se recogen los datos de empleo y de población activa expresivos de la evolución reciente de dicha estructura productiva, con una comparación con la media española.

Una consecuencia de ello es el carácter estacional de la actividad de los diversos sectores económicos y su reflejo en un cierto paro laboral cíclico, como se ha representado en el siguiente gráfico A.

Otra consecuencia de la especialización turística de Baleares es la caracterización de su Balanza de Pagos, la cual presenta un déficit comercial es-

(*) Comunicació presentada a la «Trobada sobre economia i població de les illes mediterrànies» (Ravello, Itàlia, novembre de 1990).

(**) Economista, membre col·laborador de l'Institut Menorquí d'Estudis.

CUADRO 1
BALEARES: EMPLEO DE LOS SUBSECTORES DE LA
INDUSTRIA Y DE LOS SERVICIOS, 1979 Y 1981

Sectores y subsectores	Variación 1979/81			
	1979	1981	Absoluta	Tasa media anual (%)
Industria				
Minería	742	953	111	13,3
Agua, gas y electricidad	2.298	2.417	119	2,6
Total industrias fabriles	37.100	35.080	-2.020	-2,8
Alimentación, bebidas y tabaco	5.586	6.418	832	7,2
Textiles	680	560	-120	-9,3
Cuero, calzado y confección	11.337	10.464	-873	-3,9
Madera y corcho	5.546	5.161	-385	-3,5
Papel, prensa y artes gráficas	1.489	1.564	75	2,5
Químicas	2.427	1.581	-846	-19,3
Cerámica, vidrio y cemento	2.598	2.358	-240	-4,7
Metálicas básicas	366	421	55	7,3
Transformados metálicos	7.071	6.553	-518	-3,7
Servicios				
Transportes y comunicaciones	15.218	17.136	1.878	6,0
Comercio	32.064	28.875	-3.189	-5,1
Banca	7.310	7.423	113	0,8
Administración Pública	7.420	7.483	63	0,4
Enseñanza y Sanidad	13.209	14.877	1.668	6,1
Hostelería	51.970	57.060	5.090	4,8
Diversos	23.314	23.459	145	3,1

Fuente: BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1979 y 1981* Bilbao, 1982, 1984.

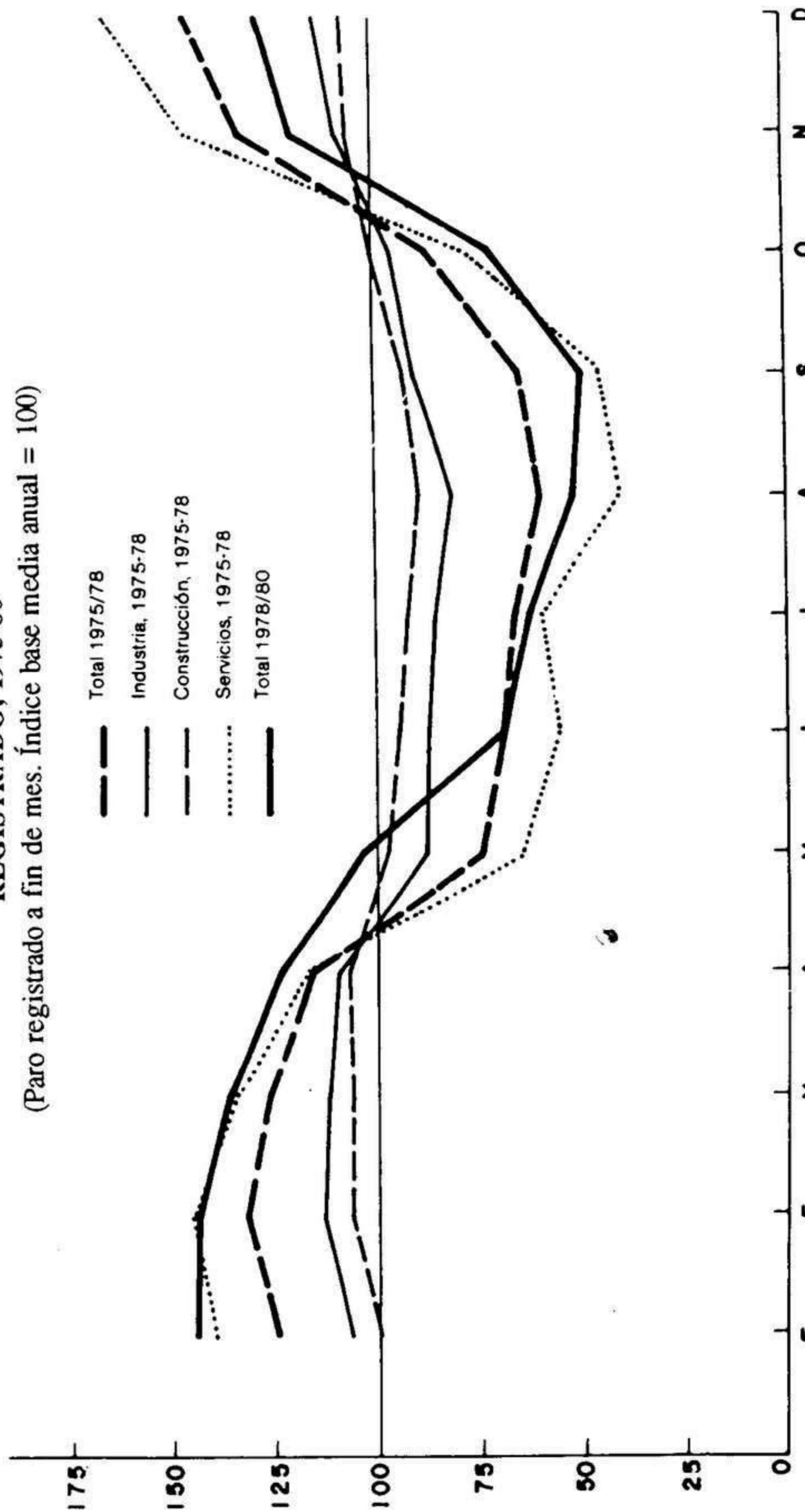
CUADRO 2
POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES, 1969-81

	1969		1975		1981				
	Baleares	España B/E×100	Baleares	España B/E×100	Baleares	España B/E×100			
Agricultura	23,2	30,1	76,7	17,0	23,0	73,9	11,7	18,4	71,3
Industria	21,7	26,3	82,1	20,3	27,4	74,1	15,2	25,5	70,1
Construcción	10,4	8,6	120,9	14,1	10,4	135,6	11,2	8,3	147,7
Servicios	44,7	35,0	127,7	48,6	39,2	123,7	61,9	47,8	119,6
Total	100	100		100	100		100	100	

Fuente: BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial*. Bilbao, varios años; INE: *Encuesta de población activa*. Madrid, varios números de PAYNO, J.A. (1985).

GRÁFICO A
BALEARES: VARIACIÓN ESTACIONAL DEL DESEMPLEO
REGISTRADO, 1975-80

(Paro registrado a fin de mes. Índice base media anual = 100)



Fuente: AZPIROZ, L.: «Bases económicas del desempleo en Baleares», en CONSELL GENERAL INTERINSULAR DE BALEARES: Informe sobre la coyuntura del empleo en Baleares. Palma de Mallorca, 1981.

CUADRO 3
BALEARES: BALANZA DE PAGOS GLOBAL,
TRANSACCIONES CON EL EXTRANJERO E
INTERREGIONALES Y RELACIÓN CON EL VAB, 1967-79
(Millones de pesetas y porcentajes)

	1967 (1)		1973 (2)		1977 (3)		1977 (4)		1979 (3)
	Valor	% s/VAB	Valor	% s/VAB	Valor	% s/VAB	Valor	% s/VAB	
Balanza comercial	-14.955,6	-50,5	-6.233	-6,6	-36.128	-22,8	39.214	22,2	-5.090,5
Balanza de servicios	16.076,5	54,3	-850	-7,5	42.618	26,9	1.988	1,1	-84.369,6
Balanza de rentas	-782,1	-2,6	-7.083	-7,5	-9.870	-6,2	41.202	23,4	2.267,9
Balanza de bienes y servicios	338,8	1,1	-850	-7,5	-9.870	-6,2	39.214	22,2	-5.090,5
Balanza de transferencias	1.568,6	5,3	-850	-7,5	6.225	3,9	1.988	1,1	-84.369,6
Balanza corriente	1.907,4	6,4	-7.083	-7,5	2.845	1,8	41.202	23,4	2.267,9
Balanza de capital	367,3	1,2	8.434	8,9	1.654	1,0	-38.179	-21,6	
Balanza básica	2.274,7	7,6	1.351	1,4	4.499	2,8	3.023	1,7	
VAB	29.750,0		94.048		158.094		176.058		

(1) Datos de la Organización Sindical.

(2) Datos de R. Álvarez Llano.

(3) Datos de M. Alenyar.

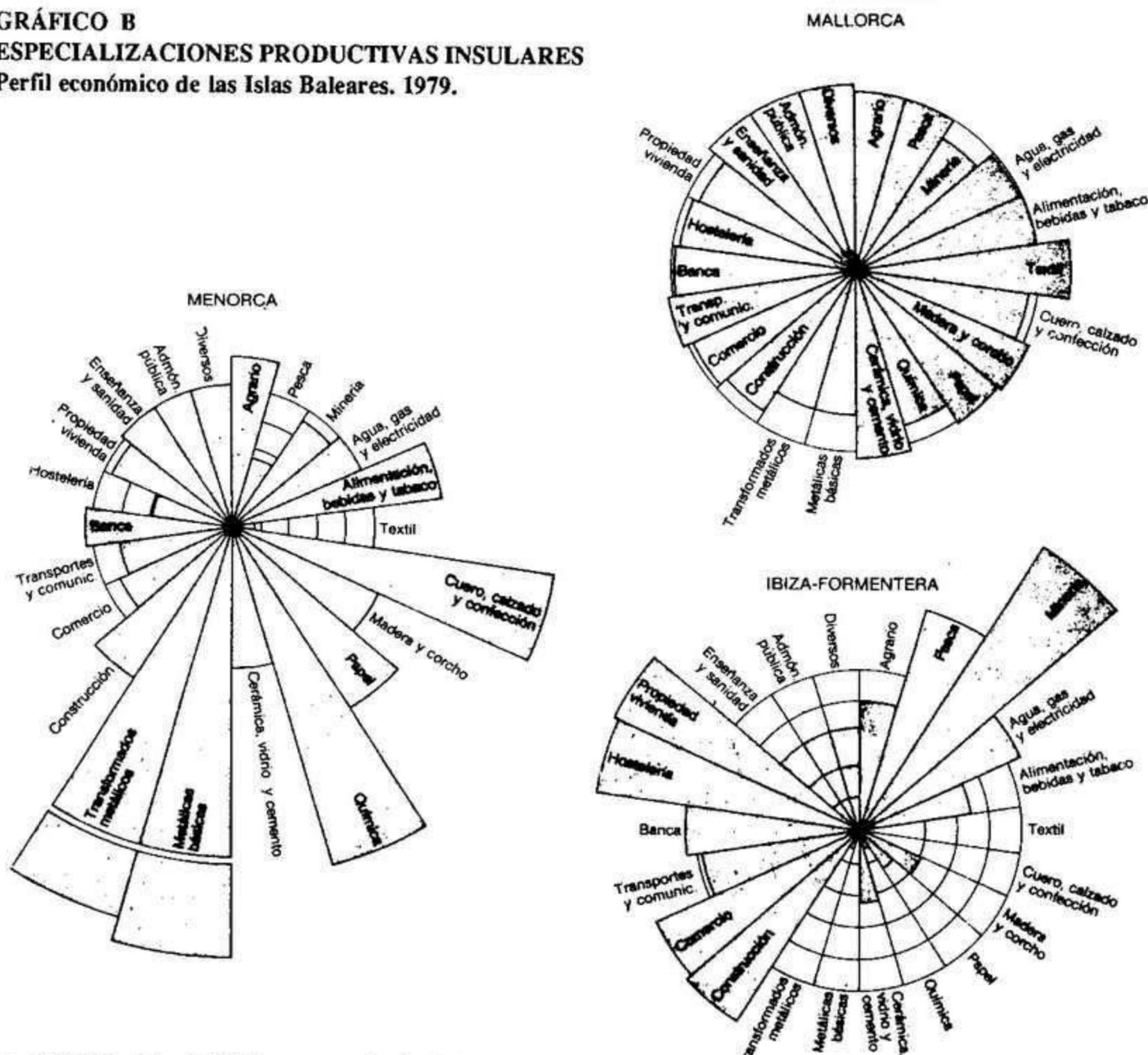
(4) Datos de R. Álvarez Llano.

Fuente: ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Contabilidad regional*, 1967. Madrid (s.a.); ALENYAR, M.: *Aproximació a la comptabilitat de les Illes Balears, 1977, 1978 y 1979*. Palma de Mallorca. Obra Cultural Balear, 1979; ALVAREZ LLANO, R.: «Flujos monetarios regionales y balanza de pagos», en *Situación. Bilbao, Banco de Bilbao, 1980/7*. y «Los ajustes regionales de la balanza de pagos: el caso español», en *Situación. Bilbao, Banco de Bilbao, 1981/3*.

tructural contrarrestado por un superávit de la balanza de servicios y en consecuencia una balanza corriente equilibrada (aunque debemos señalar que existen diferencias entre diversas estimaciones de estas magnitudes, así como también sobre el saldo de la balanza de capitales). En el cuadro 3 presentamos los datos disponibles.

El elemento que queremos destacar es que las tres islas que componen el archipiélago presentan numerosas diferencias, atribuibles a sus condiciones geográficas, recursos naturales y especialmente a su propia historia económica y social que está lejos de ser homogénea. Analizar exhaustivamente todo ello supera las pretensiones de esta comunicación que queremos destinar a dos fines concretos: en primer lugar describir a grandes rasgos la especificidad del modelo de crecimiento económico de Menorca, confrontado actualmente a fuertes tendencias de convergencia con el resto del archipiélago, y en segundo lugar aportar, a partir de este conocimiento, una reflexión sobre el concepto de insularidad.

GRÁFICO B
ESPECIALIZACIONES PRODUCTIVAS INSULARES
 Perfil económico de las Islas Baleares. 1979.



Fuente: PAYNO, J.A. (1985) La economía de Baleares en la hora de la CEE, Banco Exterior de España.

2. La economía de Menorca en el contexto balear

En el gráfico B se muestra de forma comparativa la importante diferencia entre las especializaciones productivas de las tres islas, si bien la representación del caso de Mallorca queda algo desdibujada por su proximidad a la media balear, pues no olvidemos que abarca aproximadamente el 80% de la población total.

Con una rápida mirada al gráfico anterior, pero sobre todo con la información más precisa que aportan los siguientes cuadros 4, 5 y 6, se deduce la importancia que algunas actividades industriales han tenido y tienen en la conformación de la estructura productiva de Menorca. Este es el caso del calzado y de la industria bisutera incluida en el apartado de «metal» en el cuadro 4.

CUADRO 4

VALOR AÑADIDO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA ECONOMÍA MENORQUINA (Aproximación 1987. En millones de ptas.)

(1) Agrícola ganadero	487	(820) A
(2) Pesca	170	(304) B
(9) Piel, calzado y confección	4.146	(6.390) C
(7) Metal	6.787	(7.200) D
(12) Otras industrias manufactureras ..	1.734	
(11) Papel, prensa y artes gráficas ...	478	
(10) Alimentación y bebidas	1.205	
(15) Reparaciones	766	
Otros	202	
(14) Construcción y auxiliares	11.748	
(17) Hostelería y restauración	24.632	
(16) Comercio	9.980	
(18) Transporte	2.121	
(24) Servicios públicos y sociales	2.780	
(19) Servicios privados	4.682	
(22) Otros servicios	2.445	
TOTAL	74.163	77.287

A, B, C y D: ajustes efectuados de acuerdo con las variaciones estimadas en el conjunto de la población ocupada.

El número entre paréntesis corresponde al código de identificación de la rama de actividad, tal como aparece en *Renta Provincial*, del Banco de Bilbao. Fuente: G. LÓPEZ CASASNOVAS (1990).

CUADRO 5
OCUPACIÓN Y VALOR AÑADIDO MENORCA-BALEARES POR SECTORES

	BALEARES (1986)		MENORCA (1987)	
	Ocupación	VAB (*)	Ocupación	VAB (*)
Agricultura, ganadería y pesca ..	8,80	2,95	5,24	1,45
Industria	15,98	12,67	26,23	23,18
Construcción	12,03	8,42	17,33	15,15
Servicios	63,19	75,96	51,20	60,22

(*) Datos referidos a la *Tabla input-output* de las Baleares, 1983.

Fuente: G. López (1990).

CUADRO 6
BALEARES: INDICADORES INDUSTRIALES, 1978

	Mallorca	Menorca	Ibiza- Formentera	Baleares
Población ocupada en la industria s/ población total (1)	97,9	204,2	34,0	100
N.º de establecimientos (2)	79,4	15,9	4,7	100
Personas ocupadas por establecimiento (1)	100,8	110,5	59,5	100

(1) Indices base Baleares = 100.

(2) Porcentajes sobre el total regional.

Fuente: INE: *Censo Industrial de España, 1978. Serie provincial*. Baleares. Madrid, 1980 de PAYNO, J.A. (1985).

Otro elemento a destacar es la mayor eficacia comparativa del sector agrario menorquín, que, a pesar de un peso reducido sobre el conjunto de la economía, presenta una generación de valor añadido bruto por persona ocupada muy superior a la media balear, como puede observarse en el cuadro 7. Esta eficacia tiene su origen en una especialización en ganadería de vacuno para producción láctea destinada a la fabricación de queso de calidad. En el cuadro 8 describimos las características generales del sector ganadero.

Lo que se ha convenido en llamar «equilibrio sectorial» de la economía menorquina y que algunos han calificado como «vía menorquina del crecimiento» resaltando así su convencimiento del carácter sostenible del desarrollo económico que lleva asociado, puede, sin embargo, considerarse desde otros puntos de vista como un modelo basado fundamentalmente en el retraso de Menorca para acogerse a la especialización productiva dominante y de al-

CUADRO 7
BALEARES: RENDIMIENTOS AGRARIOS, 1981
(Índice base Baleares = 100)

	Mallorca	Menorca	Ibiza- Formentera	Baleares
PFA/SAU (Ptas/Ha.)	103,7	88,8	87,9	100
PF agr/SAU (Ptas/Ha.)	110,8	44,0	96,0	100
PF/U.G. (Ptas/UG)	92,3	157,7	96,5	100
Pfg/SAU (Ptas/Ha.)	96,9	130,6	83,8	100
Pff/S.For (Ptas/Ha.)	108,9	117,0	48,5	100
VAB s/pob. ocupada (1980)	95,8	165,0	90,3	100

Nota: PFA: Producción final agraria. PF agr.: Producción final agrícola. Pfg: Producción final ganadera. U.G.: Unidades de ganado. SAU: Superficie agraria útil. Pff: Producción final forestal. S. For Superficie forestal.

Fuente: MINISTERIO DE AGRICULTURA. Delegación provincial de Baleares: *Memoria anual, 1981*. Palma de Mallorca, 1982; MINISTERIO DE AGRICULTURA. Secretaría General Técnica: *Cuentas del sector agrario*. Madrid, 1971.

CUADRO 8
DATOS SOBRE EL SECTOR GANADERO EN MENORCA (1987)

Número de vacas: 11.994 (en torno de 15.725 si se incluyen las vacas de segundo año registradas).

Vacas por explotación (media): 20.

Producción (media) anual:
 Lactación: — normalizada
 (305 días) 4.055 kgs.
 — real
 (8 meses) 5.406 kgs.

Toneladas totales de leche producida: 48.630 toneladas.

Destino de la producción láctea:
 — 60/65 por 100 a la fabricación de queso en la propia explotación.
 — 35 por 100 a la Cooperativa Insular Ganadera.
 — 5 por 100 a venta directa.

Ingreso bruto medio por explotación:
 — Por venta de leche: 3.160.000 Ptas.
 — Por carne: 760.000 Ptas.

Fuente: Consell Insular de Menorca, S. Marí, (1988).

CUADRO NÚM. 9
ESTRUCTURA ECONÓMICA DE MENORCA.
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN PORCENTAJE POR SECTORES (1960-1987)

	1960	1965	1975	1987 (*)
Sector I	29,83	27,33	15,01	3,8- 6,4
Sector II	53,14	45,48	48,21	43,6-42,2
Sector III	17,02	27,19	36,78	52,6-51,4
Total población ocupada	17.579	17.935	19.808	20.981

(*) Para este año, elaboración propia. Se dan los porcentajes en intervalos según se adopte o no un criterio amplio en la cuantificación de la población ocupada en el sector agrícola. Fuente: E. Farré y otros (1977) y G. López (1990).

CUADRO NÚM. 10
DISTRIBUCIÓN DEL TURISMO DE MENORCA SEGUN PAÍS DE ORIGEN (1988)
Y PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN DENTRO DEL TOTAL BALEAR

	Porcentaje total	Porcentaje Balear
Británico	78,6	100
Alemán	13,5	4,3
Otros	7,9	2,7
	100,0	9,11

Fuente: G. López (1990) a partir de *Evolución Económica de las Balears* 1988.

CUADRO NÚM. 11
EVOLUCIÓN DEL TRÁFICO DE PASAJEROS
AEROPUERTO DE MENORCA

	Entradas	Total (Entr + Sal)	PORCENTAJES:	
			Nacional	Internac.
1972	185.217	374.632	—	—
1982	442.534	889.232	40,67	59,33
1985	473.916	954.920	41,00	59,00
1988	820.397	1.646.181	31,45	68,55

Fuente: G. López (1990) a partir de los datos de la Dirección General de Aviación Civil.

CUADRO 12
VIVIENDAS VISADAS EN MENORCA/BALEARES
(1984 = Base 100)

	<i>Menorca</i>	<i>Baleares</i>
1984-1988	187	145

Fuente: G. López (1990).

guna forma «vocacional» del conjunto de las Baleares. Este retraso no sería debido a un menor desarrollo sino todo lo contrario, por la preexistencia de una industria y una agricultura locales suficientemente competitivas como para absorber el ahorro social y el capital humano de la isla, con lo cual se frenó transitoriamente la expansión del sector turístico.

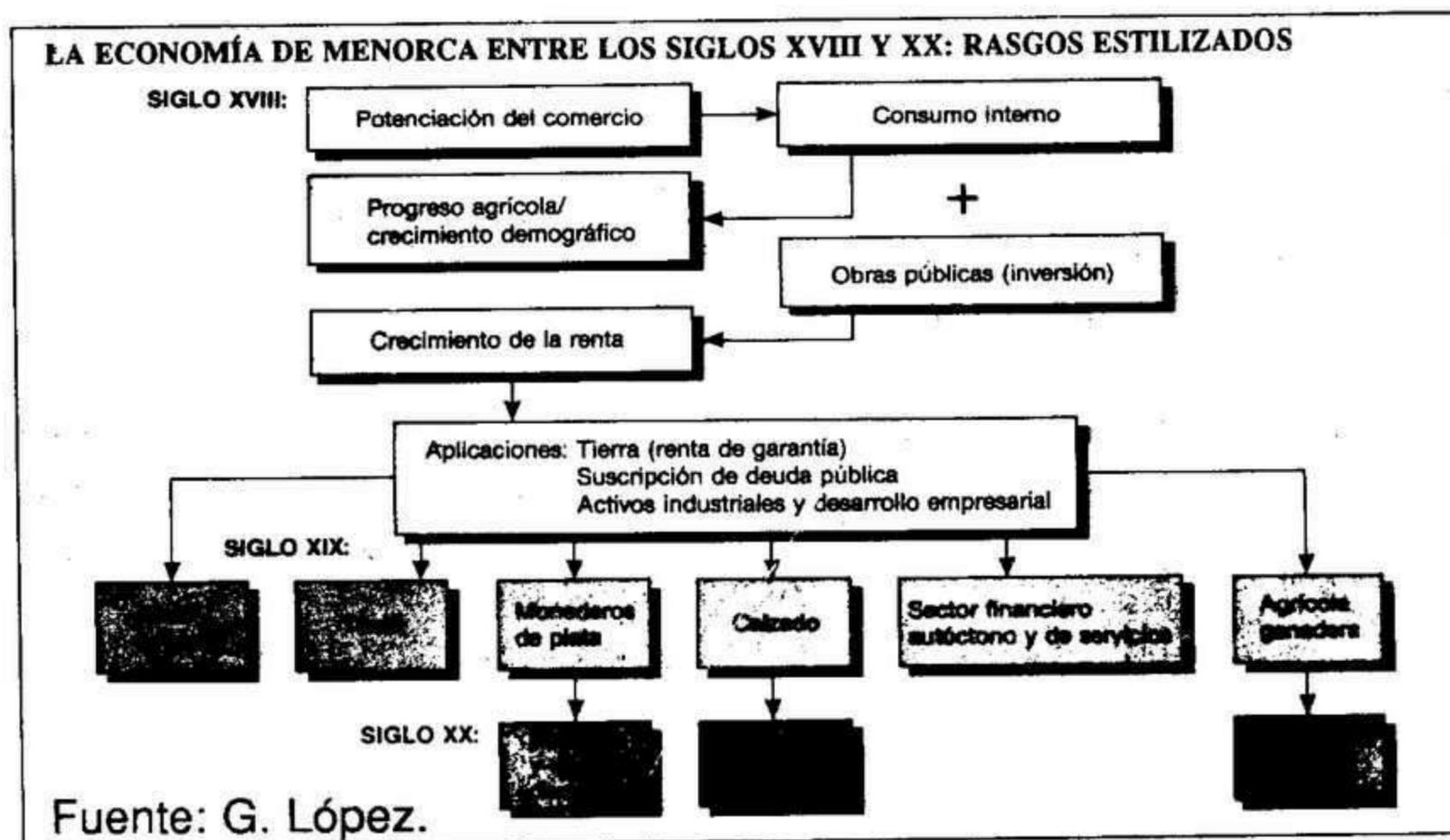
Finalmente, en un marco de creciente transnacionalización del sector turístico y con un aumento del diferencial de rentabilidad entre éste y los sectores tradicionales (a su vez perjudicados por un endurecimiento de la competencia), se va imponiendo una convergencia de la estructura productiva menorquina hacia la media balear, como puede observarse en los cuadros 9 y 11.

3. Breve nota histórica

Hablar de especificidad de una isla en relación al conjunto del archipiélago puede parecer una excentricidad localista si no se puntualiza el sentido estricto del concepto, el cual debe basarse en diferencias contrastables empíricamente.

Históricamente Menorca ha estado sometida a avatares diferentes de los de sus islas hermanas, especialmente significativos en el siglo XVIII. Los largos períodos de dominación británica de Menorca durante aquel siglo, proporcionaron a sus habitantes y a su economía un marco de franquicia comercial y una cobertura para el corsarismo. Los beneficios generados por el tráfico realizado bajo pabellón británico fueron la base de una primera acumulación de capital que posteriormente financió la consolidación de una industria y una banca locales, devuelta ya la isla al marco proteccionista de la corona española.

En todo este proceso histórico cabe resaltar el hecho de que el puerto natural de Maó tiene un papel determinante. Primero como objetivo militar de británicos, franceses y españoles, luego como lugar de cuarentena y desem-



barco de algodón de América, y siempre como aventajada vía de apertura comercial, el puerto de Maó es un claro ejemplo de influencia geográfica sobre la conformación de una sociedad.

Menorca accede así, en relación al resto de Baleares, a una mayor estructuración industrial y comercial, con sus implicaciones sociales y culturales.

La insularidad desde el punto de vista económico

La insularidad, concepto geográfico perfectamente claro y preciso, puede prestarse a confusiones desde el punto de vista de la ciencia económica en su sentido más estricto. Para el economista se trata de evaluar en qué grado la discontinuidad geográfica que supone la insularidad implica también una discontinuidad en la circulación de factores, mercancías y servicios.

En consecuencia, los estudios económicos sobre la insularidad suelen centrarse en la cuantificación de los costes de transporte. Algunos más completos evalúan dichos costes en función de su efecto global sobre el bienestar en términos de renta, haciendo un símil pertinente entre los fletes y los aranceles y aplicando las teorías clásicas de comercio exterior.

Ir más allá suele ser difícil desde el punto de vista empírico pues se trataría de superar la estática comparativa e introducir el estudio de efectos dinámicos tales como los derivados de la presencia de barreras de entrada, externalidades, diseconomías de escala, etc.

La conclusión puede depender mucho más de factores sociopolíticos que geográficos. El estudio de Menorca en el contexto balear nos muestra como

circunstancias de insularidad geográfica comparables entre las diferentes islas pueden sin embargo albergar evoluciones económicas diferentes.

El caso de Menorca puede ser descrito como una sucesión de períodos de franquicia, que E. Farré et al. (1977) han denominado etapas de «ruptura de insularidad», seguidos de otros de repliegue comercial o autarquía. De esta manera, los frutos de la expansión comercial o de la emigración (acumulación de capital) se han consolidado en el período siguiente por medio de un proceso de sustitución de importaciones. El hecho que queremos destacar es la necesaria combinación de ambos para explicar la especificidad de los rasgos de la economía menorquina, y que si bien en la base de su evolución histórica la insularidad siempre ha estado presente, debemos descartar las valoraciones excesivamente globales, que la identifican con desventajas comparativas.

BIBLIOGRAFÍA

- FARRÉ-ESCOFET et al. (1977): *La Via Menorquina del Creixement*. Banca Catalana, Barcelona, 1977.
- FLORIT, S.; MARÍ, S.; PONS, P. (1990): *Estudi Marc per al Desenvolupament Agrari de Menorca*, Ed. Obra Social de La Caixa, Barcelona, 1990.
- PAYNO, J.A. et al. (1985): *La Economía de Baleares a la hora de la CEE*, Banco Exterior de España, Madrid, 1985.
- BARDOLET, E. (1989): *El Coste de la Insularidad*, Ed. Cambres de Comerç de Mallorca, Eivissa i Menorca, 1989.
- LÓPEZ CASASNOVAS, G. (1990): *La Economía de Menorca*, Ed. IME, Maó, 1990.
- LÓPEZ CASASNOVAS, G.; MARÍ, S.; SERRA, T. (1991): *Enciclopèdia de Menorca. Tom d'Economia*, Ed. Obra Cultural de Menorca, Maó, 1991.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA BISUTERÍA EN MENORCA

JAIME MESQUIDA ROSELLÓ (*)

Preámbulo

Estimo que la industria del metal en Menorca no fue debidamente valorada, por consiguiente, subestimada la contribución que dicha industria aportó al desarrollo del bienestar del pueblo menorquín. Por tanto, al exponer cuantos datos y experiencias, propias y ajenas, han sido adquiridos a lo largo de sesenta años, sólo pretendo, honrada y sinceramente, contribuir a que, en lo sucesivo, la bisutería y su conjunto del metal ocupen el lugar que les corresponde en la historia económico-social de la Isla.

No permitamos que ocurra con la industria bisutera lo que sucedió con la de monederos de plata, supuestamente su antecesora, que, pese a ocupar un lugar destacado en la vida socio-económico en la isla durante más de medio siglo, apenas si queda una vaga referencia de ella que nos permita analizar su historia.

Creemos válido aceptar que la actual industria bisutera y su conjunto del metal, tienen su origen en la de monederos de plata. En apoyo de esta tesis, utilizaremos todos los datos disponibles a pesar de que muchos son verbales y otros hipotéticos solamente; pero, así y todo, los consideramos valederos aunque sólo sea para ulteriores estudios, a fin de que quede constancia para futu-

(*) Bijuter i fundador d'Indústries Helios de Ciutadella.

ras generaciones. Partiendo de tal suposición, creemos oportuno iniciar el estudio de la fenecida industria de monederos de plata, exponiendo cuantas razones puedan avalar los planteamientos.

Carecemos de datos sobre la cronología y origen de la industria en cuestión. En lo concierne a la primera es de suponer que fue introducida en Menorca a mediados del siglo XIX, si bien careció de importancia hasta finales del mismo. Que sepamos, sólo un historiador menorquín menciona tal industria antes de finalizar la primera mitad de dicho siglo. El historiador L. Lafuente Vanrell cita en su trabajo «*La industria de plata en Menorca*» publicado en 1918 en la *Revista de Menorca*, pág. 219; «... los bolsos de malla de plata aparecieron en la isla, de 1840 a 1845», y en el mismo trabajo, pág. 220, nos habla de monederos «sólidos», del llamado tipo flamenco, que creemos nada tienen que ver con la «malla articulada»; habla también de los primeros talleres de Puigserver (a) Pusitas y del de los señores Tudurí, padre e hijos, pero con muy pocos detalles.

D. Pedro Riudavets Tudurí en su *Historia de la isla de Menorca*, 1884, pág. 267, nos habla de una pequeña industria de filigrana y bolsillos de hilo de plata.

D. Juan Benejam y Vives, en su *Historia de Menorca*, ni siquiera menciona tal industria. D. Jorge Baulíes Cortal en *Menorca, Notas Geográficas*, 1961, pág. 87, alude vagamente a la artesanía de monederos de plata, situándola a fines del siglo XIX. El historiador D. Fernando Martí Camps, en su *Historia de Menorca*, 1971, hace también una breve referencia a los bolsos de plata (página 237), situándolos a finales del siglo XIX, y el Sr. Hernández Sanz en su *Compendio de Geografía e Historia de la isla de Menorca*, 1908, pág. 37, cita vagamente la industria de monederos de plata, considerándola sólo como industria del futuro.

Como puede apreciarse, no son muchos los datos obtenidos a través de nuestros historiadores, pero suficientes para suponer que la industria en cuestión no se introdujo en la isla hasta mediados del siglo XIX.

Lo sorprendente es la rapidez y expansión de su crecimiento: una industria que a comienzos de siglo tenía una importancia cuantitativa modestísima, en 1920, según un minucioso cálculo realizado por personal competente, ocupaba en Menorca alrededor de tres mil personas de ambos sexos, siendo los hombres de un diez a un veinte por ciento y el resto mujeres. La mayoría de hombres realizaba su trabajo en la fábrica, y un noventa por ciento de mujeres lo hacía en sus domicilios o agrupadas en casas particulares, con una responsable a la cual llamaban «repartidora», única que tenía relación directa con la empresa para la cual trabajaban.

Carmen Sanz Pérez: a los seis años empezó a trabajar de «*bossera*» con su hermana María. Es la autora del relato que reproducimos en las páginas 20 y siguientes y participó en la expedición a Francia con sus otras tres hermanas; trabajó de «*bossera*» hasta el hundimiento total de la industria de monederos de Alaior, su villa natal.



En cuanto a la procedencia de la industria citada, es aún más hipotética que su cronología. Pero la circunstancia de que muchas máquinas y herramientas utilizadas por las fábricas primitivas, que tuvimos ocasión de emplear, procedieran de Milan, nos induce a suponer que bien podría ser Italia el país de origen, y más concretamente Liorna (Livorno), ya que a finales del siglo pasado existía bastante comunicación entre Menorca y aquel puerto occidental de la península itálica, debido, en gran parte, al comercio de la langosta.

Hemos conocido a muchos marineros ciudadelanos que arribaron a aquel puerto: Jaime Faner (a) Jaques, Canet (a) Canel-lo, Sebastián «es Pipé», y otros que no viene a cuenta citar. Además, Livorno era ya en aquel tiempo

una ciudad industrial muy conocida, como lo atestigua un refrán menorquín que dice: «*Liorna, es qui hi va no torna*».

Asimismo, cabría suponer que la malla de plata para monederos, fuese de origen francés y llegara a Menorca desde Marsella, puerto muy frecuentado en aquella época por los veleros menorquines. Sin embargo, ciertos datos de que disponemos, aunque verbales pero merecedores de todo crédito, contradicen la anterior suposición.

Trátase de un relato que escuchamos en boca de la menor de cuatro hermanas de Alaior, la mayor de las cuales había sido la primera mujer que había hecho malla en su villa natal. A continuación exponremos lo que nos contó, para nosotros merecedor de todo crédito ya que, por ser la relatadora una anciana de ochenta y siete años, quisimos interrogarla dos veces en intervalo de un año, sin que sufriese alteración alguna en nombres y fechas.

De relato cautivador puede calificarse el que vamos a exponer, referente a las cuatro hermanas alayorenses llamadas María, Juana, Anita y Carmen. La mayor de las hermanas, María Sanz Pérez, nació en Alaior en 1884 y a la temprana edad de catorce años fue a Maó, a casa de «*Mestre Antoni es relloger*», (suponemos se trata de Antonio Tudurí) para aprender a trabajar la malla, hacer «tela» se denominaba. Al cabo de algún tiempo, el indispensable para aprender el oficio, regresó a Alaior con objeto de enseñar a varias chicas, entre ellas sus hermanas. Por tanto, María Sanz fue la primera mujer alayorense que hizo «tela» de plata para monederos.

Trabajaron las nuevas obreras para Mestre Antoni «*es relloger*», pero pronto se instaló en Alaior una fábrica, según nos cuenta Carmen. Esto sucedía por el año 1902 y este primer fabricante alayorense era Juan Gomila («*Gomileta*»).

En marzo de 1906, trasladóse a Alaior un caballero, maestro en el ramo, llamado Feliciano, al que María conocía ya de su estancia en «*ca Mestre Antoni*». Este señor que, según Carmen, era maonés, tenía por misión encontrar algunas muchachas, expertas en el arte de la malla, dispuestas a viajar a Francia una temporada para trabajar y a la vez enseñar el oficio a varias chicas francesas. El lugar concreto era la isla de Córcega.

Conocedor el Sr. Feliciano de la valía profesional de María, no vaciló en decidir fuesen ella y sus hermanas las seleccionadas para cumplir felizmente la misión que se le había confiado, seguro de no quedar defraudado. A mediados de abril de 1906, las cuatro hermanas, acompañadas de su padre, conocido por «*En Bep de Sa Pedrera*», y del Sr. Feliciano, salieron con rumbo a Marsella, con un contrato de trabajo por seis meses, con todos los gastos pagados, y una remuneración de cuatro francos oro diarios las tres mayores, y

María Sanz Pérez: primera mujer que hizo malla para monederos de plata en Alaior, y la mayor de las cuatro hermanas que fueron a Francia para enseñar el arte de hacer malla manual.

Fotografía hecha en Marsella en 1906.



tres francos oro la menor, (condiciones nada despreciables si tenemos en cuenta que sextuplicaba el jornal que se pagaba en Alaior, una peseta veinticinco céntimos por día trabajado). El contrato estaba firmado por el Sr. Feliciano.

Al llegar a Marsella les aguardaba «*un senyor distingit*», el cual se dio a conocer por Monsieur Romalía, que actuaba en nombre y representación de los señores por cuenta de quienes deberían trabajar: los hermanos Enrique y Andrés de Cormigné. Estos hermanos que tenían una fábrica de platería en Marsella, habían decidido montar una sección de monederos de plata y, careciendo de conocimientos y mano de obra experta, habían recurrido a los de las artesanas menorquinas.

Como hemos dicho, el lugar concreto era la isla de Córcega, a la cual las acompañó Mr. Romalía: primero a Ajaccio, la capital, y luego a Propiano y Bonifacio.

Al parecer, el motivo por el cual fueron a Córcega, se debía a que la

mano de obra femenina era muy barata. Pero al cabo de poco tiempo de permanecer en dicha isla, cuando apenas habían tenido tiempo de enseñar a varias muchachas, el Gobierno francés dictó una disposición mediante la que se imponía un arancel a las mercancías importadas de Córcega. Por este motivo, los Sres. Cormigné llevaron a las tres hermanas mayores a Marsella para enseñar el trabajo a las operarias de la fábrica que poseían en dicha ciudad. Y a Carmen, que contaba a la sazón trece años, la enviaron a Aix, pueblo distante unos treinta kilómetros de Marsella, donde vivían unos familiares de los dueños; la muchacha fue considerada un miembro más de la familia. Pese a su corta edad, fue la maestra de una docena de chicas que aprendieron a hacer «tela» de plata. A partir de ese momento, a Carmen se la remuneró como a las otras hermanas.

Habían transcurrido ya diez meses desde que salieron de Menorca las hermanas Sanz, aunque lo convenido eran seis. Entonces, los hermanos de Cormingé les propusieron prolongar el contrato; pero su padre, que en todo momento las había acompañado, dejando en Alaior a la esposa y dos hijos pequeños, se opuso, alegando que habían cumplido su compromiso, no sólo en lo concerniente al tiempo, sino también a los resultados. Habían enseñado a hacer malla a un número considerable de chicas francesas y la fábrica de los Sres. de Cormigné en Marsella estaba en marcha.

De cuanto hemos expuesto, nos parece lógico suponer que en Francia, en esa época, se desconocía tal artesanía, lo que apoya nuestra creencia de que llegó a Menorca desde Italia y a este país desde Alemania, a través de Suiza. La hipótesis de que la malla fuese de origen alemán se apoya en el hecho de que, al terminar la primera guerra mundial, era Alemania el país donde más desarrollada estaba esta industria, como veremos más adelante.

Sabemos que en 1898 había en Maó una fábrica de monederos de plata, la de Mestre Antoni «*es Rellotger*» y que en ella empezó a trabajar María Sanz. Desconocemos la importancia económica de la empresa, la existencia de otras fábricas del mismo ramo, y dónde aprendió «*es Rellotger*» el arte de la malla. No creemos tarea fácil averiguarlo, ya que el tiempo se llevó no sólo los testigos, sino también las huellas que podían habernos dejado.

Asimismo, sabemos que en 1902 existía en Alaior por lo menos una fábrica de monederos, que había varias en Maó, y que al finalizar la primera guerra mundial (1918), existían en Menorca, por lo menos, veinticuatro: doce en Maó, ocho en Alaior y cuatro en Ciutadella; trabajando todas a pleno rendimiento, todavía en 1920. Vino después la decadencia, y en 1928 cesó en sus actividades la última: la de Agustín Marqués «*s'Estelet*» de Maó, en agosto de dicho año.

Juanito Pons: al principio grabador «de lustre» (así llamaban a quienes grababan plata) fue a trabajar a Barcelona en casa Tasso. En 1928 fue contratado por la firma Juan Torrent Torres de Ciutadella; fue el primer grabador de acero de dicha localidad. Años más tarde formaría con Ave-lino Miralta el tándem que dio vida a la nueva promoción de excelentes artistas del buril. Gracias a su eficaz aportación fue posible que la industria bisutera menorquina alcanzara el actual grado de perfección.



Juanito Pons fue el autor material (dibujo y grabado) de los troqueles de las monedas de curso legal que acuñaron los «Consejos Municipales de Menorca» durante la guerra civil española 1936-39.

De cuanto llevamos expuesto, es evidente que la vida de la industria de monederos, considerada como tal, fue relativamente efímera: tres cuartos de siglo (1845-1930). Pero no tan corta si se considera como moda; moda que duró ochenta y cinco años y que influyó poderosamente en el desarrollo económico y social de la población menorquina.

Como anteriormente dijimos, el desarrollo de la industria que nos ocupa fue espectacular en Menorca. La modesta industria, que a finales del siglo XIX empleaba un par de centenares de personas, ocupaba en 1918 a más de

tres mil de ambos sexos, sobre una población de menos de cuarenta mil habitantes (37.576) según el censo del año 1900.

EMPRESAS EXISTENTES EN 1920 EN MENORCA

Maó	Alaior	Ciutadella
Carreras	Borrás	Canet
Coda	Esteve	E.Conesa
España	Ginart	J.Juan
Gomila	Gomila	Pizá
B.Gomila	Mascaró	
Massa	V.Petrus	
Marqués	C.Pons	
Perches	Rosselló	
Roig		
Rotger		
A.Vidal		
Villalonga		

Posiblemente hubiera más, pero creemos, sin poder asegurarlo, que éstas eran las más importantes; puede que involuntariamente omitamos alguna de consideración.

Del total de mano de obra empleada directamente en la confección de monederos, tan sólo una quinta parte eran hombres, constituyendo el resto las mujeres. Sólo los hombres, que trabajaban en máquinas o herramientas especiales, lo hacían en la fábrica; el resto, en sus propios domicilios. Eran muchas las mujeres que también trabajaban en sus casas, e incluso, muchas de ellas, por ser campesinas, lo hacían en predios.

Para el recocido de la plata y las sucesivas operaciones de laminado, trefilar, estampar, embutir, etc. se empleaba con preferencia el carbón de pino por su fácil combustión (no precisaba soplar) y por su poder reductor (anti-oxidante). La falta de antracita, lignito y hulla de 1915-1918 revalorizó el bosque; hasta los herreros viéronse obligados a emplear carbón de brezo («bruc») en sus fraguas.

Nos ocuparemos solamente del trabajo propio de mano femenina, por corresponder a hombres el corriente en platería, o bisutería. En la población, era frecuente que las mujeres trabajasen en grupos en casas particulares, donde había una responsable (maestra o repartidora) única del grupo que mantenía

J. Juan Miret: joyero y platero, sucesor de la antigua y acreditada casa J. Juan Anglada y R. Elías que fue una de las más antiguas de Ciutadella. Sus fabricados eran de la más alta calidad. La fábrica estaba muy bien equipada en cuanto a máquinas y útiles se refiere, fue de las primeras en disponer de martinete para acuñar gafas de gran tamaño. Tenía una sucursal en París desde donde exportaba a todos los países.



relación directa con la fábrica y que tenía a su cargo la supervisión de las demás mujeres del grupo.

Las empresas o fábricas proporcionaban el material necesario para el trabajo a realizar. Este material consistía en: espiral de unos tres milímetros de diámetro de hilo de plata, de tres décimas de grueso, con el cual se hacían las anillas, (a esta espiral la llamaban «*cuc*»); un fleje de plata rebajada con latón y zinc, de unos diez milímetros de ancho y una décima y media de espesor (soldadura), de la cual se cortaban trozos de unas décimas de milímetro cuadrado («*pellons*») destinados a soldar las anillas. Como desoxidante se empleaba el bórax.

Las herramientas empleadas para la elaboración de la malla eran simplemente: unas tijeras de punta fina para cortar el «*cuc*» y els «*pellons*»; unos

alicates de punta fina («*espinces*») para «*enfilarse*»; la «*boraxera*», consistiendo ésta en un trozo de mármol en el cual se hacía un hoyo esférico donde se diluía el bórax con agua; una regleta metálica de unos dieciséis centímetros de largo por dos de ancho y un milímetro de espesor, con pequeños taladros en uno de sus bordes, en los que se enganchaban las anillas para la primera pasada y servía de soporte de la «tela» en lo sucesivo; un pincel muy fino para colocar los «*pellons*» y el bórax sobre las juntas de las anillas a soldar; una pieza de material refractario, alfarería o amianto, («*sa pedra*») sobre la cual se colocaba el conjunto a soldar; una pequeña lámpara de aceite o petróleo («*sa llumeta*»); y, por último, el fuelle («*sa mancha*»). La más usada era la de campana hidráulica, con su conjunto de tubos y boquilla, con una espita que, al abrirla y cerrarla a voluntad, permitía el paso del aire sobre la llama, provocando un fino dardo, de tiempo requerido, para soldar, una a una, las anillas («*anses*»).

Curiosamente, al principio de la industria, para provocar el dardo se empleaba una boquilla accionada con la boca en lugar de mancha.

El proceso de confección manual de la malla (tela) constaba de las siguientes operaciones y por este orden:

- «*tallar cuc*» y «*pellons*» (preparar el material para la jornada),
- «*enfilarse*» (enganchar las anillas entre sí),
- «*treure juntes*» (colocar las juntas de las anillas hacia abajo),
- «*carregar*» (poner bórax y un pellón a cada junta),
- «*soldar*» (calentar con la «*llumeta*» la anilla hasta fundir el «*pellón*»),
- «*repassar*» (comprobar una a una las soldaduras),
- «*clourer*» (unir las telas para formar la bolsa «*sac*»), y
- «*enganxar*» (colocar el cierre a la bolsa «*sac*»).

Esta última operación se hacía en la fábrica o taller.

Cuando la empresa encargaba un trabajo a las operarias, les adjuntaba una nota indicativa del peso del material, que se volvía a pesar a la entrega del trabajo terminado, descontándose el valor de la diferencia, si lo hubiera. También se entregaba otra nota detallando la forma y dimensiones de la tela a construir. A esta nota se la llamaba «*apuntació*»; en ella se indicaban el número de anillas horizontales «*ancho*»; el número de anillas verticales «*largo*», y las palabras «*pican a...*», «*perillas*» y «*pasadas*»; estas tres palabras sólo se empleaban cuando la tela a elaborar presentaba forma decreciente o escalonada.

A continuación exponemos dos modelos de «*apuntació*», la cual debía ser fielmente interpretada por la operaria.

<i>Apuntació núm. 1</i>		<i>Apuntació núm. 2</i>	
Ancho	38	Ancho	23
Largo	37	Largo	29
Pican a	3	Pasadas	11
Perillas	4		
Pasadas	5		
Pican a	3		
Pasadas	7		

Andrea Mesquida Rosselló, es la autora de las dos telas a que se refieren las anteriores «*apuntacions*», trabajo reciente, sólo dos años. Cuenta ochenta años en la actualidad, siendo probablemente la única persona en Menorca capaz de realizar semejante trabajo. Era frecuente que niñas como la de la foto -diez años- empezaran ya a familiarizarse con el trabajo de las mayores, siempre vigiladas por éstas; el primer trabajo que aprendían era «*carregar*», o sea, colocar «*els pellons* y el bórax» sobre las juntas de las «*anses*» a soldar.

Al principio, la industria de monederos era prácticamente del todo manual. Sin embargo, se utilizaban algunas máquinas auxiliares, de laminar y trefilar, que pese a su construcción para ser movidas a brazos, con el paso del tiempo se habían motorizado, aunque para ello se recurrió al más arcaico ingenio: al llamado motor de sangre. Este motor consistía en un caballo o mulo, uncido a una percha solidaria a un eje vertical a modo de noria, que por medio de un juego de engranaje cónicos, transmitía el movimiento de rotación a un eje horizontal y éste, a su vez, provisto de poleas y correas, lo transmitía a las diferentes máquinas. Sistema sencillo y económico si se tiene en cuenta que muchos pequeños burgueses de entonces disponían de caballo y carretón, destinados a la expansión y paseo dominical. El caballo que tiraba del carretón los domingos y festivos, era el que en los días laborales suministraba energía a la fábrica.

Recordemos, a título de curiosidad, que tal sistema energético era empleado también, hasta mediados del siglo actual, en el campo. Su finalidad era mover las norias y molinos de pesadas muelas de piedra para triturar grano, y así convertirlo en pienso destinado al ganado. A estos molinos los llamaban «*molins de sang*». La voz inglesa «*horse power*» equivale a caballo-fuerza, (HP) abreviatura de potencia.

Al finalizar la primera guerra mundial, 1918, se inició en Menorca la motorización industrial, que contribuyó al desarrollo económico y al mejora-



Andrea Mesquida Roselló: a los siete años hacía malla; trabajó en varias empresas de Alaior: casa J. Esteva, Pons Carreras y Compañía; por último, en la empresa de Agustín Marqués («S'Estelet») de Maó hasta que dicha empresa cerró definitivamente. El cierre significó el finiquito de la industria de monederos y bolsos de plata de Menorca, en agosto de 1928. Andrea Mesquida fue la última mujer que hizo malla en la isla.

miento de la vida laboral del pueblo menorquín, siendo más rápido el auge en Maó, por disponer esta ciudad de fluido eléctrico las veinticuatro horas del día. Conviene recordar que Maó, ya en 1892, disponía de energía eléctrica, puesto que en ese año, don Francisco Fernando Andreu fundó «La Eléctrica Mahonesa», primera y única central suministradora de energía en la isla hasta finalizar la primera década del siglo. Los demás pueblos tardaron varios años en gozar de la suerte de Maó.

Alaior, en 1923, sólo disponía de servicio eléctrico durante la noche y media jornada de día; los domingos y festivos no había servicio energético, y este servicio era suministrado por una pequeña central de corriente continua. Ciutadella, en 1933, todavía estaba sujeta a restricciones durante varias horas del día y de la noche; los domingos y festivos no había suministro. Este defi-

Guillermo Coda:

fue, sin duda, el fabricante de bolsos y monederos más importante tanto en volumen de fabricación como en calidad, fueron exportados a los cinco continentes.

Era una de las empresas del ramo mejor organizadas industrial y comercialmente. Su plantilla de operarios superó de largo el centenar y fue de las primeras fábricas en disponer de taller mecánico auxiliar propio. Entre los años 1917-1920 se instaló la primera «prensa de volante a fricción» de Menorca.



ciente servicio era debido a que sólo se disponía de una Central, ésta de corriente alterna trifásica, pero de insuficiente potencia para atender las necesidades de la población. Finalizaron las restricciones el año 1934 con la puesta en marcha de una nueva central por don Sebastián Seguí Sintés. En estas fechas había en Maó dos centrales suministradoras de energía que abastecían los restantes pueblos de la isla.

La puesta en servicio de máquinas automáticas de gran precisión, como eran las de cadena y malla, cuyo funcionamiento requería velocidad uniforme y constante, fue un problema para las poblaciones que, como Alaior y Ciutadella, sólo disponían de suministro intermitente de energía. Para remediar tal inconveniente, se instalaron motores de gasolina. Por ejemplo, el industrial

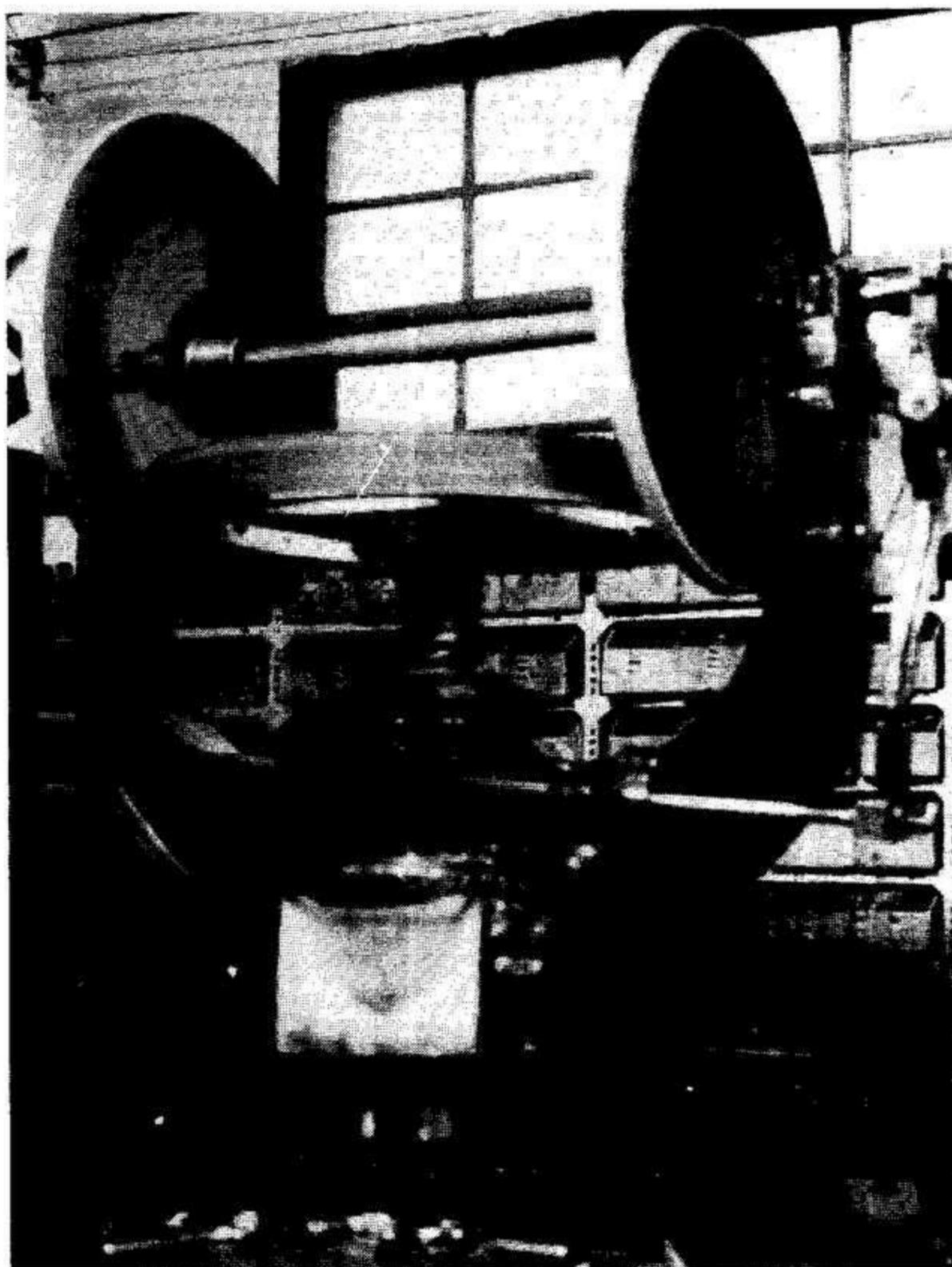
alaiorense Cristóbal Pons, cuya razón social más tarde sería «La Industrial Metalúrgica», instaló el primer motor de gasolina con fines industriales en dicha localidad: un «Otto» de 5 HP. que sustituyó al vetusto motor de «sangre» de aquella empresa. Otros industriales siguieron la misma pauta en Alaior y Ciutadella. Con la instalación de motores, fuesen térmicos o eléctricos, se motorizaban cuantas máquinas fuera preciso y posible. Las prensas de acuñar, movidas a brazos hasta entonces, fueron sustituidas por martinets de barra o de correa, o bien por prensas de volante a fricción; los manubrios de distintas máquinas, de laminar y trefilar, fueron reemplazados por poleas y correas; los chorros de arena de altura para matear «granés» fueron sustituidos por chorros a presión por ventiladores o compresores. La mecanización estaba en marcha. En Ciutadella, las firmas E. Conesa y J. Juan, disponían de martinets para estampar; la firma J. Coda de Maó montaría la primera prensa de volante a fricción en Menorca con el mismo fin; sucedía esto entre los años 1917-1920. Por tratarse del primer volante a fricción empleado en Menorca para estampar, y sin ánimos de cansar al lector, queremos quede constancia de su historia. Se trata de una prensa de medio cuerpo, de acero fundido, de 120 toneladas de presión, construida en Barcelona por la firma «Copte Josa Cabré y Cña». Tenemos noticia verbal de que fue adquirida por la firma J. Coda de Maó el año 1919 e instalada por Mestre Antoni García de «Sa Raval». En 1925, la adquirió el Sr. Perches de Maó; la compró Juan Torret Torres de Ciutadella en 1928; y en 1969, fue adquirida por la firma Industrias Orfila de Maó, vendiéndola años más tarde a Jesús Serra de Ferreries, donde trabaja aún, después de que fuera reparada en los «Talleres L. Orfila» de Maó.

Es de suponer que las primeras máquinas de malla llegaron a Menorca a partir de 1919, no de 1915 como alguien pretende. En esta última fecha Alemania estaba inmersa en plena guerra y prácticamente aislada del Sureste europeo; además dichas máquinas vinieron acompañadas de técnicos y todos los que tuvimos ocasión de conocer eran jóvenes que habían estado en la guerra; es de sobras conocido que varios de dichos técnicos casáronse con señoritas isleñas: Heugel, Froelich, Ruff (Maó, Alaior y Ciutadella respectivamente) mientras otros optaron por abandonar la isla.

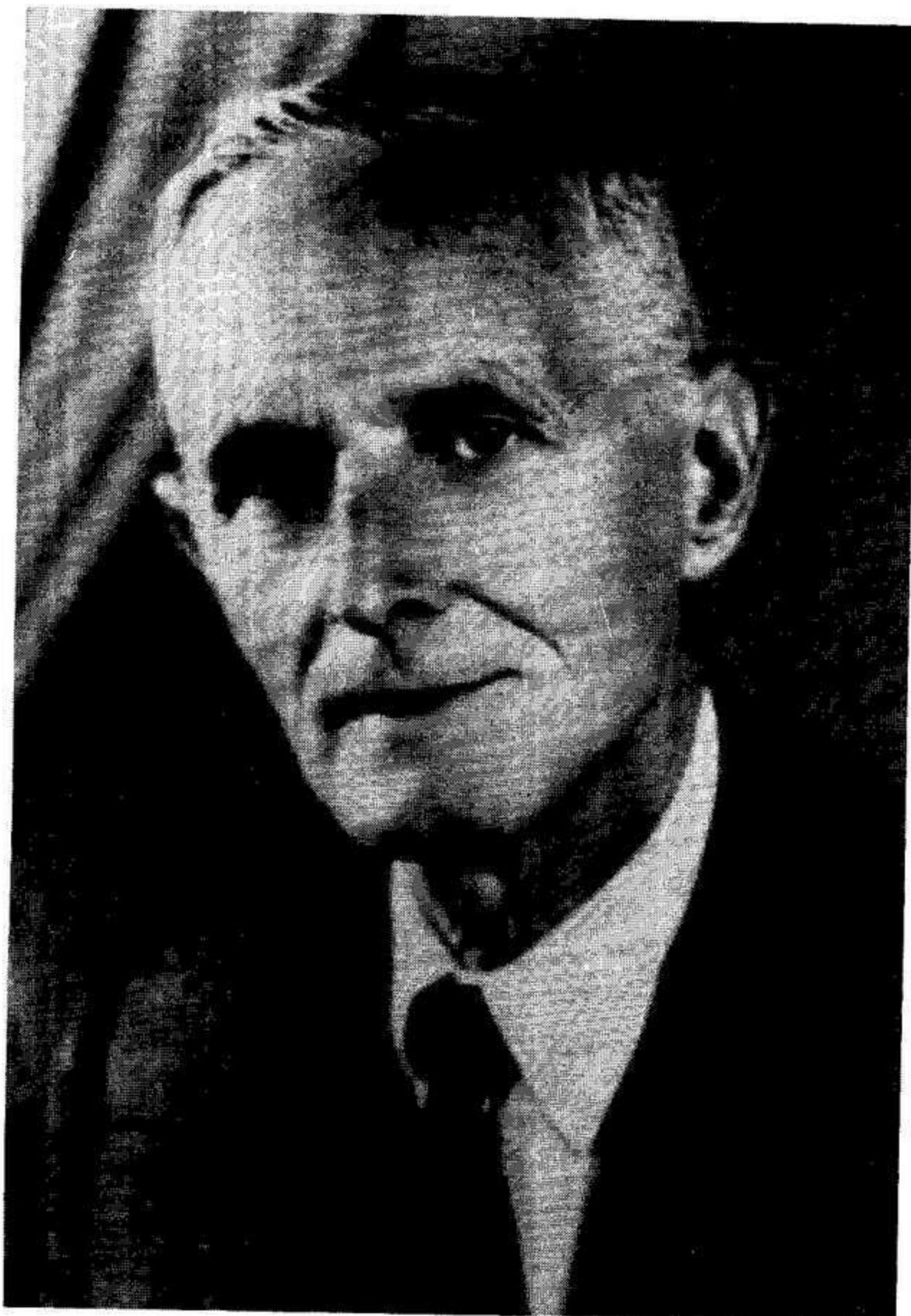
Es de justicia reconocer que los menorquines del ramo del metal debemos mucho a aquellos jóvenes técnicos alemanes que vinieron a trabajar a Menorca: a ellos debemos el estar bastante bien familiarizados con los trabajos de precisión, cualidad que se aprovecharía más tarde para la creación y desarrollo de una nueva industria sustituta de la de «monederos»: la bisutería.

Permítanos recordar, sin que ello menoscabe lo anteriormente dicho en

Primer volante a fricción que se instaló en Menorca, destinado a acuñar platería primero y bisutería después; fue adquirido por la casa G. Coda de Maó e instalado en la misma el año 1919 por Mestre Antoni García de «Sa Raval» según testimonio del mismo Mestre Antoni. Actualmente está instalada en la fábrica de bisutería de Jesús Serra de Ferreries, donde aún funcionaba perfectamente a la hora de escribir este trabajo (1989).



favor de los jóvenes alemanes, que la reticencia de dichos técnicos a pormenorizar sobre los requisitos para el correcto funcionamiento de las máquinas de malla y el conjunto de la perfecta elaboración de la misma, fue el motivo por el cual varios fabricantes isleños viéronse obligados a enviar personal propio de la isla a Alemania para especializarse en el manejo de dichas máquinas. Al parecer, el primero fue un joven mecánico catalán afincado en Ciutadella, llamado Evaristo Pino Samper, que habiendo trabajado en Zurich, Suiza, desde 1916-1919, en este último año fue a Pforzheim, Alemania, por encargo de una firma ciudadelana. Al regresar en 1920-1921, trabajó como técnico en casa de Teodoro Canet de Ciutadella. El Sr. Pino se casó con una joven de Ciutadella, donde vivió hasta el fin de sus días y donde tiene aún familia. Otro menorquín que viajó a Alemania con el mismo fin fue Pedro Monjo, que luego trabajó como técnico en la firma Elías Conesa, hasta que partió para cumplir el servicio militar a «Cuatro Vientos», Madrid; dicho



Cristóbal Pons: platero y joyero de oficio, empresario y director de una de las principales fábricas de monederos de Alaior. Fue la única de las ocho o nueve que había en dicha ciudad, que corrió la aventura de las máquinas de malla. Al hundirse la industria de bolsos, junto con Juan Ginart y Otto Froelich crearon la primera fábrica de bisagras de Menorca. Todas las habidas y existentes en Menorca son posteriores y, en todo caso, precursoras de la que en otro tiempo fue «La Industrial Metalúrgica».

joven, más tarde, se licenció en Derecho, ejerciendo muchos años la abogacía en Maó.

Cuantos datos poseemos y expusimos relativos a las máquinas de malla son posteriores a 1918, lo cual nos obliga a dudar de la existencia de las mismas en Menorca ya en 1915.

No es fácil hallar, con exactitud, el valor cuantitativo de la industria de monederos; faltan datos fiables y sobran fantasías que impiden descubrir auténticos valores que el paso del tiempo borró. Consideraríamos baldío el esfuerzo realizado si, con los datos obtenidos del mismo, no intentásemos sacar conclusiones, cuando menos discutibles y dignas de consideración, sobre cuál pudo ser la cuantía en pesetas que dicha industria aportaba en sus buenos tiempos a la economía.

Evaristo Pino Samper: mecánico catalán, vino a Menorca a montar el motor de la fábrica de molturación de Mercadal («Sa Farinera»). Se quedó en Menorca hasta 1916, en que fue a trabajar a Zurich, Suiza y, en 1919, a Pforzheim (Alemania) por cuenta de una empresa ciudadelana. Al regresar, en 1920, trabajó como técnico de máquinas de malla en casa de Teodoro Canet hasta que dicha empresa liquidó el negocio: 1924-25.

Posiblemente fuera el primer mecánico de la isla que se desplazara a Alemania para especializarse en el manejo de la máquina de malla.



A pesar de no ser tarea fácil debemos intentarlo. Coinciden los historiadores en que a finales de la segunda década del siglo actual, la industria de monederos ocupaba a 3.000 mujeres, sin mencionar para nada a hombres. Sin embargo los había, en la proporción del veinte por ciento en 1920; siendo bastante inferior a principios de siglo, debido a que, entonces, la mercancía destinada a la exportación era en su mayor parte malla, «sacs», en cuyo trabajo la intervención de mano masculina se limitaba a la preparación del material, no ocurriendo lo mismo con los monederos terminados cuyos cierres

«gafas» eran trabajo cien por cien masculino. En la misma fecha, según los historiadores, la exportación alcanzó 16.883 kilos de plata. No se menciona para nada el mercado nacional y éste existía, siendo el consumo interior de nuestra manufactura, tan de moda entonces, muy importante; pudiendo ocurrir incluso que al tiempo que exportaran los fabricantes isleños lo hicieran sus más importantes clientes nacionales, como ocurriera con la bisutería con los Sres. P. Sendón y H. Puertas de Barcelona y Vigo respectivamente. Es lógico que a los 16.883 kilos correspondientes a la exportación, añadamos alguna cantidad para el consumo nacional, aunque un tanto empírica pero prudentemente razonada. Con datos adquiridos con la mayor credibilidad y experiencias propias, llegamos a la conclusión de que el rendimiento medio de una operaria cualificada era hacer un monedero de tres telas diario; para el cual se precisaban 110 cm² de malla y por cuyo trabajo la operaria cobraba dos pesetas, en 1919.

En un reciente ensayo realizado con una señora de más de setenta años, el rendimiento alcanzó 14 cm² de malla por hora, con anillas de tres milímetros de diámetro, que supone un rendimiento de 112 cm² por jornada, cantidad suficiente para la confección de un monedero para caballero cuyo peso era de unos cuarenta gramos.

Considerando válida la cifra de 3.000 el número de personas ocupadas en la industria de monederos en 1919, cantidad en la que, al parecer, los historiadores coinciden y si deducimos el veinte por ciento de hombres, la mano de obra femenina dedicada exclusivamente a la confección de malla, será de 2.400 mujeres; calculando una producción de cinco monederos por operaria/semana, cantidad con certeza factible y calculando cincuenta semanas al año, la producción será 600.000 monederos, con un peso medio de 40 grs. unidad el peso total será de 24.000 kilos de plata.

Posiblemente el número de personas en la industria fuera superior al supuesto, si se tiene en cuenta que en muchas familias sólo un miembro de la misma mantenía relación con la empresa para la cual trabajaba, cuando en realidad eran varias las que lo hacían; además, preciso es tener en cuenta un número considerable de mujeres mallorquinas que trabajaban para empresas menorquinas. Cuál pudo ser el número, no es fácil precisar: se ha especulado mucho sobre el particular; pero cierta relación laboral con la vecina isla existía. Conocimos a muchachas mallorquinas que se desplazaron a Menorca para aprender a hacer malla. En Alaior, en casa de L. Carreras (a) «en Llorenç Bec», señor dedicado al ramo, su señora, Lucía Gomila, gran maestra en el arte de la malla, se dedicaba a enseñar a muchachas a las que, una vez preparadas, les mandaba trabajo al lugar de origen. Podemos citar, entre varias, a

Juan Torrent Torres: experto oficial platero, creó la segunda fábrica de bisutería de Ciutadella, (la primera fue la de A. Pizá) pero no tardaría en ser la más importante de Menorca en producción calidad y organización, por lo menos hasta 1960. En 1936 tenía una plantilla de operarios de ambos sexos que rondaba los ochenta, y en los años 1945-55 superaba el centenar. Los fabricados eran de la mejor calidad. Era Torrent un gran industrial y buen empresario, poseía la virtud de saberse rodear de los mejores elementos



sin importarle el precio, además de ser un gran humanista.

El nombre de Juan Torrent Torres es inseparable de la historia de la bisutería menorquina.

Juan Valera Jover: contable de oficio, además de socio de Juan Torrent, era el director de la empresa y el brazo derecho de Torrent. Hombre prudente y reservado, su honradez comercial le granjeó la estima de cuantos clientes le trataron; era llamado por éstos «el gran Valera». Su nombre está ligado a la historia de la bisutería.



Semanal femenino	31.560 pesetas, 2.630 veces más
Semanal masculino	31.560 pesetas, 751 veces más
Precio del kilo de plata	28.000 pesetas, 140 veces más
Mano de obra femenina	6.312 pesetas
Mano de obra masculina	1.578 pesetas
Plata, 40 gramos a 28 ptas. gramo	1.120 pesetas
Total	9.010 pesetas, 720'8 veces más.

Los cálculos que se refieren a los precios de coste, están hechos en base a valores conocidos (jornales y materiales), pero, hay otros costes que no están a nuestro alcance (gastos de venta, beneficios generales, etc.) y que sumados a los anteriores determinarían el precio de venta, el cual no conocemos; pero que harían variar sensiblemente las cifras hasta el momento manejadas. Podemos indicar como orientación, que un monedero de dos compartimentos de 110 cm² de malla y de 40 gramos de peso, fabricado por J. Juan de Ciutadella en 1921 costó, en la misma fecha, 20 pesetas; un bolso de señora de 175 grs. de peso y 580 cm² de malla fabricado por Juan Torrent Torres de Ciutadella en 1923, costó en la misma fecha 75 pesetas. Según nuestros baremos, el coste (material y trabajo) de dichas piezas sería de 12'50 y 48'60

pesetas y de 20 y 77'70 si aplicamos un 60% sobre el coste. Éste podría ser el precio de venta al mayor (precio de fábrica).

Las 7.500.000 ptas. de costos se convertirían en 12.000.000 ptas. de ventas en 1919. De acuerdo con los valores vigentes en la actualidad, los doce millones de pesetas de ventas en 1919 se convertirían en 8.649.600.000 pesetas en 1988.

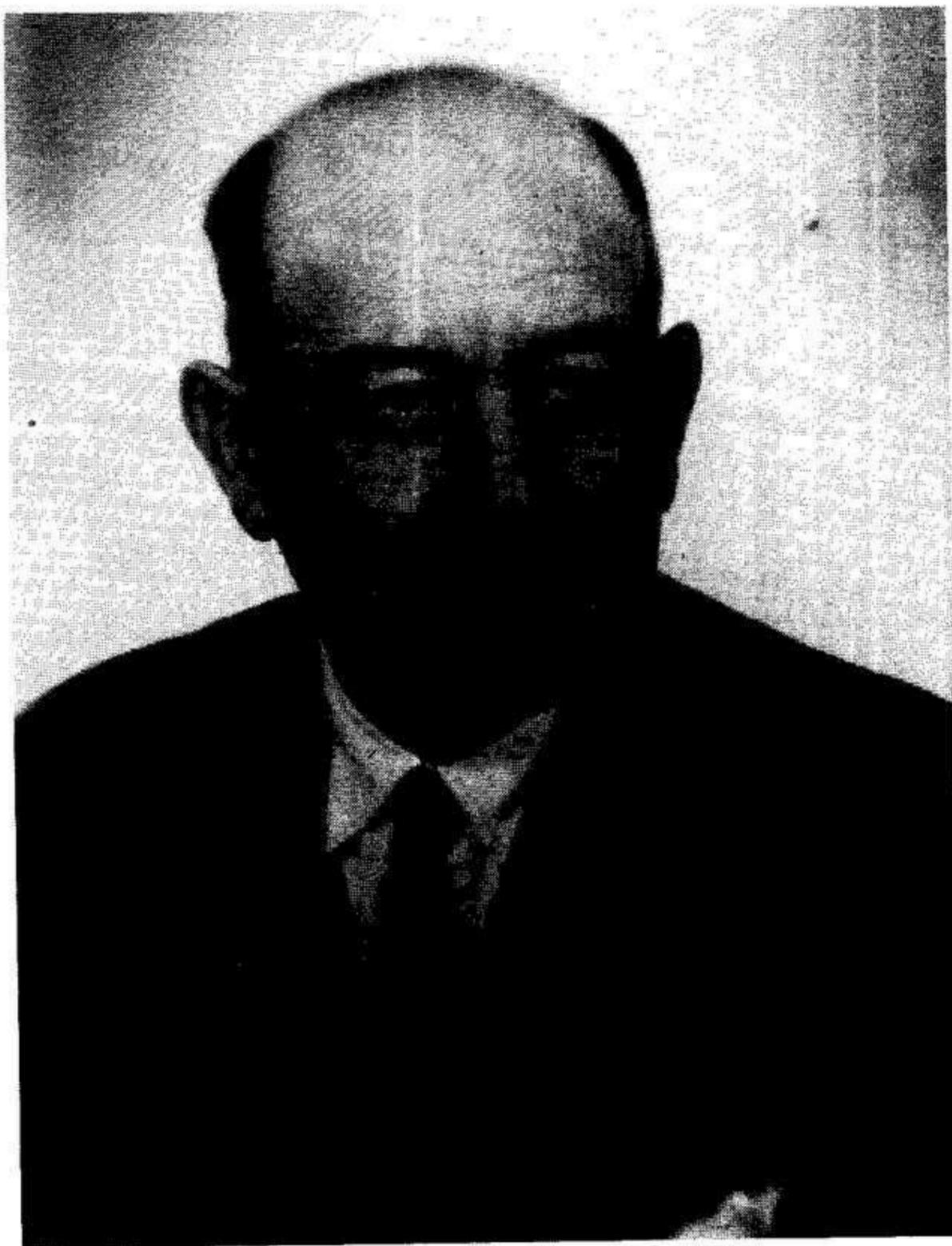
EL OCASO DE UNA INDUSTRIA

En 1923-1924, la industria de monederos y bolsos de plata estaba virtualmente acabada. La alpaca sustituyó a la plata, lo cual dio cierto respiro a la agonizante industria; el artículo se abarataba considerablemente sin perder demasiada vistosidad. La malla de plata resultaba muy cara, no sólo por la diferencia de precio del metal empleado sino por el proceso de fabricación; las operaciones «pre» y «post» a la soldadura eran las que encarecían mucho la malla de plata, cosa que no ocurría con la alpaca puesto que ésta iba sin soldar. Con el proceso de elaboración, el material se endurece lo suficiente para resistir el esfuerzo a que será sometido el objeto terminado; además, la malla de alpaca, por lo general, se elaboraba con anillas más pequeñas (de menor diámetro) lo cual daba mayor resistencia a la tela.

Se atribuye a Bartolomé Gomila («en Tomeu Buit») la ocurrencia de la malla de alpaca. Creemos fue el primero que montó un taller de galvanoplastia limitado a baño de plata, cobre y oro. Era un hombre audaz e inagotable en recursos, pero también bohemio como el que más. Tenía como operario al que más tarde sería el propietario del primer taller de galvanoplastia destinado al servicio público: Juan Garangou, hombre también de recursos, ingenioso, trabajador y autodidacta. Él mismo se construía los cuadros reductores de tensión, aprovechando la resistencia de los filamentos de las bombillas. Entonces en Maó había corriente continua y alterna; esto sucedía hacia 1926. Como anteriormente dijimos, al ser más competitivos los fabricados con alpaca, se dio a la industria de la malla unos años de vida; pero ésta tocaba a su fin: la plata fue sustituida por la alpaca, ésta por el latón y éste último por hierro plateado.

En 1928, la industria de monederos de plata prácticamente había finalizado. El cierre de la fábrica de malla del Sr. Agustín Marqués («s'Estelet») en agosto de dicho año, era el precinto de una industria que durante más de dos tercios de siglo había sido riqueza y orgullo para Menorca y los menorquines. Parece inverosímil el descenso vertical y degeneración, a la vez, de tan noble artesanía; una industria que en 1920 era artículo de gran lujo, elaborado a

Dionisio Marí: artista villacarlino, fue de los primeros y mejores grabadores de acero que jamás hubo en la isla; fue objeto de muchas y tentadoras ofertas en toda Menorca y fuera de ella. En 1930, la firma ciudadelana J. Torrent Torres intentó arrancarle de su villa natal, pero enamorado de su es Castell, cuantas ofertas le hicieron chocaron frente a la pasión que el artista sentía por su querido pueblo.



base de plata y oro, a finales de 1927 se fabricaba casi exclusivamente con alpaca, hierro y latón plateado, como artículo de regalo. Citaremos como ejemplo el anagrama de una marca de jabón (Chimbo) que se acuñaba a ambos lados de un troquel de cierre de monedero; troquel que había antes estampado únicamente metales preciosos y que ahora lo hacía con hierro para monederos que se regalaban a las amas de casa cuando compraban, de una sola vez, más de tres pastillas de dicho jabón.

La experiencia de las máquinas de malla la consideramos económicamente negativa. Solamente unos pocos fabricantes consiguieron sobrevivir, como máximo, unos ocho años; la mayoría se arruinaron. Una excepción digna de mención es la del Sr. E. Conesa, que poseía las máquinas más modernas y uno de los mejores técnicos en la especialidad venidos a Menorca, un mecánico alemán llamado Willheim. Su supervivencia se debería a un «error»; según nos cuenta el Sr. Conesa, por equivocación, mandáronle de

Alemania máquinas de cadena en lugar de máquinas de malla, las cuales no devolvió; pusiéronlas en funcionamiento, circunstancia que le permitió especializarse en la fabricación de cadena de oro y plata antes del total hundimiento de la industria de bolsos y monederos. Años más tarde, la empresa del Sr. E. Conesa ostentaría el nombre de «Juan Gelabert Caules», empresa que gozaría de gran prestigio por la calidad de sus fabricados.

La mayoría de fabricantes de monederos, antes de serlo de dicho artículo, eran simplemente artesanos del ramo del metal, como lo fueron antaño sus antecesores Puigserver y Tudurí. A principios de siglo, lo fueron Villalonga, Roig y España, de Maó; C. Pons y Esteva, de Alaior; Pizá y J. Juan, de Ciutadella; sólo a título de ejemplo, porque en realidad, artesanos lo eran la mayoría de fabricantes. Todos eran más o menos expertos en el tratamiento del oro y de la plata, sabían alear, fundir, laminar, trefilar, vogir, matear, grabar y por último, blanquear, bruñir y pulir.

Al hundirse la industria de monederos, fue fácil para los jóvenes escoger un nuevo oficio, pero no para los que eran demasiado mayores, quienes tuvieron que espabilarse aprovechando sus conocimientos y disposición. Unos, se dedicaron a la manufactura de encendedores, pequeños cubiertos, sonajeros, servilleteros, pinzas y palas para repostería, etc; por lo general trabajaban con plata y alpaca: se denominaba platería. Otros, se dedicaron a la confección de hebillas para calzado y adornos para el mismo, sujeta-corbatas, ganchillos y adornos para el peinado de señora, calzadores, pernitos, y un sin fin de objetos de fantasía, etc, pero a base de latón, celuloide y galelí. A este artesanado se le llamó «bisutería» aunque solamente fuera para distinguirla de la platería. Al principio, estos pequeños talleres eran mixtos y fueron las primeras «fábricas de bisutería», y sus dueños, esos hombres muchos de ellos en el anonimato, ex plateros, fueron los primeros bisutereros a quienes Menorca debe todo lo que es hoy la industria del metal.

La bisutería se impuso a la platería. El cobre, latón, celuloide, galelí, con algunos símiles, fueron los materiales empleados en la bisutería, que iba en aumento de año en año, al tiempo que ocurría lo contrario con la platería. En 1927, en Maó había, por lo menos, diez firmas que trabajaban en bisutería: A. Vidal, Perches, España, Roig, Massa, J. Gomila, B. Gomila, Esteve y Petrus. Seguramente había más, que ahora no recordamos; sin embargo, que trabajaran la plata, recordamos solamente tres: Carreras, Pons y Cerdá. En Ciutadella, en la misma fecha, había dos fábricas de bisutería: Pizá y Torrent, y una que trabajaba en platería. E. Conesa. Ésta última fue la única fábrica que sobrevivió a todos los avatares a que se vio sometida la industria platera menorquina, sin más cambio que la sustitución por cadena de plata y oro de la de

Juan Ginart: Jefe de la razón social Herederos de M. Ginart, de Alaior; contable de oficio y también platero. Junto con Cristóbal Pons y Otto Froelich fundaron «La Industrial Metalúrgica» (Alaior 1923) que fue la primera fábrica de bisagras de Menorca y precursora de dicha industria en la isla.



monederos de igual metal. Es, sin duda, la más antigua de Menorca; creemos que fue fundada entre los años 1910-1913, por Antonio Moll, nombre que ostentó hasta ser sustituido por el de Elías Conesa y más tarde por el de Juan Gelabert Caules. Es la única descendiente de la que antaño fuera industria de monederos, posiblemente el último y único vestigio, pero también la precursora de la industria de cadena de oro y plata de Menorca, que suman en la actualidad media docena.

En Alaior, en 1927, sólo había una fábrica dedicada al ramo del metal: «La Industrial Metalúrgica» especializada en la fabricación de bisagras y otros artículos de ferretería, entre ellos clavos para carpintería (tachas de París). Poseían una máquina automática alemana, que más tarde venderían a un fabricante de embalajes de madera («en Macià de sa Torre»); dicha máquina, después de la guerra, fue a parar a Ciutadella. «La Industrial Metalúrgica» fue fundada entre los años 1921-1923, por los Sres. Cristóbal Pons, Juan Ginart y

Otto Froelich; los dos primeros, fabricantes de monederos y el último, mecánico técnico en máquinas de malla, que anteriormente había trabajado junto con otro alemán en la empresa antecesora de la que fuera «La Industrial Metalúrgica» cuya razón social se denominaba «Cristobal Pons, Carreras y Cia.». Única fábrica de monederos de Alaior, de las ocho o nueve que había, que corrió la aventura de las máquinas de malla.

«La Industrial Metalúrgica» fue la primera fábrica de bisagras de Menorca, y sus principales artífices, C. Pons y O. Froelich. En 1936, había tres fábricas de bisagras en Menorca: Pons y Reurer, en Alaior, y Torrent, en Ciutadella.

Curiosa coincidencia: en Maó, en 1924, había una fábrica de bisagras pero de menor importancia que la de Alaior; ambos fabricantes presumían de haber sido los primeros, acusándose mutuamente de usurpadores, pero quienes tuvimos ocasión de conocer ambas empresas, creemos fue pura coincidencia; los métodos eran tan distintos que ninguno parecía haberse orientado en el otro. En preparación, matricería y su conjunto, era superior la de Alaior.

Creemos, sin poderlo confirmar, que los fundadores de la fábrica de bisagras de Maó fueron los Sres. G. Coda y Jose Gil, quien trabajaba como mecánico en la fábrica del Sr. Coda y disponiendo de un taller mecánico como era el caso, les sería fácil montar una cerrajería mecánica, habiendo sido Gil un buen cerrajero antes de ser mecánico. La circunstancia de que, al principio, dicha empresa estuviera instalada en el mismo local de la «Fábrica de monederos Coda», calle Infanta esquina San Manuel, edificio que más tarde sería la «Fábrica de goma del Sr. Codina», más el hecho de haber visto envases etiquetados con la inscripción: «Bisagras Adoclig» (que leído al revés, dice Gil Coda) nos hace suponer que algo que ver tendría dicho Sr. con la fábrica de bisagras de José Gil. En 1925, formaban dicha empresa los Sres. José Gil, Antonio Forbis, Juan Petrus y Vicente Pons; los dos últimos de Alaior. La vida de dicha empresa fue de 1923-1929.

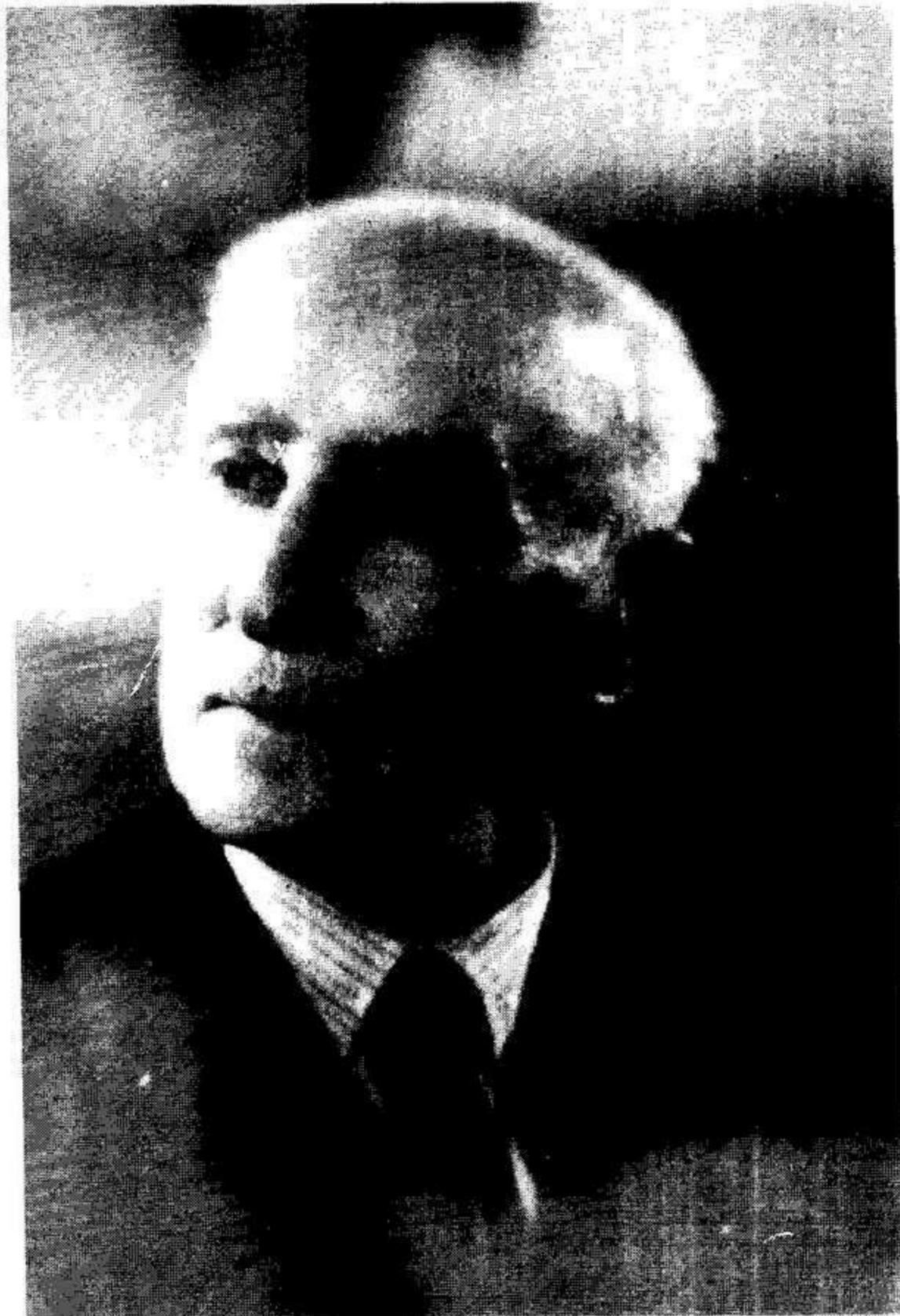
José Gil era un polifacético, cerrajero de primer oficio, era un artista en la forja; asumió muy bien la mecánica, era ingenioso, poseía conocimientos de dibujo, de música (tocaba el violín), de electricidad y de radio. En 1925, junto con un sargento de ingenieros llamado Llano, construyeron unos cuantos receptores de radio, de lámparas y sintonización variable, no de «galena»; los condensadores variables los construyeron en el mismo taller de José Gil.

El número total de personas empleadas en la industria del metal (platería y bisutería) en 1927, en Menorca, posiblemente no alcanzara las cuatrocientas, frente a las tres mil que había a principios de los años veinte.

Lo mismo que pasó a la platería, ocurrió con la bisutería, al principio era

Juan Gomila Riudavets: era considerado uno de los fabricantes más importantes en «calidad» según referencias de personas que vivieron en su época. Era el que más oro trabajaba y sus fabricados eran de la más alta calidad (llegaron a los cuatro continentes). Sus contemporáneos presumían que el Sr. Gomila Riudavets era el fabricante de monederos de la isla que más exportaba, supuesto que no está a nuestro alcance «negar ni afirmar».

Lo que sí podemos afirmar, los que tuvimos ocasión de conocer la fábrica del Sr. Gomila Riudavets, es que era la más completa y bonita de la isla.



muy manual. Pronto se dieron cuenta los empresarios que para competir con la importación checa y alemana era preciso reducir costos y mejorar la calidad; empezó entonces el proceso de mecanización y modernización de todo el sistema de producción. A partir de ahí, empezó la participación importante y decisiva de los mecánicos y grabadores de acero para la puesta al día de la

industria bisutera menorquina. Para tal fin se requería una mecánica especial capaz de realizar trabajos de considerable precisión, sobre todo al tener que mecanizar las fornituras. Si bien Maó, por tradición, siempre contó con buenos mecánicos, competentes para el requerido trabajo, el número era reducido. Tuvieron ventaja quienes habían trabajado en las máquinas de cadena, malla, o simplemente con mecánicos alemanes, los cuales nos familiarizaron con los trabajos de precisión. Los primeros grabadores de acero, lo fueron, en su mayoría y con anterioridad de «lustre» (hueco grabado de brillo), modalidad muy empleada en la ornamentación de las gafas de los bolsos de señora; un buen grabador requería ser un buen dibujante.

Durante los años 1927 a 1934 el número de grabadores de acero en Menorca era insuficiente para cubrir las necesidades que reclamaba la industria, siendo preciso, en ocasiones, recurrir al exterior: J. Torrent en 1931, encargó matricería a la firma Ricou y Milá de Barcelona, y troqueles a la firma francesa R. Gastón de París. Es de justicia recordar que, uno de los mejores, y quizá el primer grabador de acero que contó la industria bisutera menorquina, fue el artista villacarlino Dionisio Marí. Posteriormente aparecieron otros de considerable talla: Juanito Pons, el primero que hubo en Ciutadella (1927) y Avelino Miralta, (1932) en la misma localidad, aunque ambos forasteros: maonés y catalán respectivamente; J. Gelabert Vives en Maó, y otros que, sin restarles importancia, no mencionamos por no recordar su nombre. Del 34 al 36, una nueva promoción de jóvenes grabadores, discípulos de los anteriores, se incorporó a la industria que estaba en pleno auge. También el número de mecánicos capacitados para dar respuesta a la variada gama de trabajos que requería la naciente industria era limitado. Los primeros mecánicos que se dedicaron a la industria que nos ocupa fueron: G. Heugel, B. Humbert, J. Gil, B. Prats, Antonio *Mervel*, A. Real, en Maó; O. Froelich, en Alaior; W. Ruff, E. Pino, M. Vidal Pons, y Martín Lluch en Ciutadella; seguramente había otros mecánicos, pero no conocemos sus nombres.

En 1936, el número de pequeñas empresas que existían en Maó dedicadas a la bisutería había aumentado considerablemente; en Alaior, había dos fábricas de bisagras, la de Cristóbal Pons (antes «La Industrial Metalúrgica») y la de Jaime Reurer, y otra de lámparas (posiblemente la única de su género en Menorca) también de J. Reurer; en Ciutadella, en la misma fecha (1936), había una fábrica de bisutería y una de bisagras, ambas de J. Torrent Torres; otra de cadenas de oro y plata de Juan Gelabert Caules, (antes E. Conesa). En esa localidad la ocupación de mano de obra en la industria del metal se quintuplicó respecto a 1926-27, a pesar de existir una fábrica menos que diez años antes: la de Pizá. Sólo las dos fábricas de Torrent (bisutería y bisagras) tenían

Salvador Timoner: platero de primer oficio, fue de los últimos de su generación en abandonar la platería; trabajó algún tiempo de joyero y comercio, incorporándose de nuevo al ramo del metal (bisutería) en calidad de viajante. Era hombre afable y de conversación amena; quienes tuvimos ocasión de tratarle y trabajar con él daba la impresión que era poseedor de una muy considerable cultura.

Para sus amigos siempre fue «*en Salvador de s'Estany*».



en plantilla más de ochenta personas; disponía de un taller mecánico bien equipado tanto en útiles como en personal (mecánicos y grabadores) y una sección de galvanoplastia. La casa Torrent era, sin duda, la más completa y mejor organizada de la isla en cuanto al ramo del metal se refiere y sus fabricados eran de la mayor calidad.

En estas fechas (1936) la bisutería menorquina competía con la checa i alemana (en el mercado interior). Había fabricantes que hacían verdadera artesanía, entre ellos podemos citar: J. Torrent Torres de Ciutadella y A. Vidal Pons (Nieto) de Maó; aunque en general los menorquines iban a remolque, soslayando, en ocasiones, todo principio ético: demasiado frecuentes eran las reproducciones de modelos checos o alemanes, entre ellos los de una firma importadora checoslovaca: Smith Strauss de Gablons, cuyo representante en España era un joven checo llamado Jowarts que más tarde formaría parte de

la empresa de Esquembre y A. Bañón de Valencia. Creemos, sin poderlo afirmar, que dicha firma importadora tuvo problemas de tipo jurídico con la casa J. Torrent relacionados con la reproducción de modelos, si bien, al final, se arregló amistosamente.

Creemos oportuno recordar que, entre los años 1930-36, se puso de moda en España la venta de artículos de «noventa y cinco» (0'95 ptas/pieza), cuya finalidad era eludir un impuesto que gravaba los artículos a partir del precio de una peseta unidad; el precio de coste (al mayor) de los objetos de «noventa y cinco» oscilaba entre 4'80 y 7'20 ptas. la docena; era costumbre generalizada la compra y venta por docenas.

Al estallar la guerra civil en 1936, la industria bisutera menorquina quedó prácticamente paralizada. Dos empresas: J. Torrent Torres de Ciutadella y A. Vidal Pons (Nieto) de Maó, fueron en parte requisadas y destinadas a la fabricación de material militar: remaches huecos para guarnicionero, empleados en la confección de correajes y cartucheras destinados a la guarnición insular.

J. Torrent Torres, además, acuñó moneda para los Consejos Municipales de Menorca:

41.719 piezas de 0'05 pts.

31.841 piezas de 0'10 pts.

36.933 piezas de 0'25 pts.

38.426 piezas de 1'00 pts.

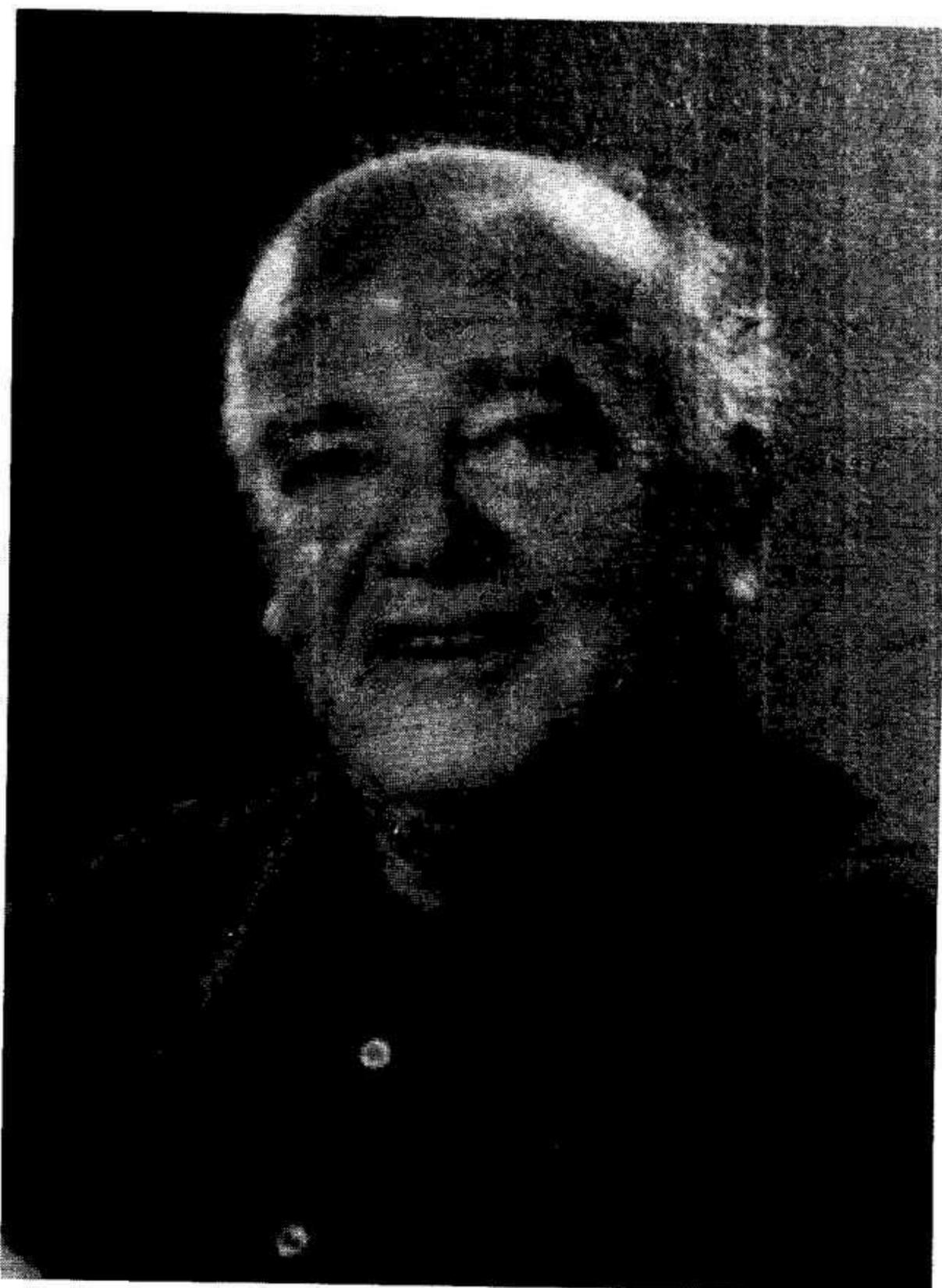
24.010 piezas de 2'50 pts.

Fueron los artífices de la preparación Juanito Pons, encargado del diseño y grabado de los punzones (troqueles), y J. Mesquida, del resto de la preparación. Creemos que de los años de guerra poca cosa de importancia a lo expuesto se puede añadir.

Terminada la guerra civil, todas las empresas existentes en 1936 volvieron de nuevo a la actividad. El hecho de que se agotasen las existencias durante los años de la contienda, más la circunstancia de que a los seis meses escasos comenzara la segunda guerra europea, (1 de septiembre de 1939), y quedaran congeladas las importaciones, facilitó no sólo la expansión de las ya existentes sino la afloración de muchas empresas nuevas. Pero no todo eran rosas, el camino hacia el triunfo estaba salpicado de obstáculos, en ocasiones insalvables. Escaseaban las materias primas: el cobre, latón, acero para matrices y troqueles, la plata, oro, níquel y sus sales para recubrimientos galvánicos no eran de fácil adquisición; los cortes de fluido eléctrico se sucedían a menudo. La Jefatura de Industria no concedía nuevas licencias sino mediante la renuncia al derecho de «cupo», lo cual suponía para las nuevas empresas

José Parés Villalonga: fue uno de los primeros viajeros de bisutería; en 1925-26 viajaba con artículos fabricados por su padre político José Gomila («en Pepe Buit»), viejo precursor de la industria bisutera menorquina.

José Parés dedicó toda su vida al ramo del metal.



tener que abastecerse en el «estraperlo» (mercado negro) con riesgo de ser apresados, despojados de la mercancía, encausados, y por supuesto multados. No era fácil combatir tanta adversidad. Para la obtención de sales (cloruro o cianuro) de oro y plata para los electrólitos, a falta de mineral puro, había que recurrir a aleaciones cuya depuración requería unos conocimientos no siempre al alcance de los nuevos empresarios. Difícil era encontrar en el mercado materiales (hilo o chapa) de las medidas requeridas, lo cual obligaba a disponer de trefilado y laminado propio. Si para las empresas de pre-guerra fue fácil alcanzar el ritmo normal de producción, no ocurrió lo mismo con las empresas de post-guerra, varias de las cuales sólo contaron con una fugaz existencia, al hallarse faltas de toda posibilidad de obtener materias primas y otros requisitos indispensables. Más fácil era conseguir pedidos que servirlos debidamente y a tiempo. Curiosa incongruencia: a pesar de haber renunciado al

«cupo» decisión obligada para la obtención de licencia de la Jefatura de Industria para montar una nueva fábrica, y estar prohibido comprar materias «intervenidas» como cobre o latón, era obligado declarar la tenencia de retales, si los hubiera, de dichos materiales.

En 1952, la industria bisutera menorquina había conseguido el despegue. Coincidiendo con la recuperación de la economía mundial de post-guerra y la apertura de España hacia el exterior, mejoraron las relaciones comerciales al reducirse ciertas tensiones a que estaba sometido el régimen español. Desaparecida en parte la rigidez de los controles, y la mayor abundancia de materias primas, se favoreció el rápido desarrollo de las empresas recién surgidas.

Es obligado mencionar la moda del damasquinado-imitación (toledín), que tanto contribuyó al auge de la bisutería menorquina, ya que tuvo gran aceptación tanto en el mercado interior como en el internacional. Quizá no sea exagerado afirmar que, el ochenta por ciento de las primeras exportaciones lo constituía el «toledín», siendo el resto, en su mayor parte, perlería. Además, dicha manufactura tuvo una connotación social importante por la cantidad de mano de obra femenina que requería: centenares de mujeres, incluidas amas de casa que sin necesidad de abandonar sus quehaceres podían obtener ingresos nada despreciables. Transcurridos treinta y ocho años (1951-1989), a la hora de hacer estas valoraciones, la moda del «toledín» sigue vigente.

Varias son las empresas que presumen de ser las creadoras del toledín; pero la realidad es que apareció en Barcelona y Menorca simultáneamente. En febrero de 1951, «Industrias Helios» incluyó en el muestrario media docena de piezas imitación damasquinado, llamado también «oro de Toledo», que más tarde, tomaría el nombre de «toledín». Concretamente eran cuatro gemelos con motivos ornamentales del Quijote y las carabelas de Colón; dos pulseiras, una con dibujos del Quijote, y otra con adornos clásicos de «oro-Toledo». Sorpresa fue para el viajante Juan Valera el percatarse de que el Sr. Novas de Torelló, días antes, había presentado en el mercado artículos semejantes a los de «Industrias Helios». Podemos afirmar que la coincidencia entre ambas empresas fue puro capricho del azar, del mismo modo podemos afirmar que con anterioridad a 1951 en Menorca no se fabricaba «toledín».

En la década de los cuarenta, la profusión de nuevas empresas fue considerable; pero más lo sería en la de los cincuenta. La bisutería estaba de moda. Durante el último lustro se habían formado buenos mecánicos y grabadores; destacáronse en Ciutadella, como grabadores, los hermanos Torres Saurina, Pedro y Diego; Pedro Prats, Bartolomé Juaneda, Juan Seguí Vázquez entre otros; como mecánicos, Gabriel Mesquida, José Santos, los hermanos Pons

Saurina, Pedro y Damián, y Antonio Vivó Salord, y otros que al no recordar sus nombres no se supone sean menos importantes.

Muchos de estos artífices con frecuencia eran objeto de tentadoras ofertas por personas que, al disponer de capital, planeaban posibles pactos con miras a futuros negocios. A quienes la suerte acompañó, triunfaron, y su nombre pasó a engrosar la lista de empresas bisuterías, plateras y su conjunto del metal que, según datos obtenidos a través del Gremio del Metal Insular, en 1962, alcanzaba el número de 121 empresas registradas en dicho ramo y distribuidas como sigue:

Localidad	empresas	bisutería	platería	fornituras	bisagras
Maó	87	55	15	17	—
Ciutadella	19	15	4	—	—
Alaior	7	2	2	—	3
Ferrerías	3	2	—	—	1
Es Castell	4	4	—	—	—
Sant Lluís	1	1	—	—	—
	<hr/> 121	<hr/> 79	<hr/> 21	<hr/> 17	<hr/> 4

En el capítulo bisutería van incluidas las fábricas que trabajaban artículos de regalo; era frecuente, por estas fechas, que una misma empresa se dedicase a ambos aspectos.

Si bien disponemos del número de empresas, no podemos decir lo mismo sobre cuántas eran las personas que ocupaba la industria del metal en la misma fecha, ni creemos sea tarea fácil averiguarlo, por lo cual no queremos aventurar cálculo alguno sobre el particular. A título personal puedo afirmar que en las dos empresas a las que tuve acceso, las firmas Juan Torrent Torres e Industrias Helios S.L., la plantilla era de cien y sesenta operarios respectivamente; siendo la proporción entre sexos la de dos a uno, a favor del femenino. Hay que recordar que ambas empresas eran autosuficientes en el más amplio sentido de la palabra y el trabajo procedente del exterior era insignificante.

La organización de las empresas en Menorca siempre fue variada, quizás por tratarse de trabajo artesano o simplemente manual. Mientras unos empresarios optaban por la autosuficiencia, lo cual daba cierta categoría a la empre-

sa, otros optaban por la rentabilidad, primando el trabajo procedente del exterior; entre esas dos modalidades había otra intermedia. Por estos motivos y la carencia de datos concretos resulta casi imposible realizar unos cálculos fiables.

El trabajo «Origen y Evolución de la Bisutería» puede ser de interés hasta 1955, por lo menos así lo considero, puesto que hasta dicha fecha eran muy pocos los que podían haber sido testigos presenciales del orto hasta el cénit de la joven industria; la casualidad quiso que el autor de este trabajo fuera uno de aquellos pocos. A pesar de mi relativa juventud, llevaba unos treinta años inmerso en el ramo del metal, oficio que era y fue todo para mí; quizás por ello disponía de un bagaje profesional que apenas si tenía contricante.

Por mi condición de mecánico tuve relación con muchos y variados grupos de empresarios: desde fabricantes de monederos y cadenas hasta los primeros y últimos fabricantes de bisagras y de bisutería. La mayoría de personas referidas en ese trabajo a partir de los años de 1920 en adelante, no sólo las conocí, sino que también las traté y trabajé para y con muchas de ellas.

A partir de 1955, afloró una nueva generación rebosante de vigor, con más y mejor preparación que su antecesora; tomaron la dirección de muchas empresas, marcaron nuevo rumbo a la bisutería menorquina dándole una nueva dimensión con la creación de SEBIME. Creo que a partir de ahí empieza un nuevo capítulo.

A la nueva generación corresponde tomar el relevo para seguir y continuar la Historia.

Por tratarse de una historia contada, quizás para alguien sólo merezca la consideración de crónica, relato, o la consideren un tanto subjetiva; puedo afirmar, sin embargo, que procuré en todo momento tratar el tema con la mayor objetividad posible; condición no siempre fácil cuando uno se ve obligado a escribir su propia historia. Porque, la de la bisutería menorquina es mi propia historia.

ANTONI FEBRER I CARDONA: LA PARAULA SALVADA (*)

MARIA PAREDES I BAULIDA (**)

Omnes homines, qui de rebus dubiis consultant, ab odio, amicitia, ira atque misericordia vacuos esse decet. Són paraules de l'historiador llatí Sal·lusti, que podríem traduir lliurement: «És convenient que tots aquells que treballen sobre temes no gaire coneguts estiguin lliures d'odi, amistat, ira i misericòrdia». Si se'm permet, diré que aquest no és precisament el meu cas, ja que des del primer contacte amb els manuscrits d'Antoni Febrer, ara fa quatre anys, gràcies a la gentilesa del senyor Antoni Victory, l'entusiasme i l'admiració per la seva personalitat i la seva obra no han fet més que augmentar. Per aquest motiu, quan l'Institut Menorquí d'Estudis em proposà de fer una obra de caràcter divulgatiu sobre Antoni Febrer i Cardona, sense renunciar a l'apassionament, vaig anar també amb les cauteles que la prudència aconsella: la manca d'estudis monogràfics existents des de l'aparició dels primers articles del professor Jordi Carbonell i el fet que l'obra de Febrer romanguí pràcticament inèdita fa molt difícil, encara ara, emetre judicis de valor o fer afirmacions globals. Ben segur, així ho esperem, que futures troballes i investigacions ens mostraran una imatge més nítida del nostre il·lustrat.

La figura d'Antoni Febrer ens interessa per la seva *representativitat* i per la seva *individualitat*. *Representativitat* perquè la seva vida transcorregué

(*) Conferència pronunciada a la seu del Consell Insular de Menorca el 26 de març de 1991, en l'acte d'inauguració de l'Any Febrer i Cardona, durant el qual es presentà la publicació que duu el mateix títol.

(**) Professora de llatí de l'I.B. de Sabadell.

entre 1761 i 1841, anys que conformaren un espai central en la història de Menorca, marcats per les dominacions francesa i angleses, l'inici del domini borbònic, la guerra del francès, el retorn de Ferran VII, el Trienni Constitucional i la Dècada Ominosa. *Individualitat*, per la seva singular actitud com a intel·lectual davant els canvis polítics i socials que resultaren d'aquest procés i que feren decreïxer el dinamisme cultural illenc.

Antoni, el segon fill de D. Rafael Febrer i Llinyar i de Dna. Marianna Cardona, va néixer el 22 de novembre de l'any 1761, en plena dominació francesa de l'illa. Els Febrer, una família ben arrelada a Menorca, membres de l'alta burgesia maonesa i propietaris de nombroses finques a tota l'illa, havien tingut, al llarg de generacions, interessos professionals en els àmbits de la religió, la jurisprudència i el comerç. L'ennobliment del llinatge els arribà a finals del XVIII, el mateix any que s'inicià la dominació borbònica de l'illa. Com van fer altres fills de famílies benestants —els germans Ramis, el teòleg Antoni Roig i el diplomàtic Joan Soler— Antoni Febrer cursà estudis a França. Malgrat que desconeixem encara les condicions i la durada de la seva estada a l'estranger sabem que obtingué el títol de doctor en Dret Civil i Canònic per la Universitat d'Avinyó l'any 1784 i que els anys que seguiren els passà a Madrid amb el seu oncle Bernat Febrer, el qual havia estat comissionat a aquesta ciutat des de l'any 1782 i lligat a la cort amb importants càrrecs. L'única intervenció en la vida pública que li coneixem és la seva actuació com a vocal de la Junta Suprema de les Balears, l'any 1812.

Escriptor de maduració tardana, quan començà la seva producció —el seu primer manuscrit data del 1800— era a la ratlla dels quaranta anys; en feia més de deu que s'havia dissolt la Societat Maonesa i que bona part dels intel·lectuals menorquins, empesos per les noves circumstàncies polítiques, havien passat a escriure en castellà. El dinamisme cultural i el conreu de la literatura culta menorquina de tall neoclàssic, vius durant el darrers anys del XVIII, s'anirien esllanguint de manera progressiva al llarg de les primeres dècades del XIX; fora de les traduccions de Vicenç Albertí, tan sols s'escriviren en menorquí la poesia religiosa tradicional, els sainets i altres mostres similars de la literatura popular. Enmig d'aquest procés d'uniformització cultural, Antoni Febrer es va decantar per l'opció més difícil. Com a bon il·lustrat convençut del poder transformador de l'educació, va voler fomentar l'interès pel llegir i pel saber, però sempre a partir del coneixement de la llengua materna en les seves vessants teòrica i pràctica. I així, potser sense ser-ne massa conscient, es convertí en un dels pocs elements individuals que donaren continuïtat als presupòsits culturals que imperaren a Menorca a finals dels set-cents. Molt probablement va ser aquesta opció per la llengua autòctona la causa pri-



Escut d'armes de la familia Febrer (Foto J.M. Vidal).

mera del silenci que pesà sobre la seva obra, de la qual conservem més de seixanta manuscrits i un sol imprès: *l'Ezcercíci d'el Via Crucis* de 1811. El 16 de febrer de 1841 —enguany es va acomplir el cent cinquantesim aniversari— moria a Maó aquell que Bover es limità a qualificar, gairebé lacònicament, d'«*humanista muy distinguido*».

El gran llegat d'Antoni Febrer ens arriba a través dels seus manuscrits inèdits, els quals conformen una obra extensa, coherent, fruit d'una tasca continuada d'elaboració i revisió durant quatre dècades, i que palesen un domini absolut de la llengua i del lèxic menorquí, francès i llatí. No tenim encara prou dades per explicar el fet que Febrer no veiés publicada la seva obra en vida (raons polítiques?, problemes tipogràfics a causa de la peculiar ortografia?, manca de subscriptors?). És molt possible, però, que les diverses còpies de cada manuscrit tinguessin una certa difusió entre els nuclis d'intel·lectuals menorquins i mallorquins amb els quals va tenir contacte, ja que, en els sistemes de producció i consum de la literatura a finals del XVIII i principis del XIX, era més habitual la difusió de còpies a mà que la impressió dins dels cercles culturals. No obstant això, sabem que Febrer desitjava la publicació de les seves obres a través de testimonis apareguts a la premsa de l'època i de les cartes a l'il·lustrat mallorquí Josep Togores, Comte d'Aiamans. En una d'aquestes cartes, datada el 23 d'agost de 1824, hi llegim:

«Li agrahiria molt si V.S. tengués la bondad de fèr-me sebrer si â Mallorca hi hauria algún impressor que vulgués imprimir-la (la gramàtica de 1821) per conte séu, en cuio cas jo li cediría el manuscrit... Aquí no es pód fer imprimir res en menorquí, puisqué còm los impressòrs no es póden prometre gaire despátx, fan pocs eczemplars, y per consequènt carrêgan de preu, lo qual fá que tinien ménos despátx...»

Aquestes paraules i el fet que alguns manuscrits haguessin passat per la censura eclesiàstica ens indiquen que, si l'obra de Febrer va romandre manuscrita, va ser molt a pesar seu.

La manca de ressò de l'obra de Febrer ens els anys posteriors seria conseqüència, d'una banda, de l'aïllament i del silenci a què es veié sotmès en vida, d'una altra, dels nous camins que havia endegat la cultura a Menorca a partir dels trenta, camins que obriren pas a una literatura romàntica o costumista. Així, abans que Jordi Carbonell fes el primer catàleg de manuscrits d'Antoni Febrer a finals dels seixanta, Bover només ens en dóna una breu notícia a través de la informació que li donà Juli Soler, el qual, l'any 1857, publica *Esposició de lo estad actual de l'agricultura en la Isla de Menorca*, precedida d'unes «Reglas de pronunciació y ortografía extractades de la gramàti-

ca de la llengua menorquina escrita l'any 1821 per D. Antoni Febrer i Cardona». Més endavant, entre 1928 i 1929, Lorenzo Lafuente Vanrell publica a «La pàgina menorquina» de *El Bien Público* una selecció de poemes extrets de diversos manuscrits de Febrer. No ha estat fins aquests darrers anys, de la mà del professor Carbonell, que Antoni Febrer ha entrat en la història de la literatura i de la llengua catalanes i ha estat reconeguda la seva singular aportació en la incorporació dels autors clàssics llatins a la nostra cultura, però estem mancats encara d'anàlisis serioses i d'estudis especialitzats en els diversos àmbits que conformen l'obra febreriana. Per això és necessària —en un acte d'estricta justícia— la publicació de la seva obra completa.

En aquest estat de coses, només és possible una valoració global basada en les dades que ens subministra una lectura pausada. Veiem que l'elecció dels temes, la manera de tractar-los i, sobretot, la cohesió interna d'una obra tan extensa i diversa obeeixen una sola finalitat: l'afany de dignificar la llengua pròpia. No és possible entendre l'obra d'Antoni Febrer sense aquest fil conductor comú; però les traduccions dels clàssics llatins, les traduccions del francès, les versions d'himnes litúrgics i la poesia culta o popular volen ser models de les diverses aplicacions pràctiques de la llengua. Per això, cal cercar les aportacions pràctiques de Febrer en les innovacions teòriques que planteja i en la seva originalitat en el tractament de la llengua i el lèxic més que en la creativitat estrictament literària.

Per raons de mètode i defugint una classificació merament temàtica, hem dividit l'obra de Febrer en tres grans apartats: lingüística i lexicografia, traducció i poesia. Som conscients que resultaria artificial una delimitació excessiva de camps mai pretesa pel propi autor. Seria del tot inútil, per exemple, preguntar-nos, davant d'una traducció poètica, si la devem al traductor o al poeta; seria igualment absurd oblidar, en aquest cas, que tenim al davant una traducció en vers o, viceversa, no tenir en compte el text original en la nostra valoració.

L'obra gramatical de Febrer és, sens dubte, la més significativa de la seva producció. La formen dues gramàtiques menorquines —els *Principis Generals de la llengua menorquina de 1804* i els *Principis Generals i Particulars... de 1821*—, dues gramàtiques franceses datades el 1807 i altres escrits menors sobre ortografia i pronúncia. En una primera anàlisi de continguts, observem que la normativa exposada en les dues gramàtiques menorquines no difereix en els conceptes tractats, sinó més aviat en el grau d'elaboració, la qual cosa ens suggeriria que, de fet, Febrer va escriure una única gramàtica de la llengua menorquina en diverses etapes i la va sotmetre a revisions posteriors. En els prefacis que introdueixen ambdós *Principis*, Febrer parla del seu concepte de la gramàtica i de les fites que es proposa. Les podríem

resumir així:

1. Afirmar que el coneixement de la llengua és la clau per a l'aprenentatge de qualsevol ciència.

2. Afirmar la unitat de la llengua catalana.

Ens diu:

«Jo hè intitulad aquesta óbra Principis Generáls de la Llèngua menorquina, no perque considerie qu'aquesta llèngua deguie el sèu origen â Menórca, sebènt molt bè qu'aquesta illa fonc fundáda de Valenciáns i cataláns, els quals ei portáren la sèua llèngua, qui es la matèxa que nosáltres usám, y antigamènt s'anomenáva Llemosína; sinò perqu'essent fèta â Menórca, y per un Menorquí, es adequáda â la pronúncia que s'usa â n'aquesta illa, qui en cértas paráulas es algun tánt diferènt de la Valenciána, Catalána y Mallorquina. No obstant qu'axó es una cosá tan accidentál, que no será obstácle perque la major párt de las réglas qu'en èlla es donarán, no púguen servir per uns y áltres».

3. Finalment, parla de la necessitat de l'aprenentatge de la llengua materna, de la qual en denuncia la manca de normatives i l'aconsella en l'educació dels joves, considerant-la indispensable per a l'aprenentatge del llatí i de les llengües modernes.

Lluny de l'erudició provinciana i localista d'alguns gramàtics del seu temps, Febrer, hereu dels corrents gramaticals francesos, sotmet la llengua a un procés de racionalització que es manifesta en propostes teòriques concretes que tendeixen a la simplificació i a l'adequació entre grafia i pronúncia. És remarcable que, dins del seu concepte unitari de la llengua, prengué com a base el menorquí, que proposés la creació d'una llengua literària en el mateix nucli de la pròpia llengua materna. Aquest fet vindria a confirmar, d'una banda, la importància que donava a la llengua com a primer signe d'identitat cultural i, d'una altra, la finalitat pedagògica de les seves propostes, destinades a un públic molt concret: els joves menorquins.

Pel que fa estrictament a l'estudi del lèxic, l'obra cabdal de Febrer és el *Diccionari menorquí/espanyol/francès/llatí*, una valuosa aportació al coneixement de l'estat de la llengua ja reconeguda pels lexicògrafs actuals. En conjunt, l'obra lingüística de Febrer, pel seu volum, coherència i caràcter científic ocupa un lloc privilegiat dins la història de la llengua catalana i suposà un cert trencament amb la tradició local menorquina limitada, gairebé, a les gramàtiques llatines i angleses.

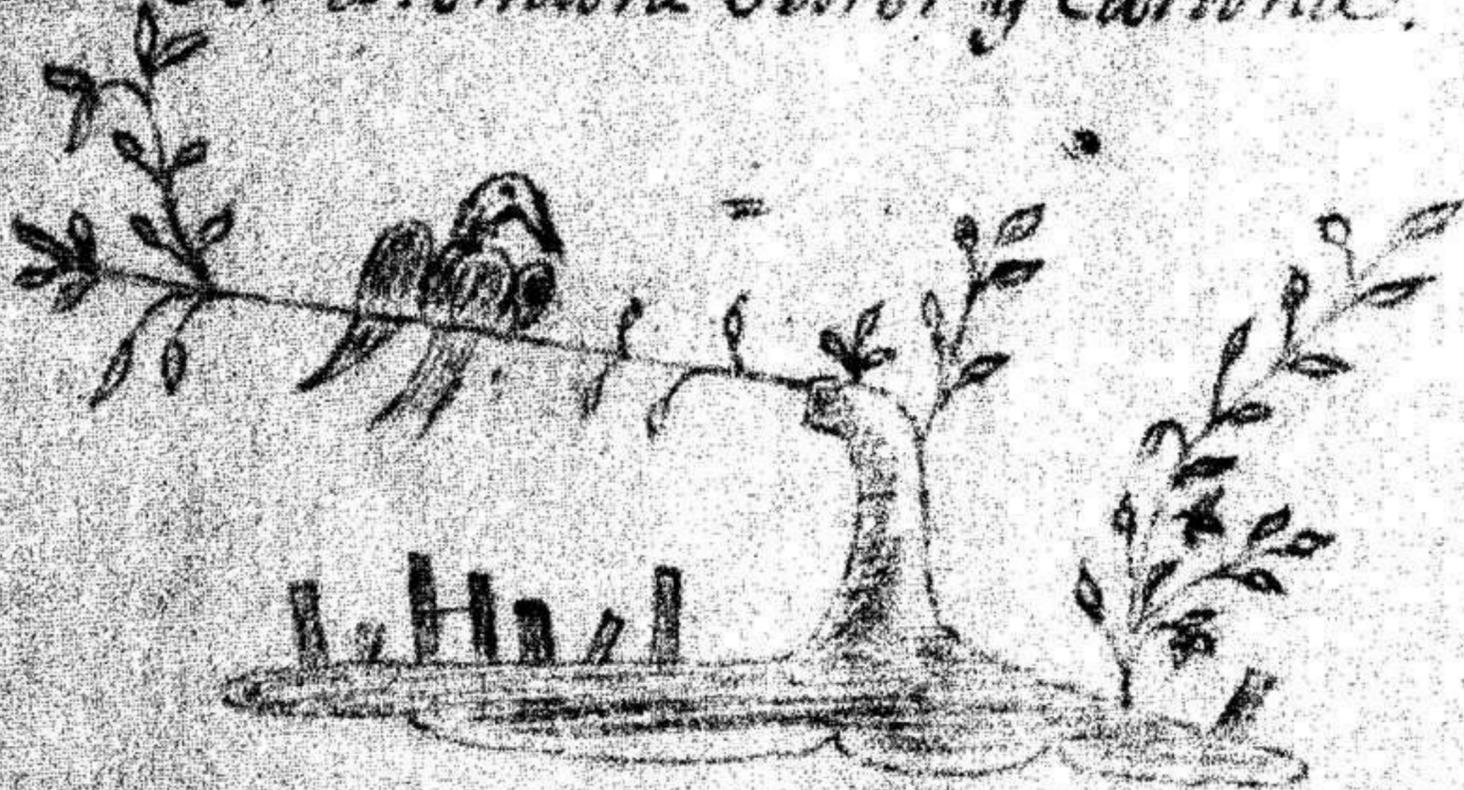
Íntimament lligada a la seva activitat lingüística, Antoni Febrer dugué a terme una tasca ingent com a traductor, palesa en un gran nombre de versions

Las Reglas de la Cantida.

Explicacio de la Prosodia d'el Sr. Avarez;
per medi de la qual
es pot aprehender facilmente
la mesura de las sillabas.

Ab un Tractado
d'els diferentes generos de Versos ones usats,
y de la seua Dimensio.

Per D. Antoni Febrer y Cardona.



Mahó.
L'any d'el Señor 1800.

menorquines de textos llatins i francesos d'ampli abast temàtic: del llatí tradueix els autors clàssics, els contemporanis i alguns himnes litúrgics, textos bíblics i oracions quotidianes; del francès, algunes peces teatrals, poesia religiosa i textos didàctics, entre d'altres. Considerant aquesta activitat com la pràctica més important per a l'aprenentatge del llatí i de les llengües modernes, Febrer, malgrat les pràcticament inexistent directrius sobre tècniques de traducció i la manca de normatives gramaticals en la llengua pròpia, guiat per l'afany de fidelitat al text original i pels dictàmens de l'univers lingüístic que havia creat, va aconseguir uns resultats prou dignes en les seves versions.

Entre les versions del llatí, són remarcables les traduccions de Ciceró, Fedre i Virgili, realitzades amb una clara finalitat pedagògica que es manifesta en la tria dels textos: de Ciceró, el gran creador de la prosa clàssica, proposa els tractats de la vellesa, l'amistat i la immortalitat de l'ànima; de Fedre, un model de claredat en l'expressió, unes faules que mostren les regles de l'ètica humana; de Virgili, el més gran poeta llatí, les Bucòliques amb el seu missatge messiànic i de renovació. Aquest didactisme d'arrel cristiana recorda el dels filòlegs neohumanistes de l'època, que consideraven la paraula dels mestres clàssics apta per a transmetre amb persuasió les veritats humanes i les divines, responent així als interessos més alts de l'esperit de l'home. Però, una vegada més, aquestes traduccions són un testimoni gairebé únic en la literatura catalana de la segona meitat del XVIII i primer terç del XIX —les Bucòliques de Febrer són la primera versió catalana conservada de l'obra virgílica— i, per tant, l'autor maonès ocupa un lloc privilegiat en la història de la pervivència dels clàssics en la nostra cultura, en la qual no s'inicià una tasca d'incorporació sistemàtica dels clàssics llatins fins al Noucentisme.

Entre les traduccions bíbliques, cal remarcar la notable versió en quaternes heptasil·làbiques dels cent cinquanta Psalms de David feta el 1840, tan sols un any abans de morir, i que constitueix una veritable fita en la Literatura religiosa catalana i, entre les traduccions d'autors contemporanis; les versions menorquines de cinc peces teatrals —dos drames i tres tragèdies— escrites originalment en llatí pel pare Francesc Gabriel Le Jay. Pel que fa a les versions del francès, és de destacar la versió menorquina, el 1807, d'una traducció francesa de l'oratori intitulat *La Creació d'el Món*, compostat per Haydin el 1789.

La poesia és el tercer pilar bàsic que sustenta l'obra de Febrer. Les principals mostres de poesia culta de tall neoclàssic estan lligades a les traduccions de textos francesos, en les quals emprà els alexandrins aplegats o el sonet. Fora de la traducció, l'interès d'Antoni Febrer per la poesia es manifesta en les seves aportacions en el camp de la preceptiva i de la poesia popular.

L'obra de preceptiva poètica més remarcable és el *Compendi de la Poesía menorquina* de 1818; amb ella, Febrer es proposa omplir el buit de normati-
ves, establint uns criteris de versificació que adapta de l'*Abregé de la Versifi-
cation française* de François De Wailly, un tractat de mètrica hereu de l'*Art
Poétique* de Boileau. Finalment, l'activitat del nostre autor en l'àmbit de la
poesia popular se centra en tres reculls de cobles i goigs datats el 1820; en
ells, ofereix un text tradicional corregit o refet totalment. A banda de les
compilacions, es conserven nombroses cobles en fulls solts, testimoni de les
contínues revisions de Febrer.

En resum, i a l'espera d'estudis i anàlisis posteriors que ho confirmin i
hi aprofundeixin, sembla clar que Antoni Febrer va crear un univers poètic
personal d'ampli espectre. Aquesta multiplicitat en l'experiència poètica po-
dria explicar-se —així com el conjunt de la seva obra— des de la singular
consciència lingüística que l'impel·lia a treballar contínuament i amb rigor
apassionat totes les inflexions de la llengua literària en l'àmbit de la cultura
pròpia. I és que, ho direm amb paraules del propi Febrer:

«Un d'els dònns més preciòsos que l'hómè há rebud de son
Creàdor es sens contredició la llèngua, la qual per medi de la sèua
articulació y d'el sèu so introduhex en las ánimas de nóstros sem-
blánts els matèxos concéptes, els matèxos desitgs, y els matèxos
aféctes qu'es tróban en nosáltres».

QUADRADO, CAPDAVANTER DELS ESTUDIS SOBRE N'AUSIÀS MARCH

JOAN CANTAVELLA (*)

El bon grapat d'edicions i estudis que el poeta valencià n'Ausiàs March ha provocat en els darrers temps ha fet que als nostres dies el tinguem com una de les fites més importants de la literatura catalana antiga. La seva figura ha estat ben estudiada, malgrat els buits que encara resten per omplir a la biografia d'un home envoltat de misteris, i la seva obra ha meregut una gran divulgació, tant en la llengua pròpia com en la castellana, després d'haver estat fixat el text pels especialistes (1).

El poeta s'ho mereix, no hi ha dubte, perquè la seva aportació a la nostra literatura —en general, a tota la que s'ha produït a Espanya— és una de les més originals i sòlides de les que han arribat al coneixement dels lectors actuals. Però això que sembla una conseqüència ineludible de la seva vàlua, no sempre ho han tingut en compte en les passades centúries. Després de tantes còpies com es fan als segles XV i XVI (en tenim constància de tretze) i de les vàries impressions que coneixem del XVI, podríem dir que autor i obra van caure en l'oblit a l'àmbit de la seva llengua i també on havia estat repetidament traduït. Bé és veritat que aquest «*cavallero Valenciano de nacion Ca-*

(*) Periodista i escriptor.

(1) Només cal dir que en pocs anys han sortit a les llibreries les edicions de BOHIGAS i FERRATÉ, en català, i de FERRERES i RIQUER en castellà. Això (el que pertoca) a les edicions íntegres, perquè s'haurien d'afegir aquí les antologies amanides per FUSTER, MASOLLIVER o GIMFERRER. Per tractar-se d'unes poesies un xic enrevessades i no gaire populars no està gens malament.

talan», com apareix presentat a les primeres edicions, rep «un veritable culte» a València (MONTOLIU, pàg. 10), amb estudis que tracten d'aclarir la foscor que no deixa veure molts caires de la seva existència.

El que un autor de les Balears escrigués extensament allà pel 1641 del tresor que s'amaga en els seus versos, fou un bon cop que encetà tota l'atenció que des de llavors ha rebut n'Ausiàs March al segle XIX i que porta a la definitiva recuperació que ha tingut lloc al segle actual. Aquest crític capdavanter és Josep Maria Quadrado i el paper que ha jugat en aquest fet no ha estat reconegut com toca. Idò, cal fer-li justícia.

Quan neix el setmanari «La Palma» el 1640 s'obre la Renaixença a Mallorca, per més que els seus directors (Quadrado, T. Aguiló i Montis) possiblement no se n'adonaven que qualche cosa estava canviant en la mentalitat de la gent que conreava les lletres damunt l'illa gran. Encara que els manuals d'història o de literatura parlen categòricament de la irrupció d'una època nova o d'un corrent innovador no és fàcil que siguin conscients d'això els primers que contribueixen al capgirament. És una realitat, però, que uns altres vents han començat a bufar per aquell temps a la literatura mallorquina, com abans s'havien fet notar al Principat, encara que haurien de passar bona cosa d'anys fins que creadors i crítics poguessin certificar que el fet literari és contemplat amb ulls diferents. «La Palma» anava fent la seva feina, davant la indiferència de la majoria i la curiositat d'uns pocs, però s'ha donat una primera passa que trastocarà un immobilisme ben arrelat: malgrat les resistències, les coses ja no tornaran a ésser com abans (2).

Aquesta revista, a la qual volien donar «*color indígena*» els seus promotors i on anuncien que s'ocuparan de donar relleu, sobretot, als «*romances y poesias calcadas sobre la historia y monumentos de estas islas, y si algunas se hallaren en nuestros antiguos poetas inéditas o desconocidas*» (com diu la declaració inicial d'intencions), publicarà un article d'en Quadrado dedicat als poetes mallorquins dins la línia de recuperar poesia culta i popular (3). Això es troba clarament en el camí del redreçament de les glòries nacionals que co-

(2) «*La Palma, memorable semanario del cual arranca el moderno renacimiento de la cultura mallorquina...*» (MENÉNDEZ PELAYO, «*Estudios y discursos*», pàg 229); «La seva significació és transcendental dins la història cultural mallorquina... D'aquella revista va néixer l'ambient que féu possible que la Renaixença es propagàs a Mallorca...» (LLOMPART, pàg, 21); «*La Palma inicia en Mallorca la restauración de las letras regionales en la más fecunda amplitud comprendida y practicada...*» (M.S. OLIVER, pàg. 31).

(3) QUADRADO: «*Poetas mallorquines*», en «*La Palma*», del 18 d'abril de 1841. Pàg. 229-234. Hi ha qui mescla ous amb carabasses al dir que Quadrado «*infunde nueva vida a los antiguos poetas mallorquines en su trabajo sobre Ausias March*».



José Maria Quadrado

mença a Catalunya i del que participa el ciutadellenc, se n'adonàs o no.

Està més encara en aquest camí el seu descobriment d'Ausiàs March, que deuria tenir lloc una mica abans. Ja l'havia convertit en personatge de la novel·la *El Príncipe de Viana* (com veurem prest) i ara, a l'estendre una ullada a la poesia mallorquina dels segles passats, voldria fer volar l'esperit cap a uns altres autors de l'antigor, en l'àmbit de la llengua pròpia, i fou així quan es va donar de nassos amb un valencià, del qual a Mallorca poques notícies tenien (4): per l'atenció que li dedica i per les referències que deixa caure està més que justificat el parlar d'enlluernament. Quadrado tenia vint-i-dos anys i els versos amorosos d'en March, expressats en una llengua fresca i propera, el van deixar embadalit. No s'explica d'altra manera que li dedicàs sis articles ben llargs on fa una anàlisi de la seva obra, intentant transmetre, per mitjà de nombroses reproduccions, el gust que personalment va rebre amb la lectura plaent i assaboridora (5).

Potser que en un primer moment tingués la intenció de donar-lo a conèixer als lectors de «La Palma», però aquesta revista va expel·lir el darrer alè al maig de 1841, quan el jove escriptor ja portava aquest treball entre mans. No per això es va desanimar: el temps que ara li restava lliure per la manca de la revista el podia dedicar a llegir a fons, traduir i comentar els immortals versos d'Ausiàs. El 5 d'agost del mateix any arribava a la fi d'aquest treball acurat (6).

Comunicar el propi goig

L'exposició que fa de l'obra ausiasmarquiana és morosa i palesa que el crític no vol presumir d'erudició, sinó que desitja comunicar el goig d'uns versos immortals, en contra de qui els considera «*más curiosos para la histo-*

(4) De «tan egregi com desconegut poeta valencià» el qualifica ALCOVER, pàg. 3. Quadrado insisteix repetides vegades en els articles en el desconeixement que envoltava n'Ausiàs March.

(5) Els articles es clouen amb una nota sentimental: es tracta «*de un homenaje á las más tiernas simpatías y la voz más expresiva del corazón*». Abans havia dit que si havia emprès aquest treball havia estat per «*una fuerte convicción literaria y las simpatías del corazón*». A més de les raons literàries, mou també la ploma de Quadrado el cridar l'atenció del públic sobre un llibre «*que ha sido por muchos meses mi consolador y compañero*».

(6) Precisament aquesta data ens fa pensar que tant la intenció divulgadora de la poesia llemosina, com les referències a la literatura catalana que posa al principi de la sèrie (amb una nota a peu de plana per citar a Aribau i Joaquim Rubió) no són producte de l'estada de Piferrer a Mallorca, que es produeix als mesos de setembre-octubre, quan l'article ja hauria sortit de les seves mans, sinó que responen a un interès i coneixement anterior (Cf. MAS i VIVES, pàg. 45).

ria en su infancia, que admirables por sus bellezas vivientes». Es queixa del fet que les glòries catalano-aragoneses han estat trepitjades davall les peuades de l'idiomna i el domini castellà: «...el diverso lenguaje que hablaron aquellas musas, han impedido que adquiriesen unas y otras el nombre de españoles, y que pasasen al cúmulo general de la nación, abandonándolas a nuestras manos como blasones de provincia», contraposant a continuació el nostre «pulido idioma modelo de ternura y elegancia, con el lenguaje imperfecto é inculto de Castilla» (pàg. 102, segons la paginació del «Museo Balear»). Aquesta consideració no és nova ja que a l'article «Poetas mallorquines», abans esmentat, es referia a la poesia llemosina com «madre de la francesa y de la española, (que) falleció al darles vida, y, a pesar de su largo predominio, no tuvo más período que el de su cándida y dulcísima niñez, ni adquirió formas severas y varoniles».(7).

El segon article està dedicat a descriure la vocació poètica a la família dels March i a donar les quatre dades que coneixia de la biografia de n'Ausiàs March, sense aportar cap detall nou d'aquesta respecte del que s'havia divulgat en aquell temps (8). Així entra al que resulta ser el centre de la seva aproximació al poeta: com viu aquest la passió amorosa, que vol anar més enllà de la puresa que cantaven els trobadors per manifestar-se després de tot l'accessori, bolcat en cos i ànima a l'objecte del seu amor («el grande catalán, de amor maestro», en paraules de Boscán).

El comentarista declara obertament: «Ignoro hasta qué punto participarán los lectores de tal descubrimiento, hasta qué punto puede inocularse en el crítico el espíritu del poeta que analiza, de suerte que lleguen á formar un mismo sér. El descubrimiento es una segunda creación, y el desenterrador de un objeto cualquiera no es extraño que se apasione por él como pudiera su mismo artífice» (pàg. 166). Quadrado no té la pretensió de passar per descobridor d'Ausiàs, però donat que la bellesa dels seus versos és prou descon-

(7) Insisteix amb paraules semblants a l'article II d'Ausiàs March: «La poesía lemosina, que á pesar de su largo predominio no tuvo apenas otro período que el de su cándida y dulcísima niñez, sin alcanzar formas severas y varoniles, llegó a su breve apogeo en los escritos de Ausias, y adquirió en ellos una correcta y sostenida energía». Curiosament, en unas planes que OLIVER dedica a «La Palma» empra els mateixos adjectius, però en altra direcció, puix estan referits a la llengua catalana: «Órgano de aquella vida y de aquella raza fue un idioma varonil y enérgico, rama desgajada del tronco latino, como el italiano y el castellano» (pàg. 74).

(8) «Passà tot un segle (des de les darreries del XVIII) sense que ningú no portés un nou raig de llum a l'obscuritat que regnava en la vida d'Ausiàs March. Els estudis de José M. Quadrado i de Milà i Fontanals, notables per llur sentit crític, no aportaren cap nova clarícia ni cap dada interessant a la matèria...» (MOTOLIU, pàg. 10)

guda, demana comprensió per les nombroses cites: si es tractara d'un d'eixos llibres que rodolen pel món resultarien insuportables, però en aquest cas no estan fora de lloc, «*cuando sus obras, aunque impresas, no son mucho más populares que las que han quedado en manuscritos*» (id).

Al costat de l'amor, descriu el dolor que està molt present a l'obra del nostre poeta i en això l'únic que fa és ser conseqüent amb la potència d'una llengua com la llemosina, ben dotada per expressar aquest sentiment. Ausiàs es lliura a la tristesa i no acaba cap dels cants sense parlar de llàgrimes. No ho fa per l'espectacle, perquè llavors els versos eran espontanis i naturals, no cops de teatre com ha portat «*nuestro siglo escénico*». Els cants morals i els de mort són analitzats en els dos articles que clouen la sèrie.

Abans d'acabar el llarg comentari, Quadrado esllavissa unes quantes consideracions sobre el conjunt de l'obra d'Ausiàs March que serveixen de conclusió i al mateix temps constitueixen una confessió del crític al lector, al qual ja pot considerar amic després d'haver caminat ensems tanta estona, gaudint d'uns semblants sentiments poètics. El primer que assenyala amb molt d'encert és la necessitat d'una bona traducció i una reimpressió d'aquests versos, cotejant les diverses edicions i manuscrits: això seria una empresa «*que daría gloria a nuestra patria, provecho y gloria a su autor, y un medio indispensable de poner en voga y aun de hacer acaso europeo el nombre de un trovador, acerca de quien ó me engaño mucho, ó no podía hallar ocasión mejor de reaparecer que en un siglo de inmensos deseos, de violentas luchas, de prolijos estudios y meditaciones sobre el corazón*» (pàg. 266). A temps menys propicis per aquests sentiments prou que li feren cas i era molt llegit: Mariner, Romaní i Montemayor el van traduir a la llengua de Castella.

Quadrado demana comprensió per al seu treball en paraules que estan ben lluny d'una satisfeta superioritat per haver emprès tal estudi: temeritat semblaran els seus esforços fins i tot als més benevolents, però fa notar que es troba «*colocado en un punto bastante remoto de todo movimiento literario, sin ocasión de cotejar ediciones ni de consultar las versiones dichas, sin diccionario del idioma del poeta que ni es el mio nativo ni jamás ha sido objeto de mi estudio, y en una edad sobre todo no madurada todavía para trabajos críticos, propia á lo más para poéticas fantasías*» (pàg. 267). La seva humilitat no és excusa de circumstàncies, perquè més de trenta anys després, quan els articles foren reproduïts a les planes del «Museo Balear», afegeix una nota l'autor, «*quien desearía se tuviere presente, no sólo que los escribió en su primera mocedad, sino también el atraso en que se hallaban entonces, y principalmente en España, esta clase de estudios*» (pàg. 97).

Triple publicació

Aquest treball d'en Josep M. Quadrado, titulat sòbriament «Ausiàs March», fou publicat a les darreries de 1841 a la «Revista de Madrid», el que indica la vàlua que van apreciar-hi els seus responsables, quan es tractava d'un autor i un comentarista gairebé desconeguts i d'un article que ocupava molt d'espai i portava nombrosos fragments en un català arcaic. Quasi al mateix temps sortia al «Almacén de Frutos Literarios» de la capital de Mallorca; el 1875 tingué nova acollida al «Museo Balear». (núms. 11 al 16, de l'1 de juny al 15 d'agost de 1881) (9).

La importància d'aquest estudi es pot assenyalar en una doble direcció: per una part contribueix a posar de moda la figura d'Ausiàs March, convertint-lo en personatge de nombroses creacions iteràries i, per l'altra, enceta les investigacions crítiques que anys després començarien a sorgir i que afortunadament no s'han aturat fins al present. D'ambdues línees en tenim proves que esmentarem a continuació.

Per més que no es tractàs d'una explosió immediata, ja que en aquest terreny la llavor es deixa caure en la terra a l'aguait que un dia broti espontàniament, sembla que aquells articles van tenir una certa ressonància. Dos anys després de llur publicació, Quadrado constata en el seu sojorn a Madrid que els havia llegit alguna gent de per allà. A l'amic Tomàs Aguiló li escriu sobre la relació que va tenir amb un actor famós de la Cort, al qual volia mostrar-li les seves malhaurades produccions dramàtiques: «*Latorre deseaba anticipárase en visitarme luego que supo mis deseos de conocerle, había leído mi Ausias March*». En moments farcits de pessimisme per la soledat i els entrebancs madrilenys, les impressions no són tan falagueres: «*De Jorge Sand (Vindicación) me han hablado todos, de Ausias March casi ninguno, de la Palma, ninguno*». (10)

«*Quadrado fue un redescubridor de Ausias*», afirma taxativament Àngel Raimundo FERNÁNDEZ: «*Su trabajo tiene todo el aliento poderoso del crí-*

(9) Al llibre «Les obres del valerós cavaller», citat a la bibliografia, quan es parla d'aquesta versió s'afegeix: «Son traductor en Francesc Fayos plagià aquest estudi en son prolech a les 'obres d'Ausiàs March'. Barcelona, 1884. Finalment, aquest estudi ha sigut reproduhit ab algunes esmenes de llenguatge en fulletí publicat per la Biblioteca Clàssica Catalana, cofirmació del 'Estudi sobre'ls poetes valencians' d'en Ferrer i Bigué, ocupant les pl. 111-168, ab algunes notes en les últimes planes (Barcelona, 1908)».

(10) PONS, Antoni: «En Quadrado a Madrid (Correspondència amb D. Tomàs Aguiló)». BSAL: tom XXI, gener de 1926, pàg 29 (6 de març de 1843) i tom XX, setembre de 1925, pàg 324 (11 de juliol de 1842).

tico-creador, y si no nos legó el estudio completo, que posteriormente en el siglo XX publicaría en Francia Amedée Pagés, fue porque le faltaron medios materiales», Menéndez Pelayo, per la seva banda, no deixa d'anotar a la introducció dels «Ensayos» de Quadrado, «*el profundísimo análisis psicológico del genio de Ausias March, que en 1841, y en la Revista de Madrid, abrió nuevo camino a la interpretación y crítica de los misterios de intimidad afectiva que se esconden bajo la dura certeza de los versos de aquel poeta valenciano, el más genuinamente lírico de nuestra Edad Media*» (pàg. 227). El poeta català Carles Riba fa notar que «*varios antiguos poetas de lengua catalana, entre ellos el laberíntico y ardoroso Ausias March fueron interpretados por Quadrado con métodos y penetración ya modernas*». En Sureda i Blanes apunta que es tracta de «*la primera anàlisi en sentit modern, que s'ha fet de l'obra del gran poeta valencià*» (11).

Quan Joan Estelrich posa de manifest la capacitat crítica dels qui fan «La Palma», li sorprèn en Quadrado «*la maturitat, l'agudesesa i la modernitat en el seu estudi sobre Ausiàs March*». Per la seva part, Miquel Ferrà subratlla, amb el to apologètic amb que escriu tot el discurs, que «*el fino instinto de Quadrado penetra ya en los campos de nuestra antigua literatura poética y esmalta su narración del «Príncipe de Viana» con las esparzas del meditando Petrarca valenciano, a quien en las columnas de la «Revista de Madrid» había de consagrar al poco tiempo su hasta hoy no superado estudio*» (12).

El caràcter de redescobridor es fa palès així mateix quan examinem la moderna bibliografia en torn al poeta valencià i ens adonem que és el primer treball, de molt, de tot el que s'ha vingut escrivint des de la meitat del segle XIX fins ara. Si Quadrado va publicar el seu estudi a 1841, cal esperar a 1865 per trobar-nos amb la «*Ressenya històrica i crítica dels antichs poetes catalans*» de Milà i Fontanals, o la referència que fa Amador de los Ríos en la «*Historia crítica de la literatura española*». A continuació vindran els assaigs de Ferrer i Bigne, Rubió i Ors, Menéndez Pelayo, Pagès i Rubió i Lluch, per aquest ordre (13).

(11) Carles RIBA: «*la Escuela Poética Mallorquina*», editat per Enric Sullà a «*Randa*» 18. Barcelona, Curial, 1985. Pàg 144.

Josep SUREDA i BLANES al capítol «*La vocació de Quadrado*», dins del seu llibre *Mallorquins d'ahir*. Palma de Mallorca, Moll, 1974. Pàg. 99.

(12) Joan ESTELRICH: *Fènix o l'esperit de Renaixença*. Barcelona, 1934 (pàg. 139). Miquel FERRÀ: *Apología de Quadrado* Palma de Mallorca, 1920 (pàg. 15)

(13) Sorprèn que MILÀ i FONTANALS no el citi als seus treballs, quan tenia bona notícia de l'afició d'en Quadrado per Ausiàs March, segons es desprèn d'una iniciativa que va proposar el 1851 (deu anys havien passat de la publicació que comentem i en passarien altres catorze

Malgrat aquesta primacia i la indubtable vàlua de la seva aproximació crítica, no són gaires les cites per aquest treball d'en Quadrado, que fins i tot es troba mal indicat a certes bibliografies. Montoliu i Ferreres situen la publicació dels articles damunt la «Revista de Madrid» a 1874: errades d'impremta o, amb més probabilitat, que els va resultar més fàcil consultar la reproducció d'aquest treball al «Museo Balear», con és normal. Ells i altres el tenen en compte als seus estudis.

Per exemple, Pere Bohigas, en parlar del pessimisme i la imaginació ombrívola que troba molt arrelada als versos estudiats, assenyala que «aquest caràcter de la poesia d'Ausiàs March potser ha estat el més unànimement remarcat pels seus crítics. Josep María Quadrado ja féu notar l'analogia que ell només considerava aparent, amb *«esos amores de nuevo cuño, fatales, volcánicos, no comprendidos; que si se le parecen algo en la expresión, distan, como los dos polos en su origen y sentido...»* (pàg. 98 de la introducció). Rafael Ferreres, per la seva part, ha escrit: *«El intento o deseo de separar o distanciar la obra de Ausiàs March de la poesía provenzal se inicia, creo, en el estudio que le dedica Jose María Quadrado (sic) en 1841. En este trabajo hay más que un rechazo de la vinculación del poeta valenciano a la lírica provenzal un deseo de situarle en la poesía renacentista y hasta de compararle con Petrarca, con ventaja para nuestro poeta»* (pàg. 42).

De vegades sobren les cites expressives, perquè el que podem recollir són les explicacions d'una afirmació d'en Quadrado, deixada caure quasi amb descurança. Tal és el cas de les relacions que es poden establir entre Ausiàs March i Ramon Llull, de les que el crític ciutadellenc albira *«la admirable correspondencia que los une, y los secretos conductos que pueden servir para su mutua inteligencia, admirando por ellos á la literatura lemosina en su mayor poeta y en su mayor filósofo y enciclopedista»* (pàg. 268).

Això no era més que una intuició lleugerament expressada, però amb l'avanç dels estudis ausiasmarquians s'ha vist confirmada. Montoliu, per exemple, analitza els lligams de la poesia d'Ausiàs amb la de Llull, en comentar el cant d'amor «no guard avant ne membre lo passat» (LXXVIII, I): «En aques-

perquè surtís la seva). El 26 de març escrivia al seu amic Rubió i Ors que se li havia ocorregut que una colla d'amics podrien encarregar-se de compondre una història de la literatura catalana: *«Trátase, pues, de formar un plan en que cada cual trabaje por separado y cuyos miembros se vayan publicando a medida que se hallen en estado de salir a luz... No extrañarás que hayamos osado señalarte ración, pues lo mismo hemos hecho con Quadrado... Este es, pues, el plan:*

Quadrado: Raimundo Llull y Ausias March. (L. Nicolau d'Olwer: «Epistolari d'en M. Milà i Fontanals» (2 toms). Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1922. Pàg. 36 del primer tom).

ta notable composició hem trobat conceptes i paraules que proven, en la nostra opinió, la influència de la lírica de Ramon Llull en el nostre poeta» (pàg. 87). En la mateixa línia se situen interessants aportacions de Menéndez Pelayo i Farinelli. (14). És ben curiós que, segons s'ha sabut, a l'inventari dels escassos llibres que March va deixar a la seva mort, es registra un llibre en pergami del «Gay saber e de la Sciencia» d'en Llull i un còdex en llatí del «Liber proverbiorum» del mateix. Per força hi havia d'haver quelcom més que alguna coincidència.

Fervor pel personatge

Bé, anem ara a repassar algunes mostres del fervor que el personatge d'Ausiàs March va aixecar al segle XIX en Quadrado i altres escriptors balears i catalans del seu voltant. Perquè ja no és tan sols que els erudits cerquen dades sobre la seva existència o trets dels seus poemes, sinó que la figura humana i literària d'aquell senyor troba una plasmació artística als escrits creatius de diverses generacions de poetes i narradors. Possiblement molts d'ells haurien arribat a fixar-se igualment en aquell personatge, perquè responia al prototipus que la nova mentalitat estava necessitant, però va donar la casualitat que Quadrado, que era un poc el patriarca dels literats coetanis i posteriors, se'n va ocupar d'ell en articles repetidament publicats. Tots ho devien llegir i se sentien atrets per versos, amor i complantes.

Com hem avançat, Ausiàs March és un dels personatges de la novel·la *El príncipe de Viana* de Quadrado. Es tracta d'una narració que agafa uns fets històrics, però que els capgira per convertir-los en matèria literària. Els enfrontaments entre el príncep i son pare, Joan II, responen a la realitat, però no així altres detalls del relat, com per exemple la intervenció d'Ausiàs, com un trobador amic d'en Carles, car havia mort dos anys abans de l'hora en què es desenvolupa l'acció narrada. Aprofita la figura que aquell representa, amb

(14) MENÉNDEZ PELAYO diu al primer tom de la seva «*Historia de las Ideas Estéticas en España*», que «*las tradiciones escolásticas, la existencia del lulismo, filosofía dominante en Catalunya i Mallorca, y sobre todo la influencia italiana, de Dante y del Petrarca, bastan para explicar el fondo filosófico que sus antiguos comentadores notaron ya en las poesías de Ausiàs March*» (pàg. 393). Aquest paràgraf porta una anotació al peu de la plana per posar de relleu que «*entre los trabajos relativos á Ausias merecen especial elogio los artículos de Quadrado en el Museo Balear...*» En la segona edició afegeix: «*...1875, publicados antes en la Revista de Madrid, 1841*». Així es veu fins a quin punt era metòdic en Marcel·lí als seus treballs d'erudició, sense semblar-li cosa de res el donar compte d'aquest detall d'atenció primerenca. Encara hi ha una al·lusió a Quadrado, quan reproduïx una de les afirmacions d'aquest, que està expressada «*con profundidad y acierto*» (pàg. 394).

tota l'exaltació amorosa que canta, per a la qual cosa utilitza fins i tot les idees i imatges de la seva obra poètica (15).

Tomàs Aguiló, l'amic de l'ànima d'en Quadrado, com es posa de manifest per les iniciatives que emprengueren ensems i per les cartes conservades del temps d'estança madrilenya d'aquest, escrigué un sonet dedicat «Al famós poeta valencià Ausiàs March», inclòs a les «Rimas varias», que sortiren abans de 1850. És un cant a tan alt senyor i una imitació del seu llenguatge, tal vegada com una manifestació de la voluntat d'Aguiló de superar el dialecte i anar a l'encontre d'una llengua amb més arrels literàries.

Quelcom de semblant va fer Ramon Picó i Campomar que, dins la dèria jocfloralista que va envair a un bon nombre de poetes illencs, va guanyar un premi extraordinari a Barcelona l'any 1868 per un poema que imitava les composicions d'Ausiàs March: «*Chants d'amor*» no era una mostra rodona del que pretenia, però a judici del jurat mereixia una distinció «per los coneixements qu'ha probat tenir lo poeta de la nostra escola filosòfica poètica en la edat mitjana, l'acert en qu'ha vertit molts conceptes á faisó dels escriptors en vers del segle XV, y lo sabi enginy ab que arriba en lo acabament al amor platonich, que pren lo goig mes alt en la contemplació de la dona aymada» (16).

Després de l'assaig, la novel·la i la poesia, ja tan sols ens manca el teatre. L'autor dramàtic Palou i Coll, que va assolir un bon èxit amb *La Campana de la Almudaina*, va voler repetir-ho amb «*La espada y el laud*». A un homenatge que li fou retut amb motiu de l'estrena d'aquesta, el discurs va córrer a càrrec d'en Pons i Gallarza que exaltava la glòria aconseguida amb paraules de lloança: «*Al cantor apasionado de Ausias March hemos de juzgarle los que participamos de su amor a las glosas de la antigua Corona Aragonesa, los que lamentamos al infortunado príncipe amigo del poeta lemosín, los que*

(15) Segons Gaspar SABATER («*La Palma*» 1840-41). Madrid, (ISC, 1950), «unos versos, originales del poeta valenciano, dirigidos a Blanca, de la que el poeta estaba secretamente enamorado, dan a la narración un tono patético y legendario». Segons Damià PONS («Catàleg parcial dels narradors mallorquins del segle XIX», a «Randa» 14, pàg. 85), «la presència d'Ausiàs, a més d'esser l'homenatge a un poeta admirat..., serveix per introduir una figura arquetípica de la novel·lística romàntica (el trobador) i, a la vegada, una concepció de la vida basada en la mitificació de l'amor. '¿De qué sirve la vida sino para amar?', dirà March». La novel·la *El Príncipe de Viana* 1461 fou publicada per «*La Palma*», en tres nombres del setmanari al desembre de 1840. Després s'imprimiria com obra a part a Madrid, en 1945.

(16) Margalida TOMÀS: «Marià Aguiló i els Jocs Florals de Barcelona 1859-1875», a «Randa» 5. Barcelona, Curial, 1977. Pàg. 156. Picó havia publicat abans un «*Chant de mort*», també a imitació d'Ausiàs, al Calendari Català.

vemos en el drama de Palou y Coll el homenaje a una gloria nuestra...» (17).

No són troballes inusitades aquestes que acabam d'esmentar. És tot un corrent d'opinió i de gust el que es deriva d'Ausiàs March, a la formació de la qual va contribuir decisivament en Quadrado, com hem tractat de mostrar. Ausiàs March era llegit i comentat; aprofitada la seva figura i poesia a les obres de creació; els seus versos van entrar al bagatge cultural dels lletraferits. No s'explica d'altra manera que trobem cites de les composicions d'aquest fins i tot a les cartes privades, com és curiós exemple un fragment de Marià Aguiló que agraeix a Menéndez Pelayo les obres que treu: «*Dios le pague el bien que con ellas hace, que es muchísimo, tanto que si me estendiera en las alabanzas que siento, todavía podría concluir con aquellos versos de Ausias:*

*'Pahor no senti/ que sobrelaus me vença
loant aquell/qui totes lengues loan' ».*

O l'al·lusió d'en Rubió i Lluch davant del mateix Menéndez Pelayo, a qui promet cercar notícies de les poetesses «*que se han inspirado en el dulce lenguaje de Ausias March, que es el 'pus bell catalanesch del mon'*» (18).

No és fàcil que tots i cadascun dels erudits i literats reconeixin el deure que van contraure amb Quadrado per obrir-los els versos d'Ausiàs March al seu paladeig i, per mitjà d'ells, als de tots els lectors cultes, però això no importa massa. El crític moltes vegades no és altra cosa que un intermediari en el que ningú repara, perquè el que importa és la substància de l'autor que s'atraca per la seva mediació. Una volta produït el contacte, tot el que no sigui aquesta relació plaent s'envola, perquè ja no hi ha necessitat d'ella.

«A començament del segle XV sorgeix en la literatura catalana un poeta genial —escrivia fa anys Manuel de Montoliu—. Ausiàs March, l'únic gran líric de la nostra literatura antiga posterior a Llull, i un dels millors de tota la poesia de l'Edat Mitjana...» A tot això cal afegir, per a goig dels menorquins, que Josep M. Quadrado fou qui va contribuir decisivament al fet que aquesta realitat fos reconeguda implícita o explícitament pels que després s'ocuparen d'estudiar uns versos que no es marceixen. Quadrado, doncs, descobridor i capdavanter dels estudis sobre n'Ausiàs March, que no és poc.

(17) Joan MAS i VIVES: «Josep Lluís Pons i Gallarza i el primer Ateneu Balear», a «Randa» 25. Barcelona, Curial, 1989. Pàg. 93.

(18) M. MENENDEZ PELAYO: *Epistolario*. Edició de Manuel Revuelta Sañudo. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984. Carta de Marià Aguiló datada l'1 d'abril de 1884, publicada al tom VI, pàg. 352, i carta d'Antoni Rubió i Lluch, del 7 de desembre de 1878, al tom III, pàg. 315.

BIBLIOGRAFIA

- ALCOVER, Antoni M.: *D. Jusep Ma. Quadrado. Sa vida i ses obres*, Ciutat de Mallorca, Estampa de n'Amengual i Muntaner, 1919.
- FERNÁNDEZ, Ángel Raimundo: «*Quadrado y la historia literaria del siglo XIX*», en *Mayurqa* III i IV, octubre de 1970.
- FERRER i BIGNE, Rafael: «Estudio histórico-crítico sobre los poetas valencianos de los siglos XIII, XIV y XV», en «*Boletín de la sociedad Económica de Amigos del País*». València, 1873. Tom XVI
- LLOMPART, Josep M.: «*La literatura moderna a les Balears*». Mallorca, Moll, 1964.
- MARCH, Ausiàs: *Obra poètica*. Selecció i traducció de Pere Gimferrer. Introducció de Joaquim Molas. Madrid. Alfaguara, 1978.
- MARCH, Ausiàs: *Obra poètica completa* (2 vols.). Edició de Rafael Ferreres. Madrid, Castalia-Fundación March, 1979.
- MARCH, Ausiàs: *Les obres del valerós cavaller y elegantíssim poeta Ausiàs March. Ara per quarta vegades estampades durant lo gloriós Renaixement de les lletres catalanes*. Barcelona, Biblioteca Clàssica Catalana, 1908-1909.
- MARCH, Ausiàs: *Poesías*. Traducció de Jorge de Montemayor. Edició i introducció de Martí de Riquer. Barcelona, Planeta, 1990.
- MARCH, Ausiàs: *Poesies*. A cura de Pere Bohigas (5 vols.). Barcelona, Barcino, 1952-59.
- MAS i VIVES, Joan: «Problemàtica de la Renaixença a Mallorca» a *Randa* 22. Barcelona, Curial, 1987.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: «*Estudios y discursos de crítica literaria*» (vol. 5), en *Obras Completas*. Madrid, CSIC, 1942.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de las Ideas Estéticas en España* (vol. 1). Madrid, 1883 i *Obras Completas*, Madrid, CSIC, 1940.
- MILÀ i FONTANALS, Manuel: *Ressenya històrica i crítica dels Antichs Poetas Catalans*. Barcelona, 1865.
- MONTOLIU, Manuel de: «*Ausiàs March*». Barcelona, Alpha, 1959.
- OLIVER, Miquel dels Sants: *La literatura en Mallorca*. Palma, 1903
- PAGES, Amédée: «*Documents inédits relatifs à la vie d'Auzias March*», en «*Romania*», 1888, tom XVII. Reproduït al «*Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*», 1935. Tom XVI.
- QUADRADO, José M.: Ausias March, a la *Revista de Madrid*, 1841. Articles reproduïts al «*Almacén de Frutos Literarios*», tom I (1841), pàgs. 497 i 513, i tom II (1842), pàgs. 597, 613 i 629. I *Museo Balear*, tom I, pàgs. 97, 129, 161, 193, 225 i 257 (de 28 de febrer a 15 de maig de 1875).
- RUBIÓ i LLUCH, Antoni: «*El renacimiento clásico en la literatura catalana*» (discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona). Barcelona, 1889.
- RUBIÓ i ORS, Joaquín: *Ausias March y su época*. Barcelona, 1882.
- SABATER, Gaspar: *José María Quadrado, el polígrafo Balear*. Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 1967.

Oficial del Estado publicaba la Ley de Prensa e Imprenta, la cual proclamaba el derecho a la libertad para fundar empresas editoras de periódicos, regulaba la profesión periodística y exigía que, al frente de cualquier publicación periódica o agencia informativa, hubiese un director, al que correspondería «la orientación y la determinación del contenido de las mismas, así como la representación ante las autoridades y tribunales en la materia de su competencia».

Dado que, según dicha Ley, el director de un periódico debía poseer el título de periodista y además estar inscrito en el Registro Oficial, los consejeros del diario «Menorca» comenzaron a hacer diversas gestiones para encontrar a un director que poseyera estos requisitos. Después de una breve etapa de don Jordi Negre al frente de la dirección, don Guillermo de Olives Pons, entonces director del Ateneo y consejero de Administración del periódico, se trasladó a Madrid, donde mantuvo conversaciones con don Aquilino Morcillo Herrera, entonces director del diario «YA» y fallecido hace un par de meses. Don Aquilino me habló del tema y acepté la dirección del periódico.

El 20 de octubre de 1966 llegaba al aeropuerto de Maó acompañado, desde Barcelona, de don Guillermo de Olives, uno de los cuatro consejeros, como he dicho, del diario «Menorca». Los otros tres eran: el arcipreste de Santa María, Padre Cots; el doctor Seguí Mercadal (don Mateo), que ejercía las funciones de consejero de Redacción, y el señor Hernández, padre de un famoso notario de la ciudad que daría mucho que hablar por un artículo que le publiqué en el periódico un mes y pico después.

Hacía tres meses que acababa de terminar los estudios de Periodismo y en un mes que había sido padre de una preciosa chiquilla que hoy, licenciada en Periodismo, trabaja en la agencia EFE. Tuve que dejarla en Madrid y también a mi esposa, funcionaria del Ministerio de Información y Turismo. Yo no había hecho todavía el servicio militar y desconocía —sorteaba precisamente en noviembre de ese año— el tiempo que podría permanecer como director. La ausencia, dolorosa, se haría más llevadera gracias a las cartas que, desde el hotel Bustamante, o desde el frío despacho de Virgen de Gracia, 52, escribía, todos los días, a mi esposa.

He vuelto a leer, estos días, aquellas cartas y he vuelto a sentir aquellas vivencias que llenaron mi vida a lo largo de casi un año. Desde entonces, han pasado muchas cosas —redactor-jefe del diario «YA», director de «El Ideal Gallego», jefe de prensa de la Compañía Telefónica, profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información, cuatro hijos más, cuatro libros sobre mi especialidad, etc.—, pero el diario «Menorca» sigue en mi recuerdo, porque llegué a enamorarme de él con la misma pasión que un hombre se enamora

de su primera novia.

«Si hubieras visto, como yo, desde el cielo esta isla, te hubieras enamorado de ella», escribía en la primera carta a mi esposa. «El avión —añadía— pasó por todo el espinazo de la misma y pude divisar todos sus pueblos y sus características más importantes». Estas poblaciones, que después recorrería, una a una, en busca de corresponsales para el periódico, eran Ciutadella, Alaior, es Castell, Sant Lluís y, sobre todo, Maó capital política de la isla, con su histórico castillo de San Felipe, que domina la entrada del puerto, con su base naval y su intensa actividad comercial.

El censo de 1960 otorgaba a Maó una población de 16.519 habitantes, cifra que se incrementaba hasta 42.958, incluyendo a los habitantes de los siete municipios que integraban entonces el partido judicial. Ciutadella tenía, según el mismo censo, 13.000 habitantes y contaba con importantes fábricas de calzado y de bisutería. Había sido, durante siglos, capital de la isla y sede episcopal, si bien, en 1966, el administrador apostólico de Menorca, don Rafael Álvarez Lara, residía en Palma de Mallorca.

Las tensiones —pienso que ahora felizmente superadas— entre Ciutadella y Maó eran francamente tensas cuando me incorporé a la dirección del periódico. Una de las cuestiones que acentuarían más la rivalidad entre las dos ciudades sería la construcción de un nuevo aeropuerto en la isla, proyecto al que el entonces alcalde de Maó, don Gabriel Seguí Mercadal, había dedicado todos sus esfuerzos e influencias, que eran muchas. Precisamente, el 28 de octubre de 1966, el Consejo de Ministros aprobaba el expediente para la adquisición de terrenos del nuevo aeropuerto en Maó. Aquella noche, tan pronto como nos llegó la noticia, telefoneé al alcalde para darle la enhorabuena. Aquella llamada me permitió conocer algunos de los ambiciosos planes que proyectaba para Maó, como la construcción de un parador de turismo, de clubes marítimos y de embarcaderos situados para los deportes náuticos. Aquel hombre quería incrementar el turismo hacia la isla y para ello era necesario la construcción de un nuevo aeropuerto, ya que los aviones no podían aterrizar en el viejo cuando hacía mal tiempo.

El tiempo, a veces, contribuía también a acentuar el distanciamiento psicológico que se podía observar entre los menorquines y la Península. Sólo tres días a la semana llegaba a Maó el barco de Barcelona, pero este servicio quedaba suspendido, algunos días, por el mal tiempo. Se estropeaban las verduras, las frutas y otras mercancías y no era infrecuente que, en la sede del periódico, se recibieran los diarios de la Península con una semana de retraso.

Y hablando del tiempo, no puedo olvidar que, en más de una ocasión, el viento cortó las comunicaciones que el diario mantenía, a través del teletipo,

con Barcelona, lo cual nos obligaba a tomar las noticias directamente de la radio.

Los menorquines, sin embargo, afrontaban, con cierto estoicismo, aquellos contratiempos, que el propio tiempo se encargaría de solucionar. En efecto, la isla vio cómo mejoraban sus comunicaciones con Palma de Mallorca, con Barcelona y con Madrid, y cómo sus maravillosas playas, en aquellos tiempos casi desiertas, se fueron llenando de complejos hoteleros y de turistas que alegrarían la economía local.

Los menorquines con los que tuve un trato más frecuente e intenso fueron los redactores del diario. Cuando llegué al periódico, su redacción la componían Francisco Pons, que había sido director en funciones durante un tiempo; Antonio Verger, que cubría la información de calle y que se encontraba muy afectado porque le habían denegado el carnet de prensa, y Miguel Tutzó, un joven principiante que se ocupaba de la información deportiva. El alma de aquella redacción era Paco Pons, capaz de llenar él solo, por la noche, las ocho páginas del diario y coger, por la mañana, su barca para capturar algunos peces.

En la primera reunión que mantuve con los consejeros del periódico, a los dos días de llegar a Maó, les pedí que nombraran a Paco Pons redactor-jefe. No lo conseguí, aunque faltó poco para el acuerdo. Paco, lógicamente disgustado, decidió que haría una jornada de seis horas, las reglamentarias, si bien prolongaba, con creces, su jornada la mayoría de las noches.

El periódico constaba entonces de ocho páginas y de diez los sábados. Los domingos, no se publicaba. De estas ocho páginas diarias, la primera y la última llevaban información de agencia y solía prepararlas Francisco Pons. La información local y deportiva ocupaba otras cuatro páginas; las dos restantes se llenaban con reportajes tomados de los periódicos nacionales y con artículos. La venta del periódico estaba en 3.500 ejemplares diarios, cifra que se fue incrementando, progresivamente, durante el tiempo que estuve como director.

El taller del periódico contaba con una maquinaria totalmente obsoleta, lo que contribuía a que, en alguna ocasión, se perdiera el correo con Ciutadella. Sólo la maestría del personal del taller lograba superar las deficiencias de las máquinas. En el taller trabajaban dos linotipistas, un montador de páginas —creo recordar que era el señor Rebaque— y otros dos maquinistas. Casi todos ellos eran padres de familia numerosa y tenían que trabajar por las tardes en otras empresas. En el periódico, entraban a las nueve de la noche y salían a las cinco de la madrugada. Ocho horas diarias, por las que percibían 800 pesetas a la semana.

En el taller se componía la publicidad, que algunos días superaba los dos

tercios del espacio del periódico; las informaciones del diario y los suplementos, como el de Navidad. Por cierto que el suplemento de Navidad de 1966 superó todas las predicciones llegando a cuarenta páginas. Aquello supuso que algunos operarios del taller tuvieran que trabajar hasta catorce horas diarias.

El 29 de noviembre falleció el corrector del periódico. Al día siguiente, escribía a mi esposa: «Hoy, estamos de luto en toda la redacción y en talleres. Anoche, hacia las diez, cuando se incorporó a su trabajo don Miguel Carreras, de 74 años, se puso a corregir la primera galerada y se desplomó muerto al suelo. Lo cogieron los del taller y lo sacaron al pasillo. Yo acaba de llegar y me encontré con aquel cuadro. Llamamos al doctor Seguí, a don Guillermo y al padre Cots, y estaban aquí a los cinco minutos. El señor Carreras ya no se incorporó y lo llevamos en coche a su casa».

«¡Pobre abuelete! Era una bellísima persona y hacía una labor extraordinaria en el periódico. Cuando yo entraba en el taller y le hablaba, o él venía a mi despacho, siempre se quitaba la gorra. Yo le decía que no lo hiciera, ya que él era el veterano de la casa y el que más mandaba allí. Se echaba a reír y decía: «Gracias, gracias». Su ausencia nos ha afectado moral y materialmente, pues, anoche, me tocó corregir las galeradas de las seis primeras páginas y las dos últimas, que no vi, han salido con graves erratas».

El tema de las erratas era una constante fuente de martirio. «Llevamos tres días —escribía yo el 3 de diciembre— que son un verdadero infierno. Cuando no se estropea el teletipo, y tenemos que recoger las noticias, a las dos de la mañana, del telex de la central telefónica, se escacharra una linotipia; cuando no sacamos a una «puta» en portada, publicamos la foto de un «maricón» en lugar de la de un concejal de es Castell. Esta mañana hemos salido diciendo que acudieron 15 «esposas» a la licitación, en lugar de empresas, y hablando del ministro de Industria, cuando, en realidad, se trataba del de Justicia».

A pesar de aquellos fallos, que en algunos momentos pudieron convertirnos en el hazmerreír de los lectores, el periódico fue mejorando poco a poco. Introduje nuevas secciones; incorporé los corondeles para separar las columnas de las informaciones, lo que dio mayor vistosidad y legibilidad a las páginas; recorrí los pueblos en busca de corresponsales y logré obtener, después de una lucha contante y tenaz, información directa de los plenos del Ayuntamiento de Maó cuya información se limitaba anteriormente a la nota oficial que redactaba el señor alcalde.

Me he referido, hasta ahora, a Menorca y a los compañeros del diario, en los que encontré siempre una colaboración leal y generosa. Ahora voy a ha-

blar de unos hechos que tuvieron cierta transcendencia pública —uno de ellos relacionado precisamente con el Ateneo— y que contribuyeron a que el periódico conquistara su propia libertad. Ello se logró haciendo frente a las presiones, tanto internas como externas, surgidas durante mi etapa de director. Quiero antes manifestar que sigo manteniendo mi respeto y comprensión hacia las personas e instituciones con las que me enfrenté en mi etapa de director y, si me refiero ahora a aquellos hechos, es porque contribuyeron, como he dicho anteriormente, a conquistar la libertad para el periódico, una libertad que había estado secuestrada largo tiempo, hasta la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta.

El primero de estos hechos fue la publicación, el día 5 de diciembre de 1966, de un artículo del señor Hernández, notario de Maó, en el que defendía la postura del «no» en el referéndum que se celebraría, nueve días después, sobre la Ley Orgánica de Estado. Esta Ley modificaba, en parte, las leyes fundamentales vigentes y preparaba el camino para la instauración monárquica. Debió de ser el único artículo negativo al referéndum que se publicó en toda la prensa nacional y de él se hizo eco Radio España Independiente, la de «Pasionaria».

Los disgustos por la publicación de aquel artículo también fueron únicos. El alcalde de Maó también me retiró la palabra. El Ayuntamiento de Ciutadella convocó un pleno para adoptar una postura negativa hacia el periódico, lo cual logré evitar tras desplazarme a aquella ciudad y hablar con el alcalde y todos los concejales. Al padre Cots le llovieron las presiones de los sacerdotes; en los cuarteles —yo había entrado ya en «quintas»— las aguas estaban turbias y el delegado del Gobierno me amenazó con secuestrar el periódico.

«El gran susto de hoy —escribía a mi esposa el día 6— ha sido saber si nos recogían o no el diario. Hoy publicamos el artículo del señor Hernández y anoche me llamó el delegado del Movimiento para decirme que la Policía estaba preparada y que iba a recibir una nota oficial de Información y Turismo. Me acosté a las cuatro, pero a las diez ya estaba en la calle. Cuando he visto el periódico en el casillero del hotel, he respirado. Por la mañana, la gente lo comentaba. El eco era favorable al artículo».

Había superado las presiones externas, pero no las internas. Algún consejero era partidario de no publicar dicho artículo y tampoco hubo unanimidad cuando nos planteamos hacer un editorial en el que expresábamos la posición del periódico, basada, por cierto, en la libertad que manifestaba el documento de los obispos españoles, hecho público hacía unos días. Aquello quebró la confianza entre el director y los consejeros del diario, confianza que ya no volvió a restablecerse.

El hecho que se relaciona con esta institución —el Ateneo— es el siguiente. Del 25 al 29 de abril de 1967, se iba a celebrar, en Maó, el X Congreso Nacional de Arqueología, patrocinado por el Ayuntamiento. El señor alcalde excluyó de sus invitaciones, por las razones que fuera, al Ateneo, institución que había realizado numerosos esfuerzos por recuperar la riqueza arqueológica de la isla. Este hecho, que fue muy comentado en la ciudad, movió a un grupo de ateneístas a escribir una dura carta contra el alcalde, que publiqué en el diario. Ello me costó un enfrentamiento personal con la familia Seguí Mercadal, si bien, pocos días después, me reconciliaba con Miguel, fotógrafo, el cual había hecho para el periódico numerosos trabajos de forma desinteresada.

El pleno de la Junta Directiva del Ateneo me expresó públicamente su agradecimiento en una nota que editó el periódico, la cual irritó todavía más al alcalde. Pocos días después narraba a mi esposa la siguiente anécdota, que refleja la bondad de aquel santo varón que era el padre Cots:

«Ha venido a verme el padre Cots para decirme que el alcalde le ha visitado en su casa, hecho una furia, porque yo no quise verle esta mañana, lo cual no es verdad. Resulta que hoy había pleno en el Ayuntamiento a las diez de la mañana. Me levanté temprano y allí estaba yo, a las diez en punto. Entró él y no me saludó. Esperé a que el Ayuntamiento en pleno estuvieran sentado en sus butacones y después, cuando dijeron «audiencia pública», entré. Era el único ajeno al cotarro. La verdad es que me reí un rato, porque la actuación de los concejales era para risa. Leía el secretario un acta, que nadie entendía, y, al terminar la lectura, el alcalde decía: «¿Aprobado?». y todos, a una, contestaban: «¡Aprobado!». Yo, que no pude coger casi nada y que observé que había tirantez en el ambiente por mi presencia allí, al final acudí al secretario para que ampliara la información con unos datos. El secretario se fue a ver al alcalde y éste debió decirle que fuera yo a pedírselos a él. Le dije al secretario que no quería ver al alcalde, pues era obligación de ellos darme la información. Le comuniqué lo que me interesaba; él lo anotó y me prometió que lo enviaría al periódico».

«Me había olvidado del tema cuando he visto al padre Cots aparecer con el sobre. Según me ha contado, el alcalde me ha criticado bastante y después le ha entregado el sobre con la información que pedí al secretario, diciéndole: 'Se lo entrego a usted, pero al diario no quiero darle nada'. Contestación del padre Cots: 'Si quieres que haga de recadero, lo haré'. Le he pedido al padre Cots que no vuelva a coger nada del Ayuntamiento y que le diga al alcalde que, cuando quiera algo, se lo envíe al periódico».

Y voy a concluir esta relación de experiencias personales refiriéndome a un hecho que los lectores del periódico no llegaron a conocer, pero que pudo cambiar el futuro del diario.

La Ley de Prensa e Imprenta, a la que me he referido al principio, establecía la constitución del Registro de Empresas Periodísticas y daba de plazo hasta el 1 de abril de 1967 para que se comunicara al Ministerio de Información y Turismo la situación social y económica de cada empresa editora. Ello obligaba a los consejeros del diario a declarar el capital social suscrito y desembolsado por cada uno de ellos.

El capital social del diario «Menorca», en 1967, correspondía a los cuatro consejeros de quienes ya he hablado, si bien uno de ellos, el padre Cots, tenía más del cincuenta por ciento. El padre Cots y algún otro accionista querían que la Editorial Católica, editora del diario «YA» y de otros cuatro periódicos regionales entonces, se hiciera cargo del diario «Menorca», para lo cual estaban dispuestos a donar sus acciones. Se hicieron algunas gestiones, en las que participé personalmente, pero, al dejar la dirección, en septiembre de 1967, no se había llegado a ningún acuerdo.

Hoy, visto el proceso de desintegración de la Editorial Católica, la obra que fundara don Ángel Herrera Oria en 1912, tengo que decir que me alegro de que el diario «Menorca» mantuviera su independencia y libertad. Una libertad y una independencia por las que creo que luché, honrada y profesionalmente, en el año que estuve de director del periódico. Por ello, al cumplirse ahora los cincuenta años de su existencia, quiero gritar muy alto: «¡Enhorabuena, mi querido y viejo periódico!».

ANÁLISIS DEL JURAMENTO MASÓNICO DE JUAN SINTES

JUAN JOSÉ MORALES RUIZ (*)

«El espíritu no es el espacio del símbolo, sino tan sólo el del sentido. El espíritu de un fenómeno, de una palabra, no es más que su derecho a empezar a significar (mientras que la literalidad consiste justamente en rehusarse a formar parte de un proceso de significación).

«El espíritu (en oposición a la letra) se erige, por tanto, en el valor fundamental de las ideologías liberales.

«El derecho a la interpretación se opone, efectivamente, al servicio de una verdad espiritual, pero esta verdad se conquista contra su apariencia (contra el estar-ahí de la cosa), más allá de esta apariencia, ropaje del que hay que despojarla para no pensar más en él».

Roland Barthes (**)

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Dentro del Curso sobre «La comunicación de masas como discurso social: Planteamientos generales», que imparte la profesora Teresa Velázquez,

(*) Periodista e historiador de la masonería.

(**) Roland Barthes: *Lo obvio y lo obtuso*. Ed. Paidós, Barcelona, 1986, pág. 120.

realizamos el «análisis de texto» de un documento masónico de Menorca.

Hemos pensado que el trabajo podía completarse con el «análisis de contenido» del citado documento.

Se trata de un documento original que tiene más de cien años. Exactamente está fechado, en Maó, el 8 de noviembre de 1889. En él se dan algunas singularidades, que vamos a analizar aunque sea sólo brevemente.

Es el Juramento masónico de un mahonés, y es el único documento de este tipo, que figura en los legajos masónicos de Menorca, en el Archivo Histórico de Salamanca. Exactamente, forma parte del Legajo 588 A/ Expediente 6, en el que están los documentos relativos a la Logia «Hermanos de la Humanidad», núm. 32 de Maó, del Gran Oriente Español.

Este Juramento formaba parte de la documentación de la citada Logia, hasta la ocupación de Menorca por parte de las fuerzas franquistas, el 9 de febrero de 1939. Al final de la guerra, debió ser confiscado por la policía, -con el resto de los documentos del Gran Oriente Español-, en la caída de Madrid. Posteriormente fueron «hechas referencias», -con el núm. 30-, por los servicios de información de la Guardia Civil, a requerimiento del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería.

Este documento, pudo servir, como «prueba acusatoria», contra Juan Sintés, en alguno de los procesos «individuales» y colectivos, que se llevaron a cabo contra los masones españoles, a partir de 1941, y, gracias a esta «prueba», pudo ser condenado a la pena de muerte, aunque hubiera fallecido algunos años antes del inicio de la guerra civil. No fue el primero, ni el único caso.

Si utilizamos los verbos en tiempo «indefinido», es porque, -como es evidente-, nos falta el «segundo» apellido de «Juan Sintés», y debió de haber numerosos «juanes» que se llamaban «Sintés» en Menorca, aunque no todos tuvieran la edad de nuestro «Juan», ni fueran de profesión barbero, ni pertenecieran a la Masonería.

Afortunadamente, en la actualidad, este documento, -como el resto de la documentación existente en los archivos nacionales-, no tiene valor «judicial», y es «sólo» utilizado para el estudio de la Masonería.

Creo que es bueno hacer este tipo de consideraciones porque ponen de manifiesto el valor que un «texto» concreto llega a alcanzar en un momento dado, desde distintos puntos de vista.

El documento que vamos a estudiar sirvió, en un principio, para la iniciación masónica de un maonés. Este era su sentido primigenio. Después, debido a los avatares históricos que sufrió la Masonería en nuestro país, sirvió como «prueba acusatoria», como hemos dicho. En la actualidad es una «fuente» de indudable valor para reconstruir la historia de la Masonería menorquina.

Además, ahora nos puede servir para estudiar la posible aplicabilidad de la «ciencia del texto» y del «análisis de contenido», a los trabajos de historia.

Una última observación: se trata de un documento utilizado exclusivamente en la «iniciación» de un profano. Por lo tanto carece de la «jerga» masónica que se utiliza en otros documentos, puesto que el que va a ser «iniciado» no pertenece, todavía, a la Masonería.

Este documento es de «carácter reservado». Sólo puede ser utilizado, a efectos de investigación universitaria, y con las debidas autorizaciones, no habiendo transcurrido todavía el plazo preceptivo de más de 50 años, para la divulgación de documentos históricos relativos a la guerra civil.

ANÁLISIS DE TEXTO

1.1. Texto y contexto

Vamos a estudiar un documento masónico de Menorca, siguiendo la metodología que propone, en sus trabajos, el profesor John Langshaw Austin (1). Pero antes vamos a hacer algunas precisiones para la mejor comprensión del texto y su «contexto».

Se trata, como hemos dicho, de un documento firmado en Maó, el 8 de noviembre de 1889, por un barbero mahonés, de 27 años, llamado Juan Sintes. El documento forma parte de la ceremonia de su «iniciación», en la Logia «Hermanos de la Humanidad» núm. 32 de Maó, dependiente del Gran Oriente Español.

La «iniciación» masónica consiste en una serie de «ceremonias por las cuales se ingresa en la Orden, por medio de pruebas, juramentos y comunicación de misterios. Esta práctica de ingreso data de la más remota antigüedad. Las prácticas más universalmente admitidas, prescriben, que todo profano que reúna las condiciones exigidas por la Constitución y Estatutos generales de la Potencia, bajo cuyos auspicios trabaja la Logia en que desee ingresar, debe ser propuesto para la iniciación por uno o varios miembros de la misma.

«El hermano o hermanos que lo presenten deben hacer la demanda por medio de un boletín firmado individualmente, que se deposita en el tronco de proposiciones. Este boletín deberá contener: nombre y apellidos del profano, pueblo de su naturaleza, fecha del nacimiento, estado, profesión y domicilio o residencia eventual, y una declaración firmada por el mismo profano, que acredite que no ha sido rechazado anteriormente por ninguna otra Logia.

(1) J.L. Austin: *Como hacer cosas con palabras*. Ed. Paidós, Barcelona, 1982.

«El Presidente da lectura de este boletín sin dar a conocer los nombres de los hermanos presentadores, nombra secretamente tres comisionados especiales, para que se informen minuciosamente de las cualidades de moralidad y otras dignas de tenerse en cuenta, que concurran en el profano. Estos comisionados deberán emitir su informe por escrito en la inmediata tenida ordinaria que celebre la Logia. Las Logias no deben proceder a la iniciación de ningún profano cuya posición social no le permita soportar desahogadamente los gastos que los reglamentos generales de la Orden y los particulares de la Logia señalen para todos los casos ordinarios.

«Por eso, tan pronto como el taller vote la admisión, el Tesorero se informará del nombre del hermano presentador para recordarle la obligación en que está de advertir al profano, de los metales que debe hacer efectivos en la caja del tesoro de la Logia, antes de que tengan lugar las pruebas, sin cuyo requisito no podrá procederse a la iniciación.

«La admisión de un profano a las pruebas, no puede tener lugar sino mediante un escrutinio secreto y después de haber oído las conclusiones del hermano Orador. Para que esta admisión pueda ser decretada, es necesario que el escrutinio llegue al altar puro y sin mancha, o que obtenga un número de bolas negras menor al quinto del número de votantes. Si por el contrario, el número de éstas fuera igual o mayor, se aplaza la admisión y se procede al nombramiento de una nueva comisión investigadora. En ambos casos toda fracción de cinco, se cuenta por cinco votos.

«Si después de los informes emitidos por los nuevos comisionados nombrados por el Venerable, el escrutinio fuera contrario al candidato, la admisión se considera como denegada. Los miembros de la Logia y los Hermanos visitantes que se hallen presentes en la lectura de los informes, son los únicos que pueden tomar parte en el escrutinio» (2).

Si finalmente es admitido el candidato, se fija un día para la ceremonia de iniciación. El día fijado, el hermano Experto, que ejerza las funciones de «terrible» o preparador, introducirá al neófito en la «Cámara de Reflexión». Se trata de un «lugar secreto y fúnebre, en el cual permanece el profano, ante objetos mortuorios para que medite acerca de las cosas del mundo material y espiritual y disponga su testamento, o última voluntad» (3).

Después de permanecer un cierto tiempo en esta «Cámara», será introducido en el Templo, y será iniciado en los ritos masónicos. En el curso de esta iniciación se celebra el Juramento. Es «una de las más solemnes ceremonias

(2) Lorenzo Frau Abrines: *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. Editorial del Valle de México, México, 1975, Vol. I pág. 603.

(3) *Ibidem*. Vol. I pág. 259.

de la iniciación», porque «impone lazos y obligaciones para toda la vida». La fórmula del juramento debe comprender los deberes para con la Orden en general y todos sus miembros, para con la Potencia masónica y todas sus autoridades, para con la Logia y todos sus Dignatarios, Oficiales y miembros. El juramento tiene también lugar, -con los mismos requisitos-, en las afiliaciones, regularizaciones y en los aumentos de salario (4).

1.2. Oraciones realizativas

Ahora, vamos a hacer un largo paréntesis, antes de entrar a analizar el documento masónico, para resumir el planteamiento de John Langshaw Austin. Nos referimos a su obra *Como hacer cosas con palabras*, y en concreto estudiaremos con bastante detenimiento su análisis sobre lo que él denomina las oraciones «realizativas» (5).

Austin pone varios ejemplos. Explica que una de las oraciones realizativas más características es, cuando alguien, con la mano sobre los Evangelios y en presencia del funcionario adecuado, dice: «¡Sí, juro» (decir la verdad, y nada más que la verdad). Austin dice, que, en este caso, no se está informando acerca de un juramento, se está prestando. Por eso propone denominar «oración realizativa» o «expresión realizativa» o, para abreviar, «un realizativo», a las expresiones de este tipo (6).

La palabra «realizativo» se usa en muchas formas y construcciones conectadas entre sí, tal como ocurre con el término «imperativo». Deriva, por supuesto, de «realizar», que es el verbo usual que se antepone al sustantivo «acción». Indica que emitir la expresión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo (7).

Austin dice que hay otras palabras que pueden presentarse como candidatas, cada una de las cuales cubriría adecuadamente esta o aquella clase más o menos amplia de realizativos. Pero no conoce ninguna palabra de uso corriente que tenga la amplitud suficiente como para abarcarlos a todos. La palabra que más se aproxima a lo que necesitamos es, quizás, el término técnico inglés «operative» en el sentido estricto que le dan los abogados para aludir a aquellas cláusulas de un instrumento que sirven para realizar la transacción que constituye el objeto principal de aquél, mientras que en el resto del mismo simplemente refiere las circunstancias en que el acto se lleva a cabo.

(4) *Ibíd.* Vol. I pág. 679.

(5) Austin: *Como hacer cosas con palabras* pág. 46.

(6) *Ibíd.* págs. 46 y 47.

(7) *Ibíd.* pág. 47.

Pero «operative» tiene otras acepciones, y por ello se ha decidido por una palabra nueva (8).

Austin dice, por otra parte, que expresar las palabras, es sin duda, por lo común, un episodio principal, si no «el» episodio principal, en la realización del acto, cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión. Pero dista, sin embargo, de ser comúnmente, si lo es alguna vez, la «única» cosa necesaria para considerar que el acto se ha llevado a cabo.

El documento dice así:

«Yo el abajo firmado, de mi libre y espontánea voluntad y sin coacción alguna, PROMETO bajo mi palabra de honor y fé de caballero guardar, obedecer y cumplir los Estatutos generales de la Orden Masónica, las Constituciones del Gran Oriente bajo cuyos auspicios me coloco, los Reglamentos particulares de la Respetable Logia que me acepta en su seno, amar a mis hermanos protegiéndolos, ayudándolos y amparándolos hasta comprometer mi vida en su defensa, transigir todo pleito o cuestión que con ellos pudiera tener, perdonar las ofensas que me infiriesen, respetar sus creencias y opiniones, no hacer armas contra ellos en ningún caso, respetar las cosas y personas respetadas por mis hermanos; persiguiendo de cualquier manera que esté a mi alcance, como hermano, como hombre y como funcionario público, todo atentado a la vida, posición, fortuna y honra hecho contra cualquier hermano.

«PROMETO, de la misma manera, guardar el más profundo secreto en todo cuanto viere y oyere, dentro de los círculos Masónicos; consagrar mi inteligencia y todo mi esfuerzo, cualquiera que sea mi posición, en bien de mis hermanos y de todos mis semejantes, en pró de la instrucción moral, libertad y civilización de la sociedad en que viva; PROMETO y JURO jamás atacar la propiedad, la libertad, la seguridad individual, cualquiera que sean las circunstancias en que me encuentre colocado.

«PROMETO sobre mi conciencia de hombre dedicar todos los medios que me den mis cargos públicos en bien de la Orden Masónica, de la humanidad y de la patria, contribuyendo en cuanto pueda a combatir toda tiranía, toda opresión y todo oscurantismo que se oponga a la libertad política y social del individuo, coadyuvando con toda eficacia a la fraternidad universal, constituyendo de todos los hombres una inmensa familia cuyos lazos sean el amor, la libertad, el progreso en todas sus manifestaciones.

«Si algún día faltare a este juramento y llegare a infringir lo que él me impone, que la muerte más espantosa expíe mi perjurio, publicando este juramento para deshonra mía, poniéndolo además de manifiesto entre los masones

(8) *Ibíd.* pág. 48.

diseminados por la superficie de la tierra, y en cualquier momento que desoyere las amonestaciones de los superiores de la Orden.

Maó, a 8 de Noviembre de 1889,

Juan Sintés»

Hablando en términos generales, siempre es necesario que las «circunstancias» en que las palabras se expresan sean «apropiadas», de alguna manera o maneras.

Además, es necesario que el que habla, o bien otras personas, deban «también» llevar a cabo «otras» acciones determinadas «físicas» o «mentales», o aun actos que consisten en expresar otras palabras (9).

La acción, naturalmente, puede ser realizada sin necesidad de usar expresiones «realizativas», y en todos los casos las circunstancias, que incluyan otras acciones, deben de ser las adecuadas.

En este sentido Austin cree que nos sentimos inclinados a pensar que la «seriedad» de la expresión consiste en que ella sea formulada como un signo externo y visible de un acto espiritual interno. Y de aquí hay sólo un paso para creer, o dar por sentado, que en muchas circunstancias la expresión externa es una descripción, «verdadera» o «falsa», del acaecimiento del acto interno (10).

Así, la expresión «prometo», obliga. Registra la adopción espiritual de una atadura espiritual. Austin recuerda que la «precisión» y la «moral» están en favor de la expresión común según la cual «la palabra empeñada nos obliga» (11).

Pero, Austin insiste en que para que todo funcione bien, en una «promesa», además de pronunciar las palabras correspondientes al realizativo, es necesario, como regla general, que muchas otras cosas anden bien. Lo contrario hace que la expresión lingüística no sea en verdad «falsa» sino, en general, «desafortunada».

Por tal razón, llama a la doctrina de «las cosas que pueden andar mal y salir mal», en oportunidad de tales expresiones, la doctrina de los «infortunos» (12).

En las oraciones «realizativas» tienen que darse una serie de condiciones necesarias. Según Austin, éstas son las siguientes:

(9) *Ibíd.* pág. 49.

(10) *Ibíd.* pág. 50.

(11) *Ibíd.* pág. 50 y 51.

(12) *Ibíd.* pág. 55.

A.1) Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional. Dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias. Además,

A.2) en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea.

B.1) El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y

B.2) en todos sus pasos.

C.1) En aquellos casos en que como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben de estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada, y, además,

C.2) todos los participantes tienen que comportarse efectivamente así, en su oportunidad (13).

Austin llama «desaciertos» a los «infortunios» del tipo A.1 y B.2, en los que no se consigue llevar a cabo el acto para cuya realización, o en cuya realización, sirve la fórmula verbal correspondiente, -hemos dicho «prometo»-, pero no teníamos «intención» de cumplir lo prometido.

Y llama «abusos» a aquellos «infortunios» del tipo C.1 y C.2 en los que el «acto» ha sido realizado, pero luego, «a posteriori», el que ha prometido no cumple su promesa. No es necesario decir que cuando la expresión es un «desacuerdo» el procedimiento al que pretendemos recurrir queda rechazado (no autorizado) y nuestro acto (jurar, prometer, etc.) resulta nulo, o carente de efecto. Será un acto intentado, o quizás, más exactamente un «intento», pero nada más que un intento (14).

Austin resume su planteamiento diciendo que la expresión realizativa es aquella expresión lingüística que no consiste, o no consiste meramente, en decir algo, sino en hacer algo, y que no es un «informe» verdadero o falso, acerca de algo.

Sin embargo, aunque la expresión realizativa no sea verdadera o falsa, puede ser sometida a crítica, y, -como hemos visto-, puede ser una expresión desafortunada. Para que ello no sea así, tiene que existir un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional, y que debe in-

(13) *Ibíd.* pág. 56.

(14) *Ibíd.* pág. 57.

cluir la expresión de ciertas palabras, por ciertas personas, en ciertas circunstancias (15).

Austin analiza también si hay una buena razón para, -en el caso de una «promesa»-, justificar la preferencia inicial por el uso de los verbos en el llamado «presente del indicativo, en la voz activa» (16).

Explica que la noción de expresión realizativa exigía que la expresión consistiera en la realización de una acción (o fuera parte de dicha realización).

Y en este sentido, dice que las acciones sólo pueden ser llevadas a cabo por personas. Es obvio que quien usa la expresión debe ser el que realiza la acción. Además, si el que formula la expresión, -«yo prometo»-, está actuando, tiene que estar haciendo algo.

Sólo cuando en la fórmula verbal de la expresión «no hay» una referencia a la persona que la emite y realiza así el acto, es decir cuando no aparece el pronombre «yo» (o su nombre propio), entonces «se hará referencia» a dicha persona en una de estas dos formas:

a) En las expresiones orales, «por el hecho de que ella es la persona que emite la expresión».

b) En las expresiones escritas «por el hecho de que dicha persona coloca su firma», -hay que hacer esto, porque, por supuesto, las expresiones escritas no están ligadas a su punto de origen de la manera en que lo están las orales- (17).

Según Austin, el «yo» que está haciendo la acción entra así esencialmente en escena. Y hay una ventaja adicional: la forma con la primera persona del singular del indicativo en la voz activa, con el agregado de la firma, es que la hace «explícita» esta característica especial de la situación lingüística.

Además, los verbos que, en base al vocabulario, parecen ser especialmente realizativos, cumplen la finalidad especial de «explicitar», -que no es lo mismo que enunciar o describir-, cuál es la acción precisa que ha sido realizada al emitir la expresión.

Hasta tal punto, que Austin cree que toda expresión que es en realidad un realizativo tendría que ser reducible, expansible o analizable de modo tal que se obtuviera una forma en la primera persona singular del presente del indicativo en la voz activa gramatical (18).

(15) *Ibíd.* pág. 66 y 67.

(16) *Ibíd.* pág. 103.

(17) *Ibíd.* pág. 104.

(18) *Ibíd.* pág. 105.

Austin se detiene en la expresión «prometo que» para explicar que no se trata de una «descripción», porque:

- 1) no puede ser ni verdadera ni falsa,
- 2) decir «prometo que» (por supuesto, de una manera «afortunada») constituye una promesa y además, lo es de una manera no ambigua (19).

En realidad una fórmula realizativa del tipo «prometo que», pone en claro cómo ha de entenderse lo que se ha dicho e incluso, concebiblemente, pone de manifiesto que tal fórmula «enuncia que» se ha hecho una promesa.

Austin hace otra advertencia: que si bien en este tipo de expresiones tenemos una cláusula que sigue a un verbo y comienza con «que», («prometo que») no tenemos que considerar que esto sea un caso de «discurso directo». Las cláusulas que comienzan con «que» en el discurso indirecto constituyen casos en los que informo de lo que ha dicho otra persona o de lo que he dicho yo en otra oportunidad (20).

Por último, nos introduce en el concepto de las expresiones «constatativas» y establece una serie de distinciones en relación con las expresiones «realizativas» (21).

Y ofrece una lista de cinco clases generales de verbos, con los siguientes nombres:

- 1) Verbos de **judicación o judicativos.**
- 2) Verbos de **ejercicio, o ejercitativos.**
- 3) Verbos de **compromiso o compromisarios.**
- 4) Verbos de **comportamiento.**
- 5) Verbos de **exposición o expositivos (22).**

Muy resumidamente podemos decir que usar el judicativo es enjuiciar, usar el ejercitativo es ejercer una influencia o una potestad, usar el compromisario es asumir una obligación o declarar una intención, usar el comportativo es adoptar una actitud y usar un expositivo es clarificar razones argumentos y comunicaciones (23).

1.3. Análisis del documento masónico

Por lo que se refiere, concretamente, al documento masónico que estamos estudiando, digamos que la expresión «Yo el abajo firmado», pone de manifiesto que, aunque está claro que se trata de una expresión oral, es, tam-

(19) *Ibíd.* pág. 114.

(20) *Ibíd.* pág. 115.

(21) *Ibíd.* pág. 195.

(22) *Ibíd.* pág. 198.

(23) *Ibíd.* pág. 211.

bién, una expresión escrita, en la que encontramos la firma del «iniciado» Juan Sintés, la fecha «actualizada», de «8 de Noviembre de 1889», y el nombre de la ciudad de Maó, en donde se realiza el «Juramento».

El texto del documento está lleno de expresiones convencionales, que responden a la «fórmula ceremonial», requerida en el Juramento masónico de iniciación.

Ejemplo de algunas de estas expresiones son:

- 1) de mi libre y espontánea voluntad y sin coacción alguna,
- 2) bajo mi palabra de honor y fé de caballero,
- 3) sobre mi conciencia de hombre.

La fórmula del «Juramento», se refiere a varias «promesas», (siempre en primera persona y en presente de indicativo), como las siguientes:

PROMETO: (bajo mi palabra de honor y fé de caballero).

- a) guardar, obedecer y cumplir los Estatutos generales de la Orden Masónica;
- b) las Constituciones del Gran Oriente (bajo cuyos auspicios me coloco);
- c) los Reglamentos particulares de la Logia que me acepta en su seno;
- d) amar a mis hermanos, protegiéndolos, ayudándolos y amparándolos, hasta comprometer mi vida en su defensa;
- e) transigir todo pleito o cuestión que con ellos pudiera tener;
- f) perdonar las ofensas que me infiriesen;
- g) respetar sus creencias y opiniones;
- h) no hacer armas contra ellos en ningún caso;
- i) respetar las cosas y personas respetadas por mis hermanos;
- j) persiguiendo de cualquier manera que esté a mi alcance, como hermano, como hombre y como funcionario público, todo atentado a la vida, posición, fortuna y honra hecho contra cualquier hermano.

PROMETO: (de la misma manera)

- a) guardar el más absoluto secreto, en todo cuanto viere y oyere, dentro de los círculos Masónicos;
- b) consagrar mi inteligencia y todo mi esfuerzo, cualquiera que sea mi posición, en bien de mis hermanos y de todos mis semejantes, en pro de la instrucción moral, libertad y civilización de la sociedad en que viva.

PROMETO Y JURO:

- a) jamás atacar la propiedad, la libertad, la seguridad individual, cualquiera que sean las circunstancias en que me encuentre colocado.

PROMETO: (sobre mi conciencia de hombre)

- a) dedicar todos los medios que me den mis cargos públicos, en bien de la Orden Masónica, de la humanidad y de la patria,

- b) contribuyendo en cuanto pueda a combatir toda tiranía, toda opresión y todo oscurantismo, que se oponga a la libertad política y social del individuo,
- c) coadyuvando con toda eficacia a la fraternidad universal,
- d) constituyendo de todos los hombres una inmensa familia cuyos lazos sean el amor, la libertad, el progreso en todas sus manifestaciones.

El documento finaliza con un dramático exhorto, cuya «formulación» se ha «dulcificado» con el paso de los tiempos, y es distinta, según el Oriente en el que se sea «iniciado». Dice así:

- a) si algún día faltare a este juramento y llegare a infringir lo que él me impone,
- b) que la muerte más espantosa expíe mi perjurio,
- c) publicando este juramento para deshonra mía,
- d) poniéndolo, además, de manifiesto entre los masones diseminados por la superficie de la tierra,
- e) y en cualquier momento, que desoyere las amonestaciones de los superiores de la Orden.

Las expresiones «prometo» y «juro», como hemos visto en la clasificación de Austin, son expresiones verbales de «compromiso» o verbos «compromisarios», porque en los dos casos suponen la asunción de una obligación (24).

El documento que estudiamos no da opción a «jurar» o «prometer», como en algunas «fórmulas» de otros Orientes más «laicos». Incluso, como hemos visto, y, quizás, con el objeto de dar mayor «obligatoriedad» al Juramento, en una ocasión se unen los dos verbos «prometer» y «jurar», y el adverbio «jamás».

El Juramento que estudiamos es una «oración realizativa» clara. Se trata, casi textualmente, del ejemplo citado por Austin (25). Registra la adopción espiritual de un compromiso (juramento), también, espiritual. Como hemos dicho más adelante, Austin, refiriéndose a estas expresiones «realizativas» recuerda la expresión común según la cual «la palabra empeñada nos obliga».

En el caso concreto del Juramento masónico que estamos estudiando, «todo funciona bien», porque se «hace» según el «ceremonial» apropiado, con las palabras y en el momento y en el lugar indicado, y se ha realizado, por las personas a quienes corresponde esta importante ceremonia.

El juramento de «afortunados» que pueden convertirse en «abusos» si se no se cumple el juramento. Juan Siles juró con la in-

tención de «cumplir» su juramento?, ¿cumplió su «juramento», o se quedó en un mero «intento»? Naturalmente, no lo sabemos, no podemos saberlo «desde» el mismo documento del juramento.

Ya nos advirtió Austin que la expresión realizativa no es un «informe» verdadero o falso, acerca de algo. Puede ser «desafortunada», si no hay un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional, -yo diría «ceremonial»-, y que debe incluir la expresión de ciertas palabras, por ciertas personas, en ciertas circunstancias (26).

Este es el caso del juramento masónico de Juan Sintés.

ANÁLISIS DE CONTENIDO

2.1. Algo de teoría

Escribe el profesor Antonio Muñoz Carrión, en la presentación de la obra de Laurence Bardin *Análisis de contenido*, (27) que la finalidad analítica primordial que resuelven las técnicas de «análisis de contenido» es la identificación y explicación de las representaciones cognoscitivas que otorgan el sentido a todo relato comunicativo. Bajo esta orientación, las citadas técnicas pueden ser aplicadas más allá de los ámbitos a los que habitualmente se han visto reducidas: el análisis de los textos, generalmente escritos, producidos por los mass media.

Dice, también, que toda comunicación, tanto si se produce en una dinámica cara a cara, como si está dirigida a masas o si se produce en cualquier otra situación, -como caso de nuestro documento masónico, como es evidente-, siempre considera algún o algunos objetos de referencia a propósito de los cuales, unos actores intercambian datos con otros.

El plano de la referencia es, pues, independiente del plano de lo referido. El «emisor» selecciona los datos que considera más pertinentes, a su juicio, acerca de dichos objetos de referencia y los hace llegar al receptor por un procedimiento comunicativo.

Este procedimiento consiste en «designar» los citados datos mediante algún tipo de expresiones. Las expresiones usadas en comunicación no tienen porque estar obligatoriamente codificadas en forma lingüística, ya que pueden tener naturaleza proxémica, kinésica o de cualquier otro tipo (28).

Sin embargo, en todos los casos, las citadas expresiones construyen un

(26) ver nota 15.

(27) Laurence Bardin: *Análisis de contenido*. Ed. Akal, Madrid, 1986, pág. 5.

(28) *Ibidem*. pág. 5.

relato sujeto a una determinada sintaxis y semántica que el «análisis de contenido» podrá identificar.

El relato comunicativo no es un producto abstracto, sino que es producido, recibido y comprendido por actores que tendrán ante sí la tarea de compatibilizar la estructura del mismo, con otras estructuras de sentido, existentes en la sociedad, y con otras informaciones memorizadas anteriormente de forma individualizada.

El «análisis de contenido» se preocupa por el tipo de estructuración al que son sometidos los datos de referencia en la elaboración de un relato con sentido.

Estas técnicas catalogan, miden y descubren el procedimiento mediante el cual, en cada relato comunicativo, se relacionan dichos objetos de referencia con las normas y valores vigentes en cada momento de la historia y en el seno de cada cultura, explicando con una base empírica, cómo se consolidan los estereotipos y los mitos que subyacen a los relatos producidos en una sociedad.

Como tendremos oportunidad de analizar, el estudio de «contenidos» de un documento masónico, -que tiene cien años-, es particularmente interesante, desde un punto de vista historicista, porque nos permitirá «aislar», detallar, especificar y, sobre todo, «comprender», estos «estereotipos», «jergas» y «vocablos de moda», que se llevaban hace un siglo en los «círculos progresistas» de nuestro país.

Pero no sólo nos permitirá «conocer» de una manera concreta los tópicos aludidos. El «análisis de contenido», -como decimos-, puede ser herramienta indispensable, a la hora de intentar comprender el «significado» de estos vocablos, aquí y ahora, y cómo se «entendían» entonces.

El pasado verano tuve la oportunidad de participar en el IV Symposium de Historia de la Masonería Española celebrado en Alicante (29).

En mi comunicación sobre «La mujer en la Masonería menorquina del siglo XIX», advertí que el estudio de este tema es particularmente delicado, porque no es fácil, -no resulta nada fácil-, contemplarlo con la suficiente objetividad requerida, ya que «todo el mundo» tiene sus «ideas» sobre este tema y se incurre en numerosos errores, «vistas» las cosas, «con los ojos de hoy».

La «jerga» de la mayoría de los documentos del siglo XIX estudiados, es totalmente «anacrónica», y por ello muy difícil de «aceptar», con los «modernos» prejuicios que hoy tenemos, ignorando, con excesiva facilidad, el «largo

(29) Comunicación sobre «La mujer en la Masonería Menorquina del siglo XIX», presentada, en el IV Symposium de Historia de la Masonería Española, celebrado en Alicante, del 27 al 30 de septiembre de 1989.

camino» que hubo que recorrer hasta llegar a la integración de la mujer en la sociedad española.

Por culpa de estos «prejuicios», -de nuestros prejuicios «actuales»-, no se ha valorado suficientemente, en mi opinión, el papel jugado por las masonas españolas, a lo largo del último tercio del siglo XIX, en la consecución de la igualdad de la mujer.

En este sentido, estoy convencido de que el «análisis de contenido» abre nuevas y muy interesantes perspectivas en la investigación histórica.

2.2. El análisis de contenido

Primero de todo, y, aunque sólo sea para intentar definirlo, debemos decir que el «análisis de contenido» es un conjunto de instrumentos metodológicos, cada vez más perfectos y en constante mejora, aplicados a «discursos» (contenidos y continentes) extremadamente diversificados (30).

El factor común de estas técnicas múltiples y multiplicadas, -desde el cálculo de frecuencias suministradoras de datos cifrados hasta la extracción de estructuras que se traducen en modelos-, es una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia.

El «análisis de contenido», en tanto que esfuerzo de interpretación se mueve entre dos polos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad.

Laurence Bardin cree que el «análisis de contenido» disculpa y acredita en el investigador esa atracción por lo oculto, lo latente, lo no-aparente, lo potencial inédito (no dicho), encerrado en todo mensaje. Dice que esta paciente empresa de «desocultación», responde a la actitud de «observador» que el analista no osa confesarse, y que justifica su preocupación, honesta, de rigor científico.

Bardin con cierto sentido del humor afirma que analizar mensajes por esta doble lectura, en la que una segunda lectura substituye a la lectura «normal» del profano, es hacerse agente doble, detective, espía...

Y advierte del peligro en el que podemos caer al apreciar el instrumento técnico por sí mismo, adorarlo como un ídolo capaz de cualquier magia, hacerlo pretexto o coartada protectora de procedimientos vacíos, y transformarlo en gadget inexpugnable de su pedestal (31).

La formación del «análisis de contenido» se hace por la práctica. La mayor parte de las técnicas que nos propone Bardin son de tipo «temático» y «frecuencial». Aunque hay, también, otros «indicadores», más formales o es-

(30) Bardin: *Análisis de contenido* pág. 5.

(31) *Ibíd.* pág. 5.

estructurales que dejan entrever la posibilidad de otros índices (32).

Bardin dice, asimismo, que lo mismo que sucede con la encuesta sociológica o la experimentación, las diferentes fases del «análisis de contenido» se organizan alrededor de tres polos cronológicos:

- 1) El preanálisis.
- 2) El aprovechamiento del material.
- 3) El tratamiento de los resultados, la inferencia y la interpretación.

Bardin dice que el preanálisis es la fase de organización y que tiene tres misiones:

- a) La elección de documentos.
- b) La formulación de las hipótesis y de los objetivos.
- c) La elaboración de indicadores.

El universo de los documentos de análisis puede estar dado a priori, o bien el objetivo está determinado y conviene elegir el universo del documento susceptible de aportar informaciones sobre el problema planteado. Determinado el universo (el género de documentos sobre los que se puede efectuar el análisis) a menudo es necesario proceder a la constitución de un corpus. El corpus es el conjunto de documentos tenidos en cuenta para ser sometidos a los procedimientos analíticos. Su constitución implica a menudo elecciones, selecciones y reglas. Éstas son las reglas principales:

- Regla de la exhaustividad.
- Regla de representatividad.
- Regla de homogeneidad.
- Regla de pertinencia (33).

En estas importantes cuestiones metodológicas Bardin destaca la «codificación». Cita a R. Holsti que define la codificación como «el proceso por el que los datos brutos son transformados sistemáticamente y agregados en unidades que permitan una descripción precisa de las características pertinentes del contenido» (34).

La organización de la codificación comprende tres apartados (en el caso de un análisis cuantitativo y categorial):

- La descomposición: elección de unidades.
- La enumeración: elección de reglas de recuento.
- La clasificación y la agregación: elección de categorías.

Pero ¿qué elementos del texto hay que tomar en cuenta?, ¿cómo descomponer el texto en elementos acabados? Bardin dice que la elección de unida-

(32) *Ibíd.* pág. 5.

(33) *Ibíd.* págs. 71 y 72.

(34) *Ibíd.* pág. 78.

des de registro y de contexto debe responder de manera pertinente en relación a las características del material y frente a los objetivos del análisis (35).

Las unidades de registro son las «unidades de significación» que queremos codificar. Entre las más empleadas están:

- La palabra. Se pueden tener en cuenta todas las «palabras» del texto, o sólo las palabras «clave» («*symbols*» en inglés). Hay que efectuar, por ejemplo, el análisis de una categoría de palabras como: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios... con el objetivo de establecer cocientes.

- El tema. Se trata de la unidad de significación que se desprende de un texto analizado según ciertos criterios relativos a la teoría que guía la lectura. Hacer un análisis temático consiste en localizar los «núcleos temáticos» que componen la comunicación y cuya presencia, o la frecuencia de aparición, podrán significar algo para el objetivo analítico escogido.

Bardin señala que «el análisis temático», es utilizado generalmente como unidad de registro en los estudios de motivaciones, de opiniones, de actitudes, de valores, de creencias, de tendencias, etc (36).

Esta metodología es particularmente importante en el estudio de «contenidos» de la documentación masónica, porque, -como hemos dicho-, nos permite acercarnos a la historia de la Masonería en clave «interpretativa».

En ciertos casos puede ser útil para una preparación de los mensajes en unidades lingüísticas (enunciados, proposiciones y sintagmas). Así, por ejemplo:

- El objeto o referente: se trata de los temas eje a partir de los cuales se organiza el discurso.

- El personaje: el actor o actuante puede ser elegido como unidad de registro, en este caso el codificador señala los «personajes». Si es un análisis por categorías se clasifica en función de una plantilla elegida (rasgos de carácter, rol, estatuto social, familiar, edad, etc.)

- El acontecimiento: en los casos de relatos y narraciones.

- El documento: documento o unidad genérica (un fin, un artículo, una emisión, un libro, etc.). De hecho, la unidad de registro se encuentra entre las unidades perceptivas (palabra, frase, documento, personaje, etc.) y las semánticas (temas, acontecimientos, individuos).

- La unidad de contexto: sirve de unidad de comprensión para codificar la unidad de registro (37).

Bardin establece una serie de reglas de «enumeración». Distingue entre

(35) *Ibíd.* pág. 78.

(36) *Ibíd.* pág. 80.

(37) *Ibíd.* pág. 81.

unidad de registro (lo que se cuenta) y la regla de «enumeración» (que sería la «manera» de contar).

Sabiendo que la lista de referencias, establecidas sobre un conjunto de «textos», o a partir de una norma, es a, b, c, d, e, f y etc., podemos utilizar diversos tipos de enumeración:

- la presencia (o la ausencia): en un «texto» preciso están «presentes» los elementos a, b, c, d y e. Esta presencia puede ser significativa. Su «ausencia», también;

- la frecuencia: es la medida más utilizada. La repetición de un «ítem» de sentido o de expresión, es tanto más significativa, cuanto con mayor «frecuencia» se repita esta aparición, de manera que lo que consideramos como «significativo» es la «regularidad» cuantitativa de aparición. Pero esto significa que cada «ítem» tenga el mismo valor, lo que no sucede siempre. Por eso tenemos que contar con la:

- frecuencia ponderada,
- intensidad de un elemento, (carácter cuantitativo),
- la dirección, (carácter cualitativo),
- el orden de aparición de unidades,
- la contingencia, o presencia en un mismo momento de dos o más unidades,
- la distribución de elementos,
- la asociación de los mismos,
- la oposición,
- la equivalencia,
- la ocurrencia (38).

Bardin afirma que la distribución de los componentes de los mensajes analizados en epígrafes o categorías no es una etapa obligatoria de todo análisis de contenido. Pero la mayoría de los procedimientos de análisis se organiza alrededor de un proceso de «categorización» (39).

Se trata de una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por género (analogía), a partir de criterios previamente definidos. El criterio de categorización puede ser:

- semántico: (categorías temáticas),
- sintáctico: (verbos, adjetivos),
- léxico: (sinónimos, etc.),
- expresivo. (40).

(38) *Ibíd.* págs. 82, 83, 84, 85 y 86.

(39) *Ibíd.* pág. 90.

(40) *Ibíd.* pág. 90.

La categorización es un proceso de tipo estructuralista que comporta dos etapas:

- el inventario: (aislar los elementos),
- la clasificación: (organización de elementos).

Bardin explica que un conjunto de buenas categorías debe tener las siguientes cualidades:

- exclusión mutua,
- homogeneidad,
- pertinencia,
- objetividad,
- fidelidad,
- productividad (41).

Se refiere también a los índices o diccionarios, que son un sistema del «análisis categorial», adaptado al tratamiento automático. Bardin dice que su concepción está más cerca de un «thesaurus» (diccionario analógico que recoge palabras de significado semejante bajo epígrafes conceptuales) que de un diccionario corriente (que da definiciones o descripciones del sentido de las palabras) (42).

En un «índice», la clasificación de las palabras se hace a nivel de conceptos clave o epígrafes conceptuales. Cada concepto clave reúne un cierto número de unidades de significado (palabras, fórmulas, frases) y representa una variable de la teoría del analista. Por lo tanto los conceptos clave son «intermediarios» entre la teoría (construida) y los «datos verbales».

El «índice» comprende dos sistemas:

- un índice categorial,
- un índice alfabético.

Bardin estudia, entre otros «índices», los siguientes:

- el «*Harvard Third Psychosociological Dictionary*»,
- el «*Need Achievement Dictionary*», y
- el «*Stanford Political Dictionary*» (43).

2.3. Algo de práctica

Bardin estudia con bastante detalle y poniendo varios casos concretos una serie de técnicas, entre las que destacan:

(41) *Ibíd.* págs. 92 y 93.

(42) *Ibíd.* pág. 98.

(43) *Ibíd.* págs. 100 y 101.

- El análisis categorial (44).
- El análisis de evaluación (45).
- El análisis de enunciación (46).
- El análisis de expresión (47).
- El análisis de relaciones (48).
- El análisis de discurso (49).

Para el «análisis de contenido» de nuestro documento hemos escogido la técnica del «análisis de contingencia» que está integrado en el «análisis de relaciones», antes mencionado.

Este análisis ha sido desarrollado por C.E. Osgood. Trata de extraer del texto relaciones entre elementos del mensaje, o más exactamente pretende destacar las presencias simultáneas (contingencia o relación de asociación) de dos o más elementos en una misma unidad de contexto, es decir, en un fragmento de mensaje previamente definido.

Como escribe el propio Osgood, el análisis de contingencia no se pregunta cuál es la frecuencia de aparición de una forma significativa dada, en cada una de las diferentes partes de un texto, sino cuál es su frecuencia de aparición con otras unidades significantes (50).

Bardin desarrolla el procedimiento de Osgood, que es el siguiente:

- Elección de unidades de registro (por ejemplo, palabras clave) y, si hay lugar, categorización (temas).
- Elección de unidades de contexto y división del texto en fragmentos.
- Codificación: presencia o ausencia de cada unidad de registro (elemento) en cada unidad de contexto (fragmento).
- Cálculo de contingencia (matriz de contingencia). Comparación con el azar (51).

1) ELECCIÓN DE UNIDADES DE REGISTRO

A) Palabras clave:

Yo, libre, Prometo, palabra de honor, guardar, hombre, obedecer, cumplir, funcionario, honra, Estatutos, Constituciones, Reglamentos, Logia, amar, hermanos, vida, defensa, pleito, ofensas, creencias, opiniones, secreto, instrucción moral, libertad, civilización, juro, propiedad, conciencia, Orden Masóni-

(44) *Ibíd.* pág. 112.

(45) *Ibíd.* págs. 119 a 126.

(46) *Ibíd.* págs. 131 a 134.

(47) *Ibíd.* págs. 144 a 147.

(48) *Ibíd.* págs. 154 a 160.

(49) *Ibíd.* págs. 168 a 174.

(50) *Ibíd.* pág. 154.

(51) *Ibíd.* pág. 155.

ca, humanidad, patria, tiranía, opresión, oscurantismo, fraternidad universal, familia, amor, progreso, muerte, perjurio, deshonor, masones, tierra, amonestaciones, superiores.

B) Comentario:

No debe de sorprendernos, en absoluto, la existencia de tantas palabras «clave», en el documento que estudiamos, ya que el «Juramento», también, es una ceremonia «clave» en la «iniciación» masónica. Es bastante lógico que el «contenido» de lo que se jura, sea tan importante como el propio «acto» del juramento.

C) Categorización (temas):

a) LO QUE JUAN SINTES PROMETE

- guardar, obedecer y cumplir los Estatutos de la Orden Masónica, las Constituciones del Gran Oriente (Español), los Reglamentos de la Logia,
 - amar a mis hermanos, protegiéndolos, ayudándolos, y amparándolos, hasta comprometer mi vida en su defensa,
 - transigir todo pleito o cuestión que con ellos pudiera tener,
 - perdonar las ofensas que me infiriesen,
 - respetar sus creencias y opiniones,
 - no hacer armas contra ellos en ningún caso,
 - respetar las cosas y personas respetadas por mis hermanos; persiguiendo de cualquier manera, como hermano, como hombre y como funcionario público, todo atentado a la vida, posición, fortuna y honra, hecho contra cualquier hermano);
 - guardar el más profundo secreto en todo cuanto viere y oyere dentro de los círculos Masónicos;
 - consagrar mi inteligencia y todo mi esfuerzo, en bien a mis hermanos y de todos mis semejantes, en pro de la instrucción moral, libertad y civilización de la sociedad en que viva;
 - dedicar todos los medios que me den mis cargos públicos en bien de la Orden Masónica, de la humanidad y de la patria;
 - (contribuyendo en cuanto pueda) a combatir toda tiranía, toda opresión y todo oscurantismo, que se oponga a la libertad política y social del individuo, coadyuvando con toda eficacia a la fraternidad universal, constituyendo de todos los hombres una inmensa familia, cuyos lazos sean el amor, la libertad, el progreso en todas sus manifestaciones).
- ##### b) LO QUE PROMETE (Y JURA)
- Jamás atacar la propiedad, la libertad, la seguridad individual, cualquiera que sean las circunstancias en que me encuentre colocado.

c) SI FALTARE A ESTE JURAMENTO

- (si algún día faltare a este juramento y llegare a infringir lo que él me impone), que la muerte más espantosa expíe mi perjurio, (publicando este juramento para deshonra mía, poniéndolo además de manifiesto entre los masones diseminados por la superficie de la tierra, y en cualquier momento que desoyere las amonestaciones de los superiores de la Orden).

2) ELECCIÓN DE UNIDADES DE CONTEXTO Y DIVISIÓN DEL TEXTO EN FRAGMENTOS.

- Primer párrafo.
- Segundo párrafo (excluyendo lo que promete y jura).
- Tercer párrafo.
- Cuarto párrafo.
- Fragmento en el que promete y jura.

3) CODIFICACIÓN

Hemos convenido dos unidades de registro:

- palabras claves,
- temas.

Tenemos cinco unidades de contexto:

- primer párrafo,
- segundo párrafo (excluyendo lo que promete y jura),
- tercer párrafo,
- cuarto párrafo,
- fragmento en el que se promete y jura.

Contingencias positivas, atracciones y proximidad:

A) En el primer párrafo.

- Generales:

- a) guardar,
- b) obedecer,
- c) cumplir.

- 1) los Estatutos generales de la Orden Masónica,
- 2) las Constituciones del Gran Oriente (Español),
- 3) los Reglamentos de la Respetable Logia.

- Con los hermanos:

- 4) amar a mis hermanos,
- d) protegiéndolos,
- e) ayudándolos,
- f) amparándolos,
- 5) transigir todo pleito o cuestión,
- 6) perdonar las ofensas que me infiriesen,

- 7) respetar sus creencias y opiniones,
- 8) no hacer armas contra ellos,
- 9) respetar las cosas y las personas respetadas por mis hermanos,
- 10) persiguiendo de cualquier manera que esté a mi alcance,
 - g) como hermano,
 - h) como hombre,
 - i) como funcionario público,
- 11) todo atentado,
 - j) a la vida,
 - k) posición,
 - l) fortuna,
 - m) honra,
- 12) contra cualquier hermano.

B) En el segundo párrafo.

- Generales:

a) guardar el más profundo secreto

- 1) en todo cuanto viere
- 2) y oyere dentro de los Círculos Masónicos.

- Con los hermanos:

b) consagrar

- 3) mi inteligencia
- 4) y todo mi esfuerzo
- 5) cualquiera que sea mi posición
- 6) en bien de mis hermanos
- 7) y de todos mis semejantes
- 8) en pro de la instrucción moral
- 9) libertad
- 10) y civilización
- 11) de la sociedad en que viva.

C) En el tercer párrafo

- Generales:

a) dedicar todos los medios que me den mis cargos públicos,

- 1) en bien de la Orden Masónica
 - 2) de la humanidad
 - 3) y de la patria
- b) contribuyendo en cuanto pueda a combatir
- 4) toda tiranía
 - 5) toda opresión
 - 6) todo oscurantismo

- c) que se oponga
- 7) a la libertad política
- 8) y social del individuo
- d) coadyuvando con toda eficacia
- 9) a la fraternidad universal
- e) constituyendo de todos los hombres
- f) una inmensa familia
- g) cuyos lazos sean el amor
- h) la libertad
- i) el progreso en todas sus manifestaciones
- D) En el fragmento quinto
 - Generales:
 - a) jamás atacar
 - 1) la propiedad
 - 2) la libertad
 - 3) la seguridad individual
 - b) cualquiera que sean las circunstancias en que me encuentre colocado.
 - E) En el cuarto párrafo
 - Generales:
 - a) si algún día faltare a este juramento
 - b) y llegare a infringir lo que él me impone
 - 1) que la muerte más espantosa expíe mi perjurio,
 - 2) publicando este juramento
 - c) para deshonra mía
 - 3) poniéndolo además de manifiesto entre los masones diseminados por la superficie de la tierra
 - 4) y en cualquier momento que desoyere las amonestaciones de los superiores de la Orden.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Nuestras conclusiones son provisionales. Tienen que serlo necesariamente. Hemos escogido el análisis de un «documento» que nos parecía que «no tenía vuelta de hoja».

Los análisis de texto y de contenido, del «juramento» masónico de un joven maonés, nos han descubierto que es importante lo que se dice, lo que se quiere «significar», pero, también, lo que se hace «diciendo».

Para el análisis de texto hemos seguido el método propuesto por Austin.

Hubiéramos querido aplicar, también, el análisis de Teun A. Van Dijk, y, en particular, averiguar las «macroestructuras» que contiene nuestro texto. Queda para otra ocasión.

Para el análisis de contenido hemos seguido el plan propuesto por Laurence Bardin. Nos ha resultado muy sugerente «el discurso histórico» del profesor Jorge Lozano. Y en particular aquello que dice sobre la necesidad que siente el historiador de «ser creído» (52).

Creo que esa es la razón de que insistamos tanto en la idea de la autenticidad de nuestros «documentos».

Hay otras escuelas que ponen más énfasis en la «literatura» histórica que en el «dato» histórico. Los miembros del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española ponemos el énfasis en el dato positivo, en el «documento», por eso, los análisis, aquí estudiados nos parecen particularmente sugestivos.

Roland Barthes, -que analiza el «espíritu» y la «letra» de la interpretación-, figura en el frontispicio de nuestro trabajo, como en una especie de homenaje.

Queremos concluir haciendo unas breves consideraciones sobre lo escrito por Van Dijk en *La ciencia del texto* y su posible aplicación del estudio histórico (53).

Este escribe que lo dicho acerca del papel que tiene la «ciencia del texto» en lo referente a objetos y problemas en las ciencias filosóficas y sociales, también puede extenderse en el tiempo y en el espacio.

Los estudios históricos no disponen, en la mayoría de los casos, más que de textos de diferente índole (documentos, historiadores, literatura, memorias, informes, descripciones, etc.) sobre los acontecimientos sociales, culturales, políticos y económicos, de tiempos pasados.

Por eso, desde esta perspectiva, el estudio de la historia prácticamente no es otra cosa que una «ciencia histórica del texto», puesto que puede aclarar cómo diferentes tipos de textos han variado a lo largo del tiempo y bajo qué condiciones políticas, sociales y culturales ha tenido lugar este cambio.

Así, por ejemplo, dice que un contrato redactado en la Edad Media seguramente es diferente de uno redactado en la actualidad y algo similar ocurre, también, en lo referente a la jurisprudencia, los debates políticos y la historiografía.

Pero también existen constantes y continuidades históricas, y nuestras leyes están aún estrechamente ligadas al Derecho romano, en nuestra literatu-

(52) Jorge Lozano: *El discurso histórico*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

(53) Teun a. Van Dijk: *La ciencia del texto*. Ed. Paidós, Barcelona, 1983.

ra todavía se elaboran temas y tópicos del clasicismo, y nuestros textos «persuasivos» siguen empleando operaciones retóricas que los oradores empleaban hace dos mil años.

Van Dijk cree que las formas en que los hombres fijan mediante descripciones, narraciones o declaraciones de testigos, sus percepciones, experiencias y vivencias, en tanto se extiendan a otros hombres, sucesos o actuaciones, interesan no sólo a los estudios históricos, sino también a la psicología, la jurisprudencia, y la sociología.

La reconstrucción de una realidad actual o histórica se basa en complejos procedimientos de interpretación que pueden explicarse coherentemente dentro de la «ciencia general del texto» (54).

Es una vía que no habíamos explorado todavía. Es evidente que el discurso histórico posee la vocación de contar lo verdadero, vocación que el discurso de ficción no tiene por definición. Sin embargo la frontera entre un discurso y otro no es tan nítida como nos gustaría. En el análisis del texto está la posibilidad de establecer diferenciaciones tipológicas que son muy necesarias en el estudio de la historia.

(54) Van Dijk: *La ciencia del texto* págs. 25 y 26.

SANT RAFEL I RAFAL RUBÍ NOU, DOS TALAIOTS DESCONEGUTS FINS ARA AL TERME D'ALAIOR

JOAN C. DE NICOLÁS MASCARÓ (*)

Pretenc amb aquesta nota deixar constància de la descoberta en data recent de dos nous talaiots al terme municipal d'Alaior, talaiots amb adossaments i molt degradats que fins ara havien passat desapercebuts als investigadors que s'han ocupat de la catalogació dels jaciments arqueològics en aquest terme municipal (MASCARÓ PASARIUS, 1971, 1982; GARCÍA ARGÜELLES, GUAL CERDÓ, MORALES NUÑEZ, 1989) i que cal incorporar als inventaris oficials per tal de preveure la seva conservació.

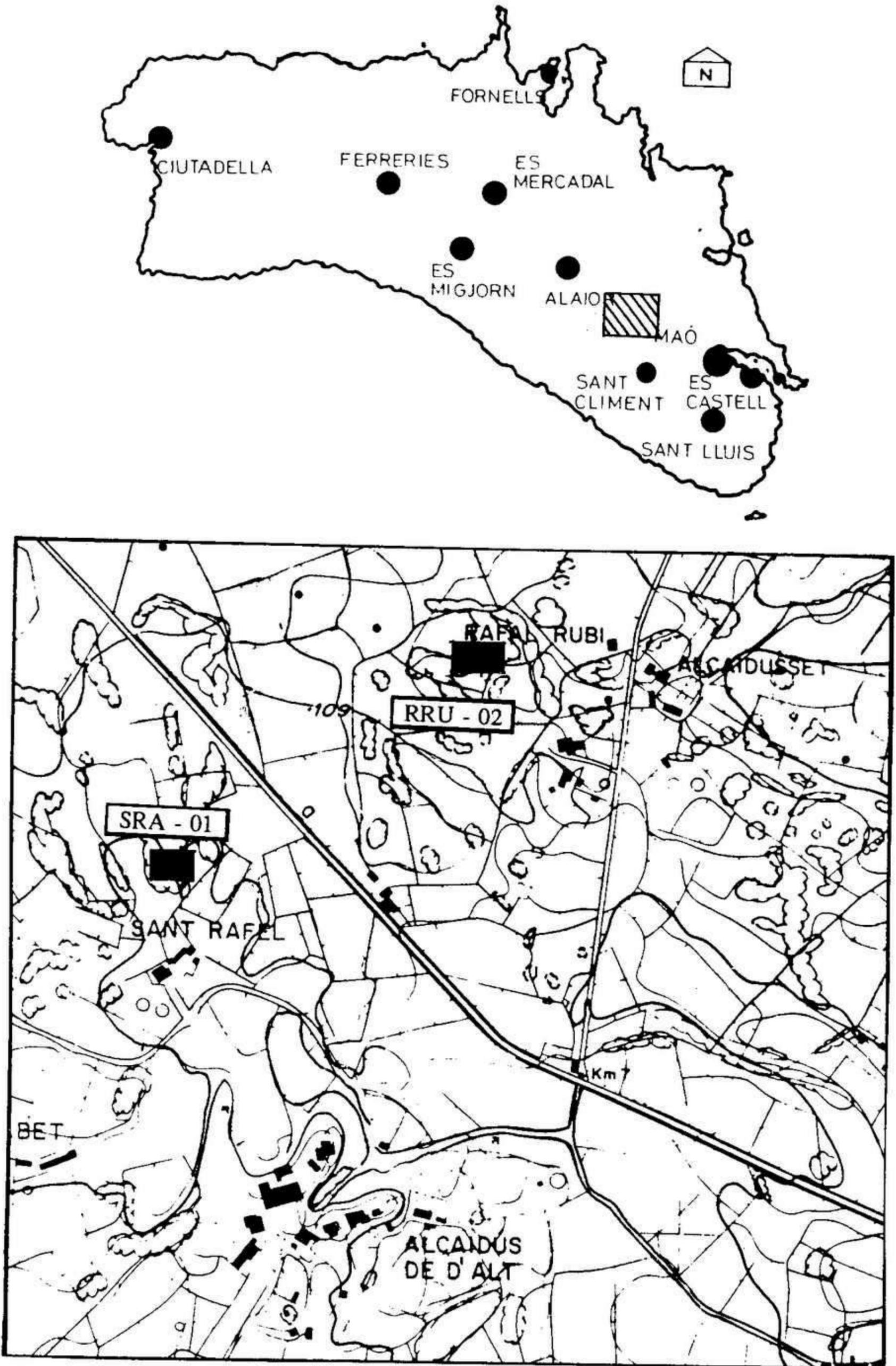
TALAIOT DE SANT RAFEL (SRA-01) (1)

El jaciment talaiòtic de Sant Rafel es troba en un petit turó a 120 metres s.n.m., situat 150 metres al sud de la carretera Maó-Ciutadella (quilòmetre 7,5) i devers 150 metres al nord-oest de les cases del lloc. Les coordenades geogràfiques UTM són: 441845 - 60130.

Fins ara no s'havia mencionat l'existència d'aquest jaciment a la bibliografia arqueològica menorquina, possiblement perquè estava gairebé totalment

(*) Arqueòleg, professor de l'I.B. d'Alaior.

(1) El lloc de Sant Rafel del terme d'Alaior no figura a la llista de llocs que tenen patrimoni arqueològic i els seus respectius codis proposats recentment (GUAL CERDÓ, NICOLÁS MASCARÓ, 1991). El codi que es proposa ara és SRA. Rafal Rubí Nou, també del terme d'Alaior, sí que tenia codi assignat: RRU, de tal manera que el nou jaciment es pot reconèixer ara com RRU-02, ja que RRU-01 correspon a les navetes existents en aquest lloc.



1. Ubicació dels jaciments talaiòtics de Sant Rafel (SRA-01) i de Rafal Rubi Nou (RRU-02).



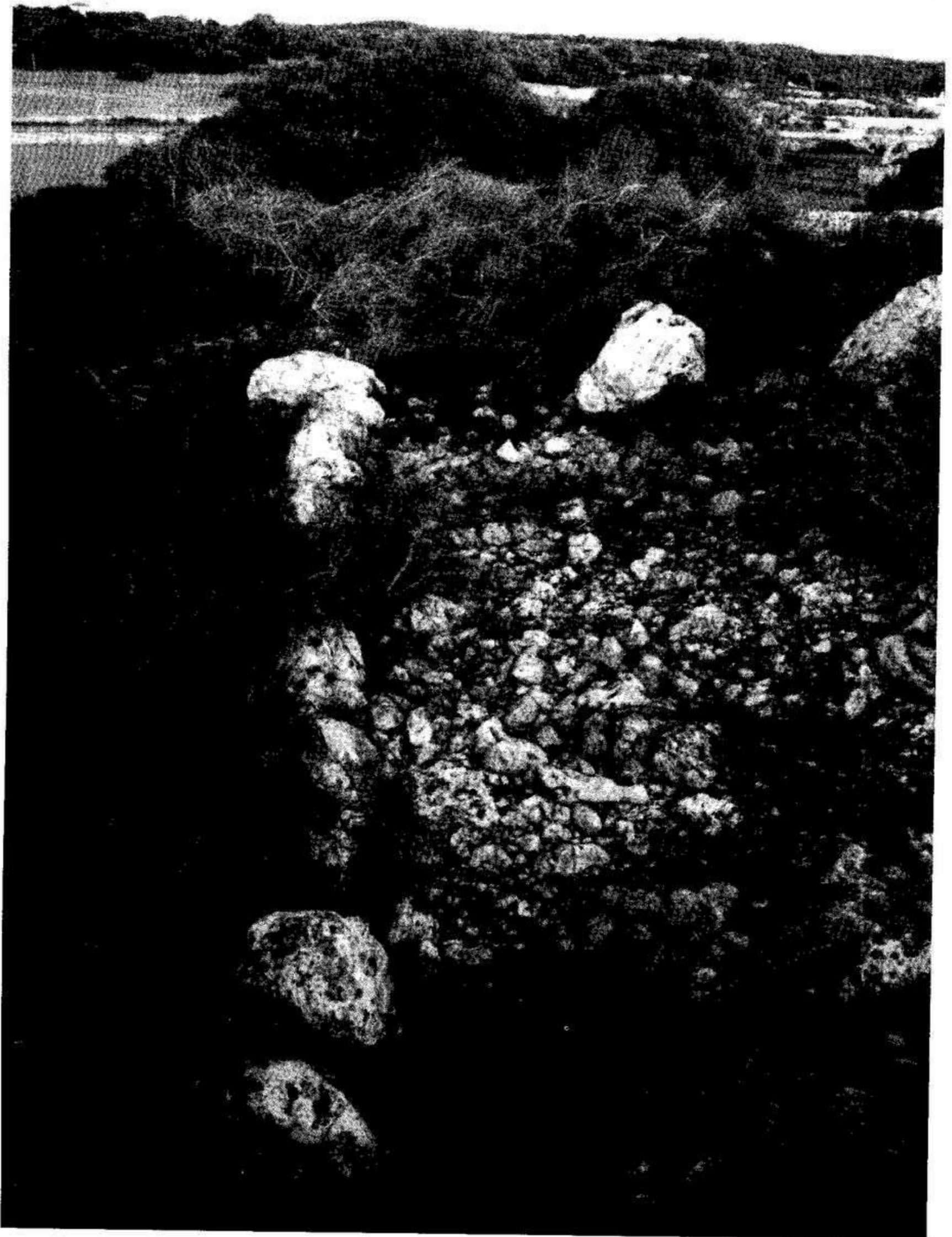
2. Fonaments del possible talaiot de planta circular de Sant Rafel (Alaior).

cobert per la vegetació. La xermada realitzada a la zona en data recent ha permès descobrir les estructures que gairebé són visibles des de la carretera Maó-Ciutadella. Des del jaciment hi ha bona visibilitat de les planes de Rafal Rubí i d'Alcaidús de Dalt, s'estableix també contacte visual amb el notable assentament talaiòtic d'Alcaidús de Dalt (ALC-01) situat 450 metres al sud, sud-est i amb el talaiot de Rafal Rubí Nou (RRU-02), localitzat 500 metres al nord-est, que també documentam en aquesta nota (Fig. 1).

Al nou jaciment s'observen els fonaments, fets amb pedres de proporcions considerables, d'una construcció de planta gairebé circular (Fig. 2), possiblement un talaiot tot i que els enderrocs, la vegetació encara existent i altres sediments impedeixen una classificació tipològica segura. La construcció esmentada ocupa la part més alta del petit turó però, a més, s'observen fonaments d'altres estructures arquitectòniques de planta indefinida: algunes es veuen adossades a la construcció principal, d'altres no semblen tenir una connexió directa. Entre aquestes estructures destaquen els fonaments d'un mur recte integrat per vuit grans pedres que semblen delimitar un espai adossat a la gran construcció de planta quasi circular (Fig. 3).

Les restes de cultura material observades en superfície són (2):

(2) Les ceràmiques recollides en superfície al jaciment i numerades amb el codi del jaciment i nombres correlatius han estat dipositades al Museu de Menorca.



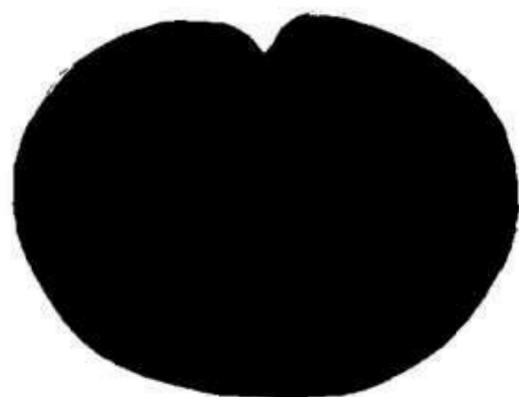
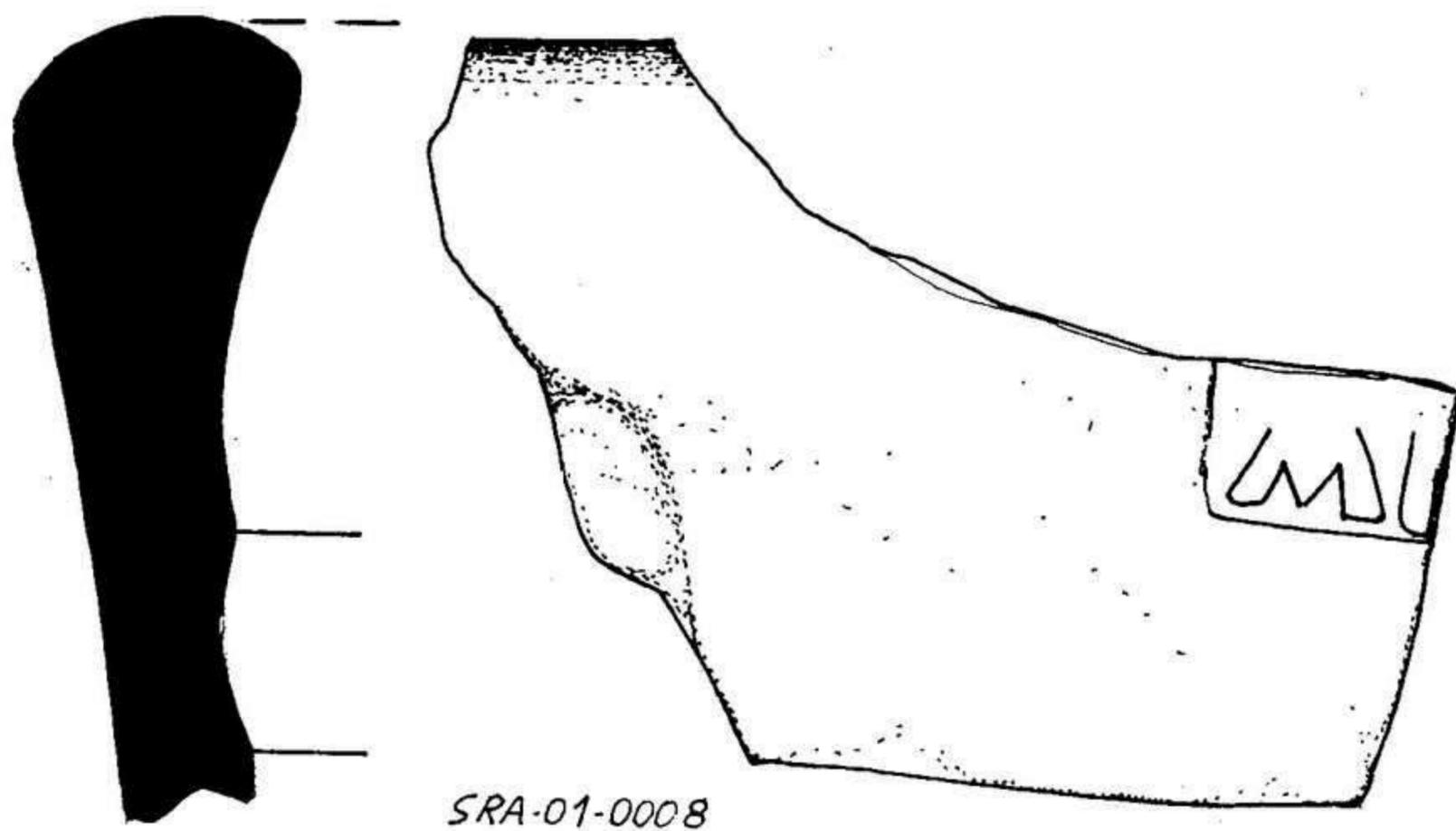
3. Fonaments d'un mur recte que delimita un adossament a la construcció principal de Sant Rafel (Alaior).

- Fragments d'amolons.
- Petits fragments informes de ceràmiques fetes a mà clarament talaiòtiques.
- Tres fragments informes de panxa amb solcs d'àmfores púnico-ebusitanes de tipologia indefinida, un dels quals presenta part d'una nansa (SRA-01-0001, 0002 i 0003).
- Un fragment informe d'una àmfora que per la seva pasta característica (estratificada, rugosa, amb desgreixant fi i de color negre), hem d'atribuir a l'ampla família d'àmfores vinàries itàliques d'època republicana (SRA-01-0004).
- Un fragment informe de terra sigil·lata itàlica (SRA-01-0005).
- Diferents fragments informes d'àmfores amb pastes vermelloses, amb desgreixant calcari i mica daurada, característiques de la Laietània (SRA-01-0006, 0007).
- Dos fragments d'àmfores laietanes amb forma definida que tot seguit descrivim:

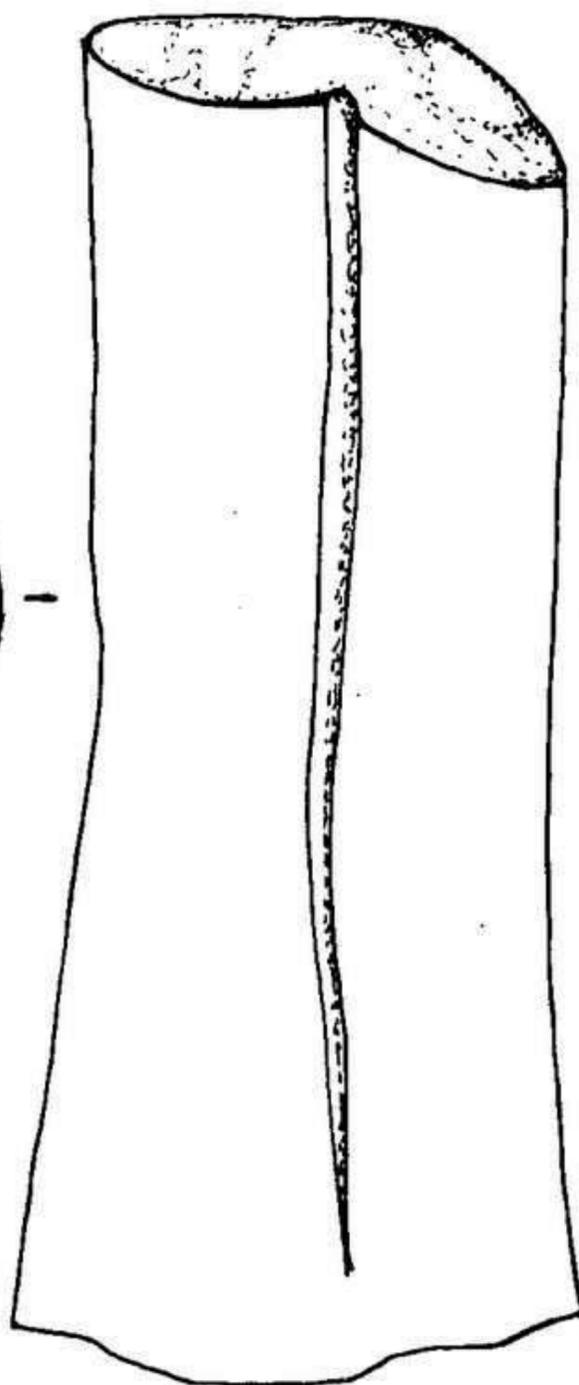
(Fig. 4.1). Fragment de vora d'àmfora Dressel-Pascual 1, de pasta beix uniforme amb desgreixant calcari, i amb un segell imprès que ens ha arribat trencat i on es pot llegir M P... amb dubtes sobre la última lletra. Tot i aquests dubtes proposam la lectura: M PORCI (SRA-01-0008).

(Fig. 4.2). Fragment de nansa de secció el·líptica amb solc central extern d'àmfora Dressel-Pascual 1. Pasta vermellova amb desgreixant calcari i petites partícules de mica daurada, amb engalba exterior de color ocre (SRA-01-0009).

Com veiem, es tracta d'un assentament talaiòtic d'origen incert, sens dubte relacionat en algun moment de la seva existència amb els altres assentaments ubicats en un radi de 500 metres: ALC-01 i RRU-02. També hem vist que SRA-01 fou reutilitzat, probablement amb funcions de residència, almenys en l'època de la república romana tardana i de la primera edat imperial, com ho demostren els fragments de vaixel·la i d'àmfores púniques i romanes localitzats. La troballa més interessant és el fragment amb el segell que atribuïm a M. Porcius. Avui sabem que un dels diferents Marcus Porcius coneguts a la província Tarraconesa signava abans del canvi d'era, en època d'August, algunes de les àmfores produïdes pels terrissaires de *Baetulo*, àmfores que exportaren el vi català fins a Roma i per tota França, i que ja coneixíem almenys una vegada a Menorca, a Torralba d'En Salord (NICOLÁS MASCARÓ, 1987, p. 239; MIRÓ, 1988, pp. 123-124 i 220).



SRA-01-0009



4. Principals restes de cultura material recuperats en superfície a Sant Rafel.



5. Talaiot de cossos superposats de Rafal Rubí Nou (Alaior).

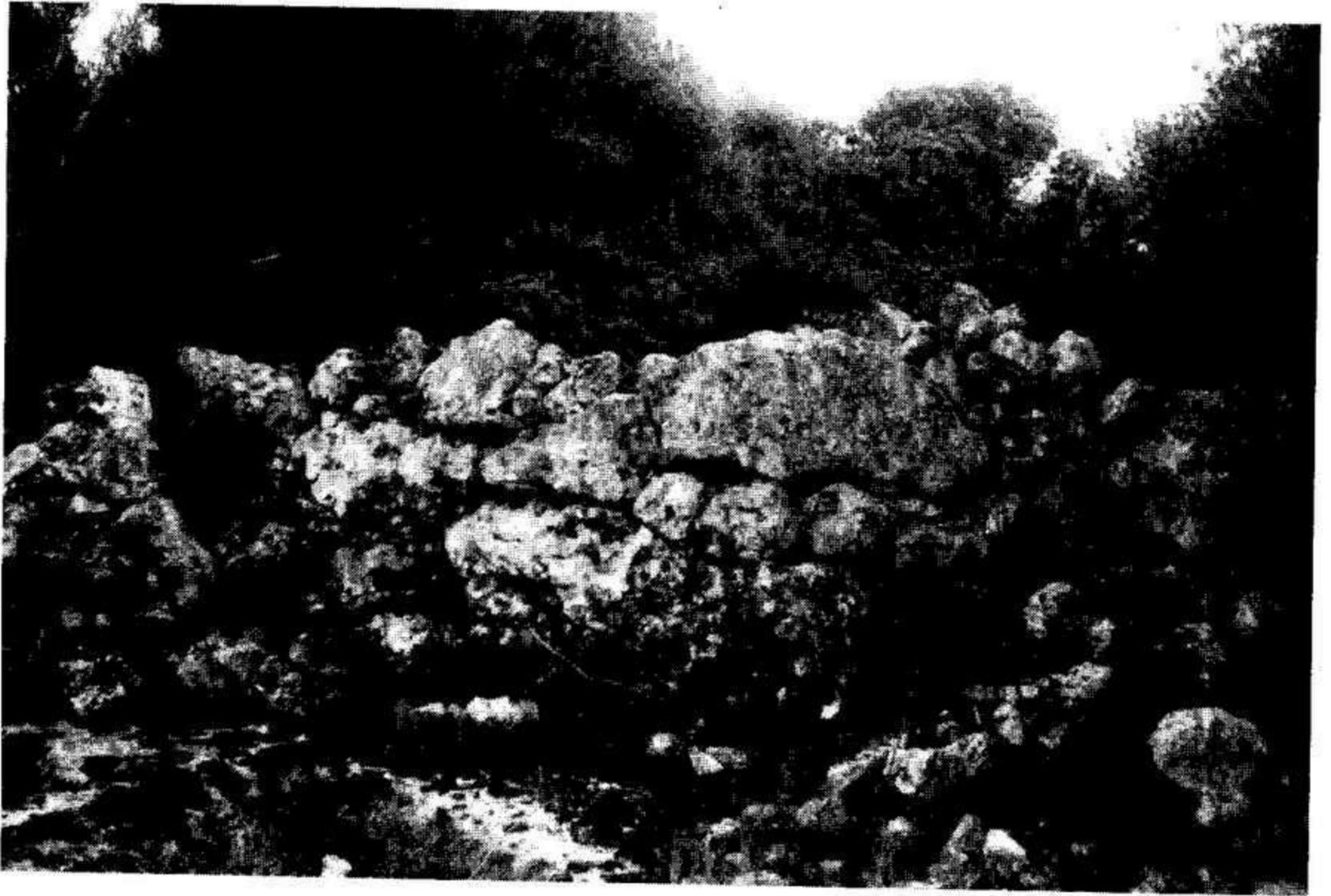
TALAIOT DE RAFAL RUBÍ NOU (RRU-02)

Fins ara el lloc de Rafal Rubí Nou era ben conegut a la literatura arqueològica balear per les dues navetes que juntament amb la d'Els Tudons es consideren les més ben conservades de l'illa (SERRA BELABRE, ROSSELLÓ BORDOY, 1971). Ara tenim l'ocasió de presentar un nou jaciment arqueològic a Rafal Rubí Nou, situat devers 500 metres al nord de les navetes, a ponent del camí que uncix l'actual carretera Maó-Ciutadella amb el Camí d'En Kane i 150 metres al nord-oest de les cases del lloc.

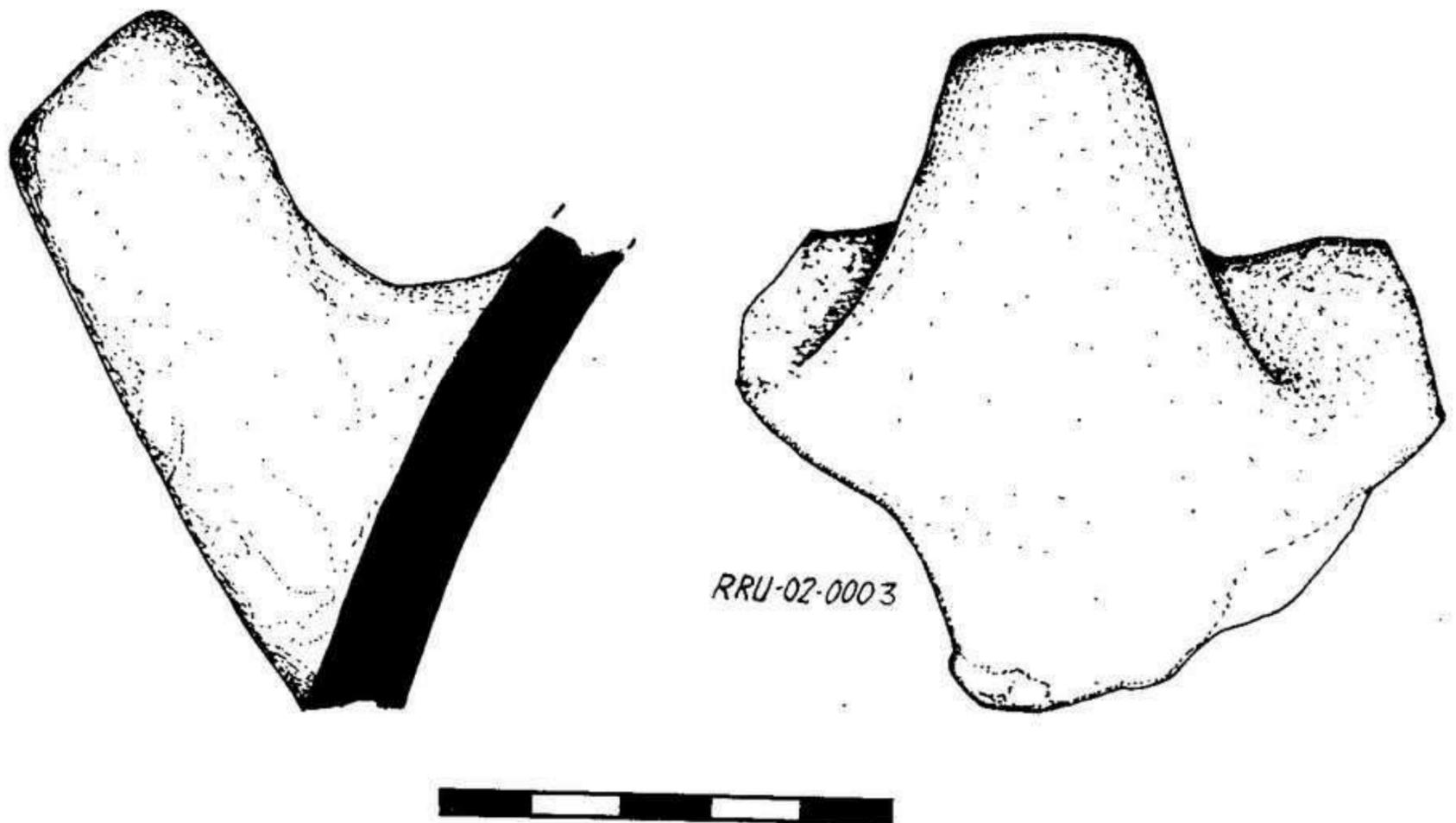
El nou jaciment es localitza en un petit turó de 118 metres s.n.m. situat a 500 metres al nord-est de l'esmentat talaiot de Sant Rafel (SAR-01) i devers 750 metres al nord de l'assentament talaiòtic d'Alcaidús de Dalt (ALC-01). Les coordenades geogràfiques UTM són: 441878-60175.

L'entorn immediat de l'assentament són les planes de Binialfús al nord-oest, les de Rafal Rubí Vell al nord-est i les de Rafal Rubí Nou i Alcaidús de Dalt al sud. Totes aquestes planes tenen interès agrícola, el que explica, sens dubte, la riquesa arqueològica de la zona.

Tot i que el turó en què es localitza el jaciment arqueològic està gairebé cobert de vegetació, es poden observar perfectament diverses filades de la



6. Estructura amb vàries filades de pedres i de planta no definida de Rafal Rubí Nou (Alaior).



7. Ansa d'urna pithoide recuperada en superfície a Rafal Rubí Nou (Alaior).

construcció que ocupa el lloc més alt de la zona, un possible talaiot de cossos superposats, molt emmascarat per les pedres menudes que al llarg de centenes d'anys s'hi han acaramullat (Fig. 5). També s'observen altres estructures amb algunes filades de pedres a l'entorn immediat del talaiot, encara que resulta ben problemàtica la seva definició tipològica mentre no es faci una campanya de neteja de vegetació (Fig. 6).

Les escasses restes de cultura material observades a la zona són:

— Fragments de molons i una *pedra-base* per a moldre.
— Palets de la mar retocats i trencats, almenys dues unitats (RRU-02-0001, 0002).

— Ansa i part de la paret d'un vas de ceràmica fet a mà, amb desgriant calcari, del tipus conegut com a *urna pithoide* (RRU-02-0003). (Fig. 7).

En un primer cop d'ull i per causa de les escasses restes de cultura material existents en superfície, no s'ha pogut entreveure cap casta de relació entre l'assentament talaiòtic i les properes navetes de Rafal Rubí però és molt probable que hi hagi hagut una connexió del tipus residència / necròpolis entre els dos jaciments. Aquesta hipòtesi es podrà comprovar quan es duguin a terme excavacions arqueològiques, amb les condicions necessàries, al jaciment.

BIBLIOGRAFIA

- GARCIA ARGÜELLES, M.A.; GUAL CERDÓ, J.M.; MORALES NUÑEZ, J. (1989). *Carta arqueològica del terme municipal d'Alaior*. Programa de preservació de Jaciments Arqueològics. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Servei de Patrimoni (Inèdit).
- GUAL CERDÓ, J.M.; NICOLÁS MASCARÓ, J.C. de (1991). *Proposta de codificació dels jaciments arqueològics de Menorca*. Meloussa, 2, pp. 197-208. Maó.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1971). *Carta arqueològica del término de Alayor*. Programa de fiestas de San Lorenzo. Ayuntamiento de Alayor, 1971.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1982). *Carta arqueológica del término municipal de Alayor*. Geografía e Historia de Menorca, tom III, pp. parelles 374-470, Ciutadella.

- MIRÓ, J. (1988). *La producción de ánforas romanas en Catalunya*. BAR International Series, 473. Oxford.
- NICOLÁS MASCARÓ, J.C. de (1987). *Vi de Laietània i vi de Campània a Menorca (Illes Balears)*. El vi a l'antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, pp. 237-245. Museu de Badalona.
- SERRA BELABRE, M.L.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (1971). *Excavación y restauración de la naveta meridional de Rafal Rubí (Alayor, Menorca)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XVI, pp. 51-74. Madrid.

UNA PLANTA MEDICINAL POCO CONOCIDA

BERNARDO MATEO ÁLVAREZ (*)

El *Phagnalon saxatile*, Cass., conocida vulgarmente con los nombres de *ullastre de frare* o *herba morenera* en menorquín y con el de manzanilla yesquera en castellano, es una planta que no figura como medicinal en la bibliografía consultada, y que sin embargo se utiliza en fitoterapia desde hace muchos años en algunos pueblos de Menorca y Mallorca, donde suele recogerse a fines de verano para la preparación de una tisana de virtudes parecidas a las de la manzanilla, aunque menos exaltadas.

Resulta algo sorprendente a primera vista que se haya utilizado durante tanto tiempo una planta de la que probablemente no se conoce todavía el principio curativo. Pero no es en modo alguno irracional seguir esta práctica, si pensamos como Kroeber que «las propiedades curativas de una determinada sustancia no deben fundarse tanto en su composición química, como en los resultados de la práctica médica».

DESCRIPCIÓN

Planta erecta, con hojas estrechas y lineares, con el margen enrollado, de color verde por el haz y cubierto de borra blanca por el envés. Capítulos solitarios, ovoides, largamente pedunculados. Las brácteas involucrales externas

(*) Llicenciat en Biologia. Professor de l'I.B. Joan Ramis.

de los capítulos son coriáceas y no están aplicadas a dichos capítulos. Tallos de 30 a 60 cms. Perenne. Área geográfica: Mediterráneo occidental, Canarias, Madeira.

FLORACIÓN

De mayo a octubre.

RECOLECCIÓN

Suele recolectarse la planta entera y se ha de procurar, en lo posible, utilizarla fresca, ya que podemos hallarla en nuestros campos la mayor parte del año.

COMPOSICIÓN

La desconocemos.

PROPIEDADES Y USO

Principalmente usada como digestiva y carminativa, para lo que aconsejamos preparar una cocción de la planta entera, a razón de unos 30 grs. de planta por litro de agua, de la que se tomarán tres tazas al día después de las comidas.

Al ser carminativa (ayuda a evacuar los gases intestinales), puede usarse en pequeñas cantidades como sazón de legumbres, salsas, etc.

DONDE SE CRÍA

En las grietas de los peñascos.

LOCALIDADES MENORQUINAS

Rodríguez Femenías la cita en el Fonduco, camino de la Atalaia, Alcaufar, Serra Morena y montaña de las «Fonts Rodones». A estas localidades podemos añadir: Camino de Sa Mola (Alaior), inmediaciones de Cala Rafalet, Camino de Talatí, inmediaciones de San Clemente, Ses Canesies, barranco de Cala'n Porter, Cales Coves, camino de «Es Puntarró», Biniguarda Vell, barranco de Algendar, etc.

RESSENYA CULTURAL

HOMENATGE A FRANCESC DE B. MOLL L'HOME PER LA LLENGUA



En retre-li homenatge, la Revista de Menorca se suma a tot un seguit de persones i institucions que d'ençà la seva mort ha commemorat la figura i l'obra del nostre insigne filòleg. Aquest reconeixement unànime que desperta Francesc de B. Moll difícilment el podríem trobar en d'altres persones. Tanmateix, allò que per alguns és recordança còmoda des de la poltrona tot limitant-se a dir grans discursos sobre la tasca i bonhomia de l'homenatjat sense prendre'n l'exemple actiu

i l'esperit civil, en d'altres l'homenatge és un esperó que ens obliga a continuar en el camí difícil i compromès de la normalització lingüística de la llengua catalana.

Dic açò perquè segurament a moltes persones els haurà passat per alt la finalitat última de tota la feïnada de F. de B. Moll al llarg de tan dilatada vida. La continuació del magne diccionari, les diverses gramàtiques, les recerques filològiques, els articles periodístics i també la

creació d'una editorial, de l'entitat Obra Cultural i tantes altres iniciatives tenien i tenen l'objectiu de donar suport estable a la llengua catalana per tal de recuperar-la a la vida moderna. Potser valdrà la pena de recordar uns versos que ell mateix va escriure per agrair el Premi Ossian que li atorgà al 1978 la Fundació Internacional Stiftung FVS d'Hamburg per la defensa de les llengües minoritàries:

«El premi valuós que avui m'atorguen
a títol personal, no és benefici
d'una persona sola: en participa
la col·lectivitat dels nostres pobles
de catalana raça, que mantenen
intacte l'esperit nacional
amb els batecs de la supervivència.

(...)

que l'exemplaritat del premi arribi
a nous treballadors que continuïn
la feina cultural d'aquesta terra,
que des d'avui queda integrada al
cercle
de nacions —geogràficament
petites, però que per l'esperit
ja són majors d'edat—, en el desig
de treballar amb força jovenívola
per la grandesa i per la pau
d'Europa».

Aquestes són paraules no tan sols d'un filòleg sinó sobretot d'un ciutadà preocupat per la convivència i el respecte de les nacions i les llengües. És potser aquest lligam entre la vida científica i la visió social l'aspecte que hem de remarcar ara. Certament que la tasca científica de Moll, tan reconeguda per tantes universitats europees, no tindria el ressò que ha tingut si no anàs acompanyada de l'empresa social i cultural. Hauria quedat altrament com a obra d'una sola direcció emmarcada al cercle de la intel·lectualitat.

S'ha valorat el *Diccionari català-valencià-balear* com l'obra gran, com la més important contribució de Moll al redreçament de l'idioma. És també una obra d'unes característiques extraordinàries que la fan gairebé única, una joia de la lexicografia romànica. Tanmateix crec que l'obra que ha tingut més incidència en la població ha estat un llibret, breu, assequible i molt útil, vull dir la *Gramàtica catalana referida especialment a les Illes Balears*. Per altra part, l'activitat periodística desenvolupada durant tota la seva vida dóna una visió global d'aquesta perspectiva d'opinió social sobre la qüestió lingüística, escrits que anaven destinats a la divulgació i que tocaven aspectes que avui anomenem sociolingüístics.

La Gramàtica Moll compleix una funció fonamental de la normalització lingüística: la d'apropar la normativa gramatical estandaritzada a la nostra realitat lingüística concreta de manera que els parlants d'aquestes illes s'hi senten 'naturalitzats'. A la vegada, fa participar la nostra parla en el concert de la llengua comuna, tot fent-nos veure la unitat global de la llengua catalana. Molts de nosaltres hem après el català escrit amb la gramàtica d'en Moll i l'hem convertida entre tots en la Bíblia de la nostra llengua a les Illes. La seva saviesa filològica va fer-nos percebre la llengua normativa no com un model rígid i tancat, sinó com una realitat pluriformal i oberta a l'ús *cultivat*. El criteri general que regeix la gramàtica Moll és la rica tradició de la llengua literària dels nostres propis escriptors clàssics. Es fa entendre així que la diversitat dialectal no és una dificultat sinó una contribució bàsica per a la creació de la llengua comuna. FRANCESC FLORIT NIN.

MAÓ, VINT ANYS D'ÒPERA

Aquest any 1991 els «*Amics de l'Òpera de Maó*» han organitzat la «XX Setmana de l'Òpera» que, instaurada l'any 1971, s'ha vingut celebrant ininterrompudament.

L'Òpera és un espectacle que té profunda tradició a Menorca. El Teatre Principal de Maó n'és, d'això, testimoni indiscutible, puix al llarg de la seva existència més que centenària ha estat el suport fàctic de més de tres mil representacions.

L'òpera és un gran espectacle, possiblement l'espectacle més sublim que l'home ha creat. I no és un espectacle d'èlites aïllades en els seus castells de privilegi, sinó un espectacle que ha calat profundament en el si de la cultura popular que la viu i l'aprecia. Ara bé, si l'òpera és un gènere artístic capaç de fer vibrar l'esperit del ciutadà més humil, hem de reconèixer també que la seva dificultat de producció implica un esforç tan considerable que avui no es pot sostenir sense una actuació coratjosa i valenta dels poders públics que són els qui, conscients del valor que l'òpera representa en el desenvolupament cultural d'una comunitat, han de contribuir a fer possible que aquest art no desaparegui dels teatres populars ni quedi limitat al gaudi exclusiu d'unes poques persones.

Contràriament al titubeig inicial de l'Administració pública durant els primers anys de la democràcia, avui les institucions polítiques s'han adonat ja del que l'òpera significa per al prestigi cultural d'un poble. És així com el Ministeri de Cultura ha decidit separar un pres-

supost enorme per a transformar el Teatre Real de Madrid en Teatre de l'Òpera, o com el Govern Basc i l'Ajuntament de Bilbao han coadjuvat a transformar l'antiga setmana de l'òpera en una temporada que dura ja sis mesos; o com el Ministeri de Cultura, la Generalitat de Catalunya i l'Ajuntament de Barcelona han decidit també de signar un protocol amb el Patronat del Liceu de Barcelona per mantenir el nivell i el prestigi d'aquest gran teatre que ha estat el símbol més evident de l'òpera a tot l'Estat espanyol.

Però l'òpera no és tan sols un espectacle reservat al públic selecte de les grans capitals. És també un espectacle que ha d'exportar-se a molts altres indrets, alguns amb una tradició operística envejable, com és el cas de Maó, i també a d'altres que, malgrat que no tenen aquesta tradició, són conscients que val la pena fer un esforç per a introduir de bell nou aquesta gran activitat artística.

És un exemple d'aquest esforç l'Òpera de Catalunya que neix precisament d'una associació d'amics com la nostra, els «*Amics de l'Òpera de Sabadell*», que no sols han estat capaços de crear una orquestra, la Simfònica del Vallès, i uns cors propis, sinó que han aconseguit també d'involucrar la Generalitat de Catalunya en un projecte operístic envejable que ha aconseguit d'introduir la representació de tres o quatre òperes anuals a ciutats com Girona, Reus, Olesa de Montserrat i Sabadell, que no gaudien anys enrera d'aquesta possibilitat o no tenien una tradició ope-

rística tan conscient com la nostra. Vull dir amb això que les autoritats autonòmiques i, fonamentalment, les insulars, s'hauran de plantejar seriosament el seu paper. Per dir-ho amb xifres: no és possible afrontar una altra temporada d'òpera amb un pressupost superior als vint milions de pessetes, amb una aportació del Consell Insular de Menorca de sis-centes mil. Més sensibilitat —tot i que no la suficient— han mostrat el Govern Balear, amb una aportació de dos milions de pessetes i l'Ajuntament de Maó, amb una aportació d'un milió de pessetes.

El repte, doncs, que ens espera és gran: mantenir, en primer lloc, encesa la torxa que encengueren els «Amics de l'Òpera» de Maó fa vint anys; però ho és també, en segon terme, d'involucrar els poders públics de la Comunitat Autònoma, del Consell Insular i dels ajuntaments en un projecte ample i vast que faci possible de mantenir i créixer la vida operística de Menorca en el futur. I l'èxit d'aquest projecte radica, no ja en el fet d'obtenir unes subvencions adequades, sinó de convèncer els poders públics que ells també s'han de comprometre en el projecte de divulgació de l'òpera entre els ciutadans.

En aquest camí de redreçament del món operístic a Menorca és absolutament necessari que la nostra associació

no es mantengui aïllada, sinó que s'obri en la seva activitat vers totes aquelles entitats i persones que estan treballant seriosament entre nosaltres en la divulgació de la música clàssica, coral o simfònica, per tal d'aprofitar la força dels uns, l'experiència dels altres i la bona voluntat de tots.

En aquest sentit sembla indispensable treballar per a la constitució d'un cor d'òpera estable, és a dir, d'un cor que no tan sols pugui servir de suport bàsic al festival que celebrem anualment, sinó que pugui desenvolupar també una activitat musical al llarg de l'any. Aquest ha estat l'element primordial de l'èxit de l'òpera a Sabadell i ho és també de l'auge que està adquirint l'òpera a Ciutat de Mallorca. Sense cors propis, sense cors que treballin tot l'any en l'estudi i difusió de la música lírica, el futur pot esdevenir compromès.

Esperem que, amb l'èxit de la temporada que hem tancat amb la representació d'una «Traviatta» i una «Madama Butterfly» d'excepció, tots ens sentirem amb forces per a reemprendre una tasca que, ara fa vint anys, van iniciar un grup de menorquins idealistes i romàntics als qui devem tota aquesta innegable realitat. JOSEP MARIA QUINTANA. President dels «Amics de l'Òpera» de Maó.

MOZART, EL MIRACLE

Amb aquestes paraules acabava el mestre i músic ciutadellenc, apassionat com pocs per les Belles Arts, Gabriel Julià, una bella i suggerent conferència que tancava el primer temps -ho dic en

termes musicals- d'un acte del cicle que el Conservatori de Música de Menorca dedica durant aquest any 1991 al gran músic de Salzburg, en el segon centenari de la seva mort.

Mozart, el miracle. Em sembla aquesta la més bella i encertada expressió per a definir el gran geni, paral·lela en densitat a aquella altra de Rossini: «Mozart és l'únic».

Johannes Chrysostomus Wolfgangus Theophilus (en llatí, Amadeus) Mozart nasqué el dia 27 de gener de l'any 1756 a la bella ciutat austríaca de Salzburg. Ben prest es manifestà la seva precocitat per la música: als tres anys tocava el piano cercant entre les tecles belles harmonies; als quatre, ja rebia les primeres lliçons del seu pare, i als cinc anys creava les primeres senzilles i breus composicions. El seu talent musical va créixer de manera tan extraordinària que, un any després, el pare emprèn, amb el petit Mozart i la seva germana Maria Anna, un llarg viatge que durarà tres anys i que els portarà a les principals ciutats d'Europa. Un dels qui escoltaren Mozart en aquella ocasió exclamà: «Es pot assegurar que ell serà un dia un dels més grans mestres en el seu art». Aquesta intuïció es va acomplir com poques vegades s'ha acomplert. Tant és així que als onze anys va escriure la primera òpera del seu llarg catàleg, «*La finta semplice*», òpera que hem tingut el gust i la satisfacció de contemplar i escoltar fa pocs dies, representada als escenaris menorquins per uns alumnes de cant de Mallorca.

A partir d'aquí es va anar fent ininterrompudament la seva grandiosa obra. De tal manera grandiosa que, només en trenta-cinc anys de vida, ens ha llegat un tresor artístic de més de sis-centes obres, de tots els gèneres i estils que en el seu temps es practicaven.

Una obra que es caracteritza, en general, pel seu equilibri en l'estructura formal, per l'elegància i claredat en l'es-

tructura harmònica, per les seves bellíssimes melodies, per la seva alegria i senzillesa...

Bé és cert que aquell nen prodigi, que als dotze anys ja tenia ben assimilat el complex llenguatge musical, perfeccionà les seves qualitats genials amb un treball infatigable i amb el contacte amb els millors músics del seu temps: Leopold Mozart, el seu pare, Joseph Haydn, Johann Christian Bach, el P. Gianbattista Martini, etc.

Mozart passà a la història envoltat en el misteri, com si d'un personatge mític es tractés. I això, a causa de tres fets que marcaren el final de la seva existència: el primer, l'encàrrec del *Requiem* quan la seva salut ja estava molt ressentida; el segon, la seva mort, amb la sospita que torturava el seu esperit d'haver estat enverinat; i finalment, el seu enterrament a una fossa comuna, fet que ha estat la causa que les seves despulles hagin restat desaparegudes per a les futures generacions.

Mozart és el miracle, per la seva precocitat.

Mozart és el miracle, per la seva fecunditat creativa.

Mozart és el miracle, per la universalitat de formes, gèneres i estils de la seva obra musical.

Mozart és el miracle, per tantes característiques que fan de la seva una obra extraordinàriament bella, una obra d'art sublim.

Per això i molt més, en aquest any 1991, declarat per la UNESCO «Any Mozart», Salzburg i Viena encapçalen, dos segles després de la mort del gran músic, un homenatge grandios al qual s'adhereix tot el món.

Menorca, amb les seves limitades

possibilitats, però amb una sensibilitat per la cultura i l'art que l'ennobleix, ha encetat aquest any amb diversos actes, de molt digne nivell interpretatiu, organitzats especialment pel Conservatori de Música de Menorca, per la Coral de Sant Antoni de Maó i pel Servei Municipal de Cultura de la mateixa ciutat.

El Conservatori ha organitzat el cicle dedicat a Mozart en un doble nivell (intern i públic) i direcció (la persona i l'obra). A nivell intern ha realitzat per als alumnes unes sessions de vídeo per tal de donar a conèixer més profundament la persona i la vida de Mozart. També en les audicions per a alumnes que periòdicament s'han anat fent durant el curs s'ha procurat que hi fos present la música mozartiana.

Els primers actes de caràcter públic en homenatge a Mozart es realitzaren tot just començat l'any, organitzats conjuntament pel Conservatori i la coral Sant Antoni de Maó. Foren una sèrie de concerts celebrats a distints pobles de l'illa (Mercadal, Sant Lluís, Maó, Ciutadella, Alaior i Es Castell) i que foren acollits amb total complaença. En ells, l'Orquestra del Conservatori i la Coral maonesa interpretaren exclusivament obres del músic de Salzburg: la *Simfonia en la major*, Kv 201, composta als disset anys, el *Salm «Laudate Dominum»*, del Kv 339, la *Missa brevis* en fa major, Kv 192, obra d'una bellesa singular, sens dubte el moment més sublim del concert, i, finalment, l'himne «*Te Deum laudamus*», Kv 141, compost quan Mozart només tenia tretze anys.

A finals del mes de març, el Conservatori de Música celebrava un altre acte mozartià on l'antic professor del Centre, Gabriel Julià, llegia una interessant i bella conferència, a la qual se-

guien unes il·lustracions musicals a càrrec d'alumnes de grau superior.

La música de Mozart ressonà novament el mes d'abril, a Maó i Ciutadella, en un concert, organitzat una vegada més pel Conservatori, que ens oferí la interpretació conjunta de l'Orquestra del Centre i de la professora de flauta Adelaida Ponsetí, en la primera part, i del pianista ciutadellenc Anton Aguiló, en la segona. Les obres que conformaren el programa foren la coneguda *Petita Sere-nata Nocturna*, Kv 525, *Andante en do major*, i *Allegro de la Simfonia «Júpiter»*, Kv 551, i el *Concert per a piano i orquestra en re menor*, Kv 466.

Finalment, els dies 17 i 18 de maig un grup d'alumnes de cant de Mallorca, dirigits musicalment per la soprano catalana Eulàlia Salbanyà, ens oferiren la primera òpera de Mozart «*La finta semplice*» en una representació molt lloable.

Aquests són fins a hores d'ara els actes organitzats a Menorca integralment en homenatge a W.A. Mozart. Per la seva part, la Capella Davídica de Ciutadella ha col·laborat a la celebració posant en programa en els seus Concerts de Pasqua diversos fragments del *Requiem*, Kv 626, i de la *Missa de la Coronació*, Kv 317.

Esperem que l'Any Mozart a Menorca tenguí una digna continuïtat en els festivals estiuencs de música que JJ.MM. organitzen a Maó i Ciutadella.

La cloenda que posarà la Coral Sant Antoni serà un viatge a Viena durant els primers dies del mes de desembre, per tal de trobar-nos més a prop de Mozart en l'aniversari de la seva mort, el cinc de desembre, el dia que precisament posava unes patètiques notes a la frase «*lacrimosa dies illa...*», dia de dol aquell dia... BARTOMEU LLOMPART DÍAZ.

BRUIXES, METGES I EL SANT OFICI A LA MENORCA SISCENTISTA

Amb el representatiu i alhora suggestiu títol de *Brujas, médicos y el Santo Oficio* (1), José Luis Amorós ens ofereix una obra de característiques ara per ara insòlites en el panorama editorial menorquí; una obra, per això mateix, valuosa per tal com l'eixampla, hi introdueix un nou registre i contribueix, així, a crear la normalitat que tota cultura demana: la normalitat que és el resultat del que Joaquim Molas va anomenar «la suma de moltes propostes» (2).

La proposta de José Luis Amorós -doctor en Ciències Naturals amb més de dos-cents treballs i de vint llibres sobre cristal·lografia i història de la ciència- se situa en l'àmbit, ben subratllat en l'excel·lent pròleg de F. Martí Camps, de l'alta divulgació. No es tracta, en efecte, d'una obra historiogràfica adreçada a un públic específic sinó que, des de la documentació més rigorosa i completa i un aparell bibliogràfic extensíssim, conté els mitjans per arribar als lectors i lectores que hem convingut a anomenar corrents. Aquests mitjans posats en joc són fonamentalment dos: la perspectiva, humana i humanitzadora, des de la qual contempla el món de la bruixeria menorquina del 1650 al 1714, i el llenguatge, la forma entre literària i periodística, com també subratlla F. Martí Camps, amb què l'expressa i ens el fa veure.

El resultat és una obra atractiva, un reportatge, diríem, d'uns fets passats contemplats per una mirada actual feta tant del respecte rigorós a la documentació i al coneixement històrics com d'una bonhomia alhora apropadorament tole-



rant i distanciadorament irònica. Crec que cal remarcar aquesta actitud que travessa l'obra per tal com ella és la que ens pot donar la posició en què se situa l'autor tot defugint judicis i interpretacions: la posició de qui no pot compartir els discursos aïlladors de *l'altre* o, en aquest cas, *l'altra*, construïts damunt la por i l'ambivalència de l'atracció/repulsió; la posició de qui vol convertir la que fou objecte, que diria Julia Kristeva, temut en objecte proper de coneixement i comprensió.

Aquesta voluntat topa, però, en l'obra d'Amorós i en la de tots els estudiosos de la bruixeria, amb un escull insalvable: el fet que la documentació procedeixi dels tribunals del Sant Ofici, per la

qual cosa, com destaca Ricard García Cárceles, «el problema irresolt de la historiografia actual sobre la bruixeria és el de la delimitació entre la creença activa -allò que les bruixes creuen- i la creença passiva -allò que hom creu de les bruixes-, el de les fronteres entre la bruixeria objectiva i la prefabricada per l'opinió del context en el qual s'insereixen les bruixes» (3).

L'escull, tanmateix, José Luis Amorós el salva convertint la documentació del Sant Ofici (4) «en una fuente imprescindible para establecer una nueva historia social de aquellos tiempos» tot enquadrant «el fenómeno menorquín en el fenómeno general que vivía Europa en las épocas de la caza de brujas del XVI i XVII» (p. 2). Coherent amb aquest plantejament, els tres primers capítols se centren en el marc europeu: primer, en la gran paradoxa que suposava, a l'Edat Moderna, la coexistència de la naixent ciència amb la incultura més generalitzada, de la qual no escapava la medicina oficial, els dictàmens de la qual jugaren un paper decisiu en els processos contra bruixes, executores d'una «medicina» popular (5); segon, en el món de bruixes i dimonis que revelen la vida de Carles II «el Hechizado» i les actuacions, sagnants, contra la bruixeria europea i nord-americana i, més suaus i eclèctiques, contra l'espanyola; tercer, en un llibre del metge anglès siscentista Willian Drage que articula el discurs mèdic sobre les bruixes.

L'establiment d'aquest marc europeu -geogràfic, ideològic i social- impossibilita tota lectura localista -¿fins quan tots plegats haurem d'insistir que l'únic adjectiu vàlid és el de local; és a dir, la manera pròpia d'un lloc de viure les dinàmiques generals?- de la bruixeria me-

norquina del 1650 al 1714, la qual, després de ser situada històricament, és resseguida al llarg dels capítols 5 al 10. J.L. Amorós fa, primer, un plantejament general que, a partir d'inventaris i censos de bruixes i fetillers, d'opinions de jurats i metges, de pràctiques d'exorcismes per part de religiosos, evidencia l'abast i la profunditat de la creença en la bruixeria alhora que apunta la funció social que podia complir. Defugint, però, l'aprofundiment en «l'aspecte sociològic o fins científic del problema», l'autor vol oferir-ne sobretot «una imatge». Així, els capítols centrals dedicats a l'estrany poder de les bruixes, a les oracions miraculoses, als vehicles, a unes quantes històries de bruixes, a la saga de les Eri cones, nascudes per al mal, esdevenen un seguit d'imatges colpidores i acolorides que ens submergeixen en un món, per se i per la gràcia narrativa de l'autor, apassionadament novel·lesc.

Els capítols 11 i 12, que clouen l'obra, ens enfronten a la realitat que creen i a la que amaguen la ideologia i el poder. *La bruixa com a dona* vol capgirar el discurs sexista i misogin de l'època per mostrar-nos la que l'opinió col·lectiva denominava bruixa en la seva activitat quotidiana, en el tracte ambivalent que rebia, en els perills que l'assetjaven. Les col·lisions entre el poder civil i el del Sant Ofici completen, finalment, el panorama social del món de les bruixes menorquines siscentistes fins a l'abolició de la Inquisició pel governador britànic Richard Kane el 1714.

L'interès de *Brujas, médicos y el Santo Oficio* de J.L. Amorós rau tant en el seu contingut específic com en les possibilitats d'interpretació i d'investigació que obre. Interpretació i investigació que, contenint-lo, ultrapassa el món de la

bruixeria per entrar en connexió amb revalorats aspectes històrics, sociològics, filosòfics i literaris: història de la dona, de la sexualitat, de la religiositat popular, per posar tres exemples. El segle XVII a Menorca és encara molt desconegut: esperem que el llibre de J.L. Amorós, a més de reblir un buit amb una lectura molt gratificant, obri interrogants, des dels més «clàssics» que la nostra historiografia encara no ha pogut respondre fins als més «actuals» que, de segies enrera, demanen respostes: presència. JOSEFINA SALORD RIPOLL.

(1) José Luis AMORÓS, *Brujas, médicos y el Santo Oficio. Menorca en la época del Rey Hechizado*. Pròleg de Fernando Martí Camps. Institut Menorquí d'Estudis/Torre del Puerto, 1991.

- (2) Joaquim MOLAS, *La cultura catalana i la seva estratificació* dins *Reflexions crítiques sobre la cultura catalana* (Barcelona 1983), p. 133.
- (3) Ricard García Cárcel, *La Bruixeria i les seves interpretacions*. «L'Avenç», n. 61, p. 62.
- (4) Documentació escrita en castellà quan era oficial i en català en correspondència privada, denúncies epistolars i altres ocasions. La coherència lingüística de l'obra, que duu l'autor a traduir els textos catalans, em fa, tanmateix, lamentar l'exclusió dels originals, importants per a la nostra història de la llengua. Així mateix, lament la insuficient cura ortogràfica en l'ús de termes menorquins.
- (5) Vegeu Bárbara EHRENREICH i Deirdre ENGLISH, *Brujas, comadronas y enfermeras. Historia de las sanadoras*, La Sal, edicions de les dones (Barcelona 1981).

ANTONI FEBRER I CARDONA: LA PARAULA SALVADA

Aquestes són les paraules que donen nom a la publicació que avui presentam i, amb ella, al conjunt d'actes que, a partir d'ara, commemoraran el 150è. aniversari de la mort del gramàtic, lexicògraf, traductor i poeta Antoni Febrer i Cardona. Els propòs, per un moment, d'aturar-nos en aquestes paraules, en allò que expressen i en allò que suggereixen: en l'atzarós camí des de l'absolut que l'infinitiu espriuà apuntava -«hem viscut per salvar-vos els mots»- fins a l'acció acomplerta que el participi -«la paraula salvada»- ja fa present. A l'entremig, l'infinitiu hagué de fer-se imperatiu, crida a l'acció que construís els espais de realitat reclamats: el «salvar la llengua» del poeta s'obrí al «salvem la

llengua» apel·latiu i plural. La dècada dels vuitanta suposà el pas de l'imperatiu-desig al gerundi-procés de construcció i ara, en una nova dècada tot just encetada, pot produir-se la temptació necessària del balanç. Positiu o negatiu poden arribar a ser termes intercanviables si els referents triats se situen en el terreny de la relativitat, de la conjugació més temporal. El participi -l'acció acomplerta- encara no ens és donat perquè encara no podem habitar i explorar la realitat tota des de la pròpia llengua, encara limitada.

Des de la nostra situació de gerundi, de procés incert, celebrar la paraula salvada d'Antoni Febrer i Cardona no pot ser *només* un acte acadèmic, no pot

ser *només* un acte necessari de justícia històrica. Cal salvar per a nosaltres la paraula febreriana per descobrir-ne l'actualitat que ella ens proposa.

No només he pogut llegir els excel·lents estudis de Maria Paredes, que es doctorà l'any pasat amb una tesi dedicada a Antoni Febrer i Cardona, sinó que he tingut també l'enorme plaer de sentir-la parlar d'ell amb una paraula reveladora de la profunda coherència que travessa la seva activitat intel·lectual i la seva vastíssima obra. A ella ens hem de remetre per entendre que el gramàtic, lexicògraf, traductor i poeta fou, per dir-ho amb les paraules que Francesc de B. Moll emprà i hem emprat per referir-nos-hi, un «home per la paraula». Per dedicació i per convicció: per la convicció que, només a través d'ella, podem viure plenament la realitat, podem esdevenir complexament humans. La paraula, però, no com una entelèquia abstracta i llunyana sinó la paraula pròpia de què cal partir per convertir-la en instrument capaç d'expressar -acollir i crear- tots els registres que configuren la realitat humana.

El Febrer gramàtic i lexicògraf posà les bases teòriques que anaren adquirint el seu significat més ple en adequar-se a la pràctica traductora, gràcies a la qual menorquinitzava, catalanitzava (termes per a ell equivalents pel fet de tractar-se d'una única llengua) la paraula cristiana i la clàssica llatina, les més humanes i humanitzadores, segons ell. És a dir: les més educadores, les més capaces de treure fora el cabal d'humanitat que la persona porta dins tot podent fer real, així, la màxima dèlfica de l'autorealització humana. D'aquí que el principal destinatari de la seva obra fos la joventut menorquina.

La llengua com a configuradora de

la identitat. La llengua com a mitjà d'obertura a la realitat. La traducció com acreixement i enriquiment de la pròpia cultura. El lloc central de la llengua en l'ensenyament. El paper educador dels clàssics greco-llatins. La necessitat de comptar amb bones gramàtiques i diccionaris. El domini de la llengua com a fonament de tota activitat i de tot aprenentatge... L'enumeració, desordenada i només orientativa, pot indicar-nos clarament l'interès i l'actualitat d'Antoni Febrer i Cardona. Actualitat que no significa -en ell mai no ho va significar- conformitat conjuntural que de vegades emmascara posicions retrògrades en nom d'una pretesa modernitat, d'una pretesa adequació a uns paràmetres ben prest envellits.

Antoni Febrer i Cardona, el fidel, com el va anomenar Jordi Carbonell, treballà infatigablement, en uns anys foscos, com Salvador Espriu, per salvar-nos els mots i ens ha llegat, com una aigua encara massa profunda i amagada, una paraula salvada. Cent cinquanta anys després de la seva mort, hauríem de conèixer i reconèixer la seva personalitat i la seva obra, entendre-les dins els seus marcs culturals i històrics. Esperem que els actes commemoratius -edicions, exposicions, jornades, conferències- que avui podem inaugurar gràcies sobretot al sòlid treball de Maria Paredes i Baulida contribueixin a salvar la paraula d'Antoni Febrer i Cardona, que és la nostra pròpia. JOSEFINA SALORD RIPOLL, cap de secció de llengua i literatura de l'IME.

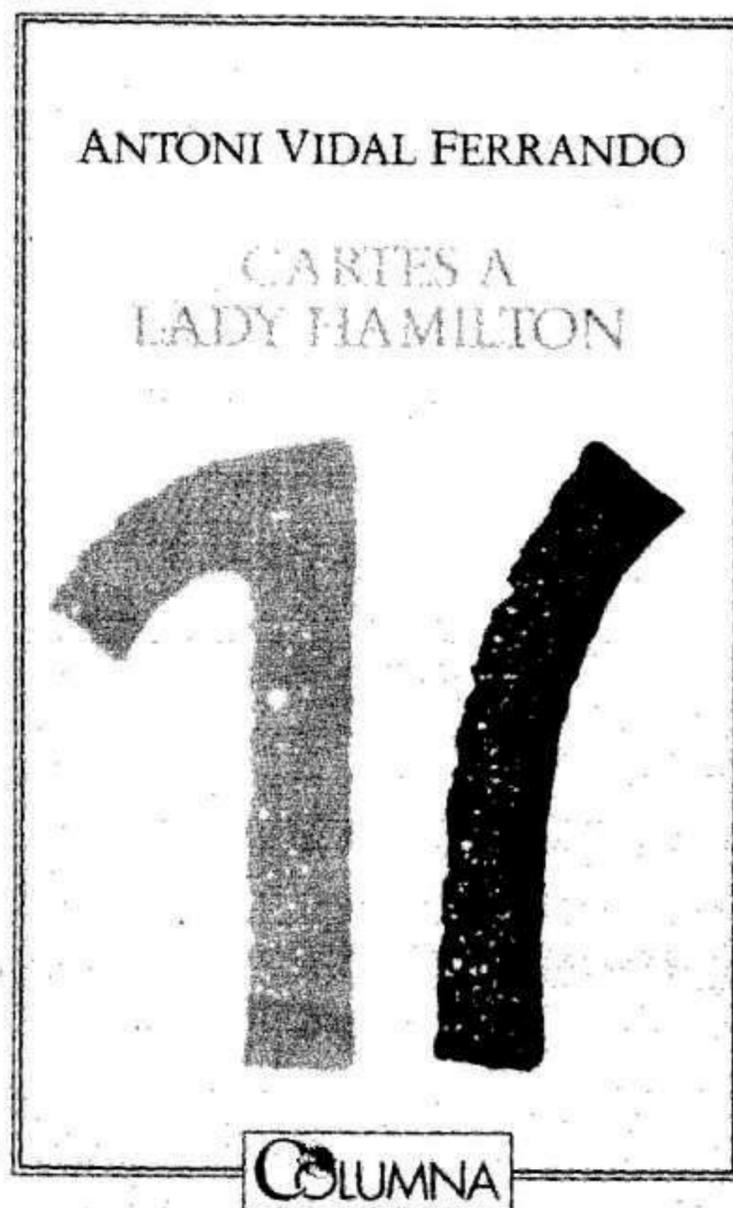
[Paraules pronunciades a la inauguració, celebrada al Consell Insular de Menorca el 26 de març de 1991, dels actes commemoratius amb la presentació del quadern de divulgació *Antoni Febrer i Cardona: la paraula salvada* de Maria Paredes i Baulida].

CARTES A LADY HAMILTON

Poques coses em queden a manifestar de *Cartes a Lady Hamilton*, després, de l'exposició esplèndida i magistral de Joan López. A més, sempre he pensat que els menys escaients per analitzar una obra són els propis autors. Per una part, perquè jo som dels que creuen que els productes literaris són indissociables de qui els ha creat i, en conseqüència, que, de la mateixa manera que no arribam mai a conèixer-nos a nosaltres mateixos, ens ha de resultar també complicadíssim comentar amb objectivitat els nostres llibres. Per un altre cantó, cal dir que un poemari, si és bo, -i, en general, qualsevol manifestació artística- compta més pel que s'hi suggereix que pel que s'hi explicita. D'aquesta forma, els llibres de poemes romanen perpètuament inacabats, a l'espera de les aportacions substancials i inalienables de les persones que accediran a la seva lectura, les quals acaben per convertir-se en coartífexs i coprotagonistes del producte creat, en tant que hi van insuflant els hàlits fonamentals de la seva valoració i de la seva fantasia.

En aquest sentit, quan una obra s'ha publicat, pertany a aquells que s'hi saben acostar amb l'esperit predispost per a la gran aventura de l'art, que, per força, només es pot decidir col·lectivament.

Plantejades així les qüestions, per tot el que es pugui semblar a un judici crític vos he de remetre a les paraules d'en Joan, avalades per la seva inqüestionable talla humana i intel·lectual, i jo em limitaré a fer uns comentaris personals a fi de situar *Cartes a Lady Hamilton* en el context que ha fet possible la



seva existència, ja que crec que això sí que pot enriquir les futures visions dels lectors.

Fa vint-i-sis anys que vaig venir a passar-ne tres a Menorca. Era el 1964, per les mateixes saons que J.P. Sartre rebutjava el premi Nobel i E. Marcuse publicava *L'home unidimensional*. En aquells moments ja s'estava gestant el que s'anomenaria la Revolta del 68, de la qual han restat com a paradigma els successos del Maig francès. Tanmateix, la Revolta de Maig provenia, com tothom sap, d'un context molt més ample que el parisenc, car abastava pràcticament, la majoria de països europeus occidentals. Es tractava, al meu entendre,

d'un moviment caracteritzat per l'inconformisme militant de milers de joves que, amb una ingenuïtat potser irrecuperable, pretenien subvertir l'ordre que anomenàvem burgès. A pesar que, a l'estat espanyol, l'acció tenia un doble destí: minar la societat burgesa i acabar amb la dictadura del general Franco, que en aquells instants es mantenia tan estricta i tan contundent, que el simple fet d'estar per la cultura sense traves i per la recuperació de la identitat constituïa un acte revolucionari. En realitat, la resistència contra el sistema començà per ser una resistència cultural. I, des d'aquestes posicions una mica perifèriques, on encara no existia una oposició organitzada, la nostra lluita consistia a somniar temps millors i en la força discutible dels gests, que no solíem estendre més enllà de la candidesa de llegir *Triunfo*, parlar amb entusiasme del Che Guevara, comprar els discos de Raimon o seguir els cursos de català de l'Obra Cultural per correspondència.

Per molts de nosaltres va ser una època d'una bellesa incontestable, perquè teníem vint anys, estàvem enamorats i creïem en la utopia.

En el fons *Cartes a Lady Hamilton*, a més de moltes altres coses, és un homenatge a aquella època. Malgrat que jo m'havia plantejat el llibre com un homenatge a Menorca, ara, amb més perspectiva, he de confessar que la Menorca de *Cartes a Lady Hamilton* és aquella, la meua Menorca, de quan n'Andreu Muriello m'ensenyava català, n'Eladi Saura teoria marxista, en Joan Mercadal m'orientava en els meus estudis com alumne lliure de la Universitat de Barcelona i en Miquel Vanrell em feia de germà major.

Record els paraïsos incontaminats

de Cales Coves, Lluçmaçanes, Binisafúller, on anàvem a nedar, les partides d'escacs amb els Boscos, les conferències i la biblioteca de l'Ateneu, aquell recital memorable de Raimon, al teatre Principal, els debats enquistats de les sessions de Cine-Club, els meus amors impossibles, la seducció de les reunions secretes, amb pretextos a vegades tan lúdics com el de visionar el «Cuirassat Potemkin» en vuit milímetres, aquell «Espacio Conexo» progressista del diari *Menorca*, que fèiem entre set o vuit somnia-truites... I els llibres que llegíem: *La por a la llibertat*, d'Erich Fromm, els *Tròpics* de Henry Miller, els poemes d'Espriu, de Blai Bonet, d'Eivtuchenko, el salonet i la música entranyable de «Sésamo», on una vegada vaig llegir, a una pissarra de devora la branca del portal, un text digne de figurar a totes les antologies del celtiberisme: «*El próximo sábado gran baile, con la llegada de un nuevo contingente de italianas*».

Aquella Menorca dels anys seixanta, que se semblava encara tan poc a Mallorca, romandrà tothora dins meu, ben igual que la hospitalitat que hi vaig trobar, principalment a ca n'Andreu Muriello i a can Miquel Vanrell, amb els quals -i amb les seves famílies- tenc un deute contret impossible de redimir.

I ara digau-ho que *Cartes a Lady Hamilton* és una reivindicació de la nostàlgia, una manera d'estimar-se a si mateix a través d'un lloc on s'ha estat jove i probablement feliç; i, per tant, un llibre decadent i, potser, reaccionari. No seré jo qui ho intenti refutar.

Però deixau-me afegir que també té molt de reivindicació de la llibertat, de l'amor, de la dissidència, de l'esperança i, en resum, dels ideals i de tot el que

ens ha de salvar d'aquest malson actual, presidit pels horrors d'una guerra gestada a partir de la doble moral, de la mediocritat i del culte als valors materials i a la tècnica.

Jo me la faig, igualment, la pregunta que, tal vegada, batega dins el pensament de molts dels presents: ¿Com és que nosaltres, que volíem salvar el món, hem esdevingut poetes lírics? Segurament, la resposta, la podríem trobar en uns mots d'Anaximandre, el filòsof de Milet, que en el segle VI abans de Crist afirmava que tot neix del seu contrari.

Seria una explicació possible. Encara que jo m'inclin a creure que el que realment ha passat és que hem arribat a endevinar que l'acció més important i revolucionària és la que ens permet alliberar-nos de nosaltres mateixos, de la nostra insuficiència i de les nostres postures mediocres, que són aquelles que ens porten a anar fent, enlloc d'anar vivint segons els dictàmens de la intel·ligència i de la creativitat. I que els camins de l'art són dels que més acosten l'home a la

seva realització personal i a dins la col·lectivitat. Pel que tenen d'alliberadors i d'heterodoxes, pel que tenen d'una bellesa i d'un coneixement que apropa a la veritat i a l'inefable, al misteri pregon que roman al si de les coses i sobre el qual ens haurem d'interrogar indefinidament, si volem viure d'acord amb la natura i amb els altres humans.

I no em vull allargar més. Només em resta donar les gràcies a Miquel Àngel Limón i a la directiva de l'Ateneu, per les seves deferències, al meu amic Vanrell, per haver fet de mediador en tota aquesta relació tan positiva per a mi, a Joan López Casasnovas, per la seva dissertació, per mitjà de la qual ha posat la nota de cultura i de profunditat en aquest acte, i a tots vostès per l'amabilitat d'haver-hi assistit. ANTONI VIDAL FERRANDO.

[Paraules pronunciades per l'autor a l'Ateneu de Maó, amb motiu de la presentació d'aquest llibre].

UNA MINORIA MARGINADA EN UNA SOCIETAT EN CRISI

Amb el títol *Els jueus dins la societat menorquina del segle XIV*, Ramón Rosselló Vaquer i Andreu Murillo Tudurí ens posen a l'abast un interessant treball sobre una de les èpoques tradicionalment poc explorades de la nostra historiografia. De tots és coneguda la valuosa aportació que per al coneixement de la Menorca baixmedieval ha constituït la tasca de recerca de Ramon Rosselló, plasmada en diversos opuscles publicats

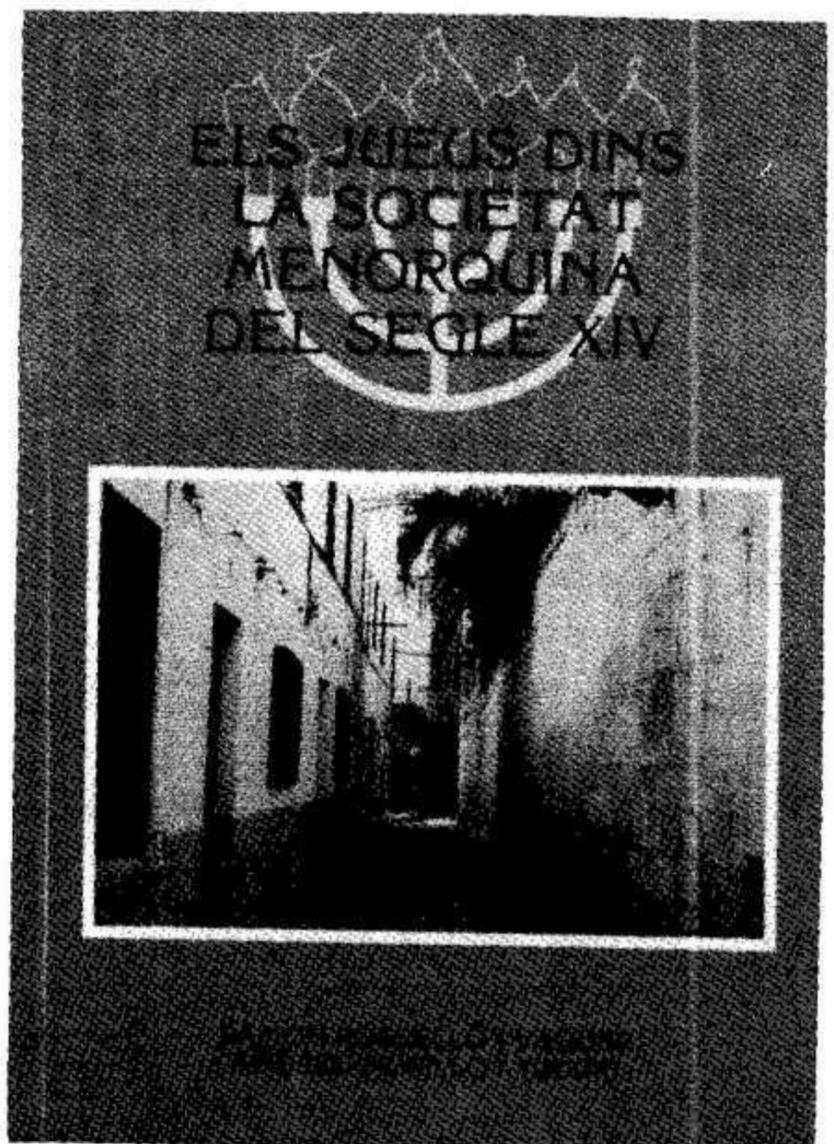
sota el patrocini del Consell Insular de Menorca. D'altra banda, la col·laboració de Ramon Rosselló amb Andreu Murillo no és nova; basti recordar que gairebé tots els treballs de Rosselló referits a Menorca van precedits per la introducció de Murillo.

Però el llibre que avui ens ocupa, publicat per l'Institut Menorquí d'Estudis -en col·laboració amb l'Institut d'Estudis Baleàrics-, no es limita a una

col·lecció de registres documentals precedits d'una breu introducció, sinó que constitueix un acurat treball d'investigació que aclareix bastants aspectes d'una època poc coneguda sota l'empara de la tòpica destrucció de documentació arrel dels assalts turcs del segle XVI. De fet, els autors utilitzen bàsicament materials procedents dels arxius del Regne de Mallorca i de la Corona d'Aragó que, en part, han estat publicats en forma de resum (1).

Val a dir, de bell antuvi, que el títol pot induir a confusió a qui cerqui un llibre exclusivament sobre els jueus menorquins. En efecte, els autors utilitzen -des del meu punt de vista- la comunitat jueva com a fil conductor per introduir-nos dins una societat més complexa del que a primera vista hom pot pensar. Murillo i Rosselló reconeixen que no els preocupa tant la història «esdevenimental» -narració pura i simple dels fets succeïts- com de parar atenció a les estructures econòmiques i socials, esbossant-ne les relacions de producció. Per tant, l'objectiu final del llibre és força més ambiciós del que el títol suggereix.

Si la societat feudal europea arribà a la seva plenitud al segle XIII, les centúries XIV i XV foren testimonis de la ruptura de l'equilibri assolit. El sistema entrà en una dinàmica de crisi, coadjuvada per elements de tan dramàtiques conseqüències com fou el seguit d'epidèmies, la més famosa de les quals és la pesta de 1348. Ens trobam, doncs, davant un període de crisi, de depressió, però també de transició. Nogensmenys, els elements de la crisi baixmedieval que s'enceta al segle XIV tenen llur contrapunt en el ferment d'altres trets que albirren el món modern. Però aquest procés



no està exempt de traumes, que sorgeixen de les mateixes contradiccions del sistema. No oblidem que el segle XIV és el de la guerra denominada dels Cent Anys (1339-1453) lliurada a tres bandes entre els reis de França, Anglaterra i el duc de Borgonya, i de la qual és un reflex la que enfrontà, a la Península Ibèrica, Pere el Cruel de Castella i Pere el Cerimoniós d'Aragó.

A més de les pugnes entre les enfortides monarquies occidentals, el segle XIV veu la ruptura del sistema feudal, la crisi econòmica i demogràfica i, en conseqüència, l'augment de les tensions socials que esclataran en moviments revolucionaris tant al camp, víctima fonamental de la depressió (la *Jacquerie* a França, l'any 1358), com a l'àmbit urbà (la revolta dels *ciompi* florentins de 1378, per exemple).

La «*Christianitas*» ha de passar també per la prova de la pressió francesa

sobre la cort pontifícia d'Avinyó i dels inicis del que esdevindrà un tricèfal cisma del món catòlic. Constatam, així mateix, en aquest període una relativa evolució de les mentalitats, que desembocarà, passant el temps, en l'humanisme renaixentista.

La societat menorquina de mitjans del XIV no és aliena als efectes de la crisi del sistema. De fet, les estructures menorquines no són més que un empelt de la societat europea contemporània dins un territori de repoblament tardà. En el si d'aquesta societat menorquina, condicionada per una conjuntura general de crisi, hem d'enquadrar la minoria jueva. Protegits pels monarques i reclusos dins els calls, els jueus menorquins formaven un grup social ben delimitat i organitzat entorn de l'Aljama, institució político-administrativa pròpia de la comunitat hebraica. Si bé no tots els jueus eren adinerats, si que és cert que es dedicaven a les activitats urbanes. La seva situació era difícil i compromesa, jugant el paper d'una burgesia des dels nivells de la menestralia fins a l'exercici de la mercaderia. També era complexa la seva situació legal, com a propietat de la Corona, obligats a rebre propaganda per a llur conversió al cristianisme i privats, per contra, de fer ells proselitisme. Formaven així una societat dintre de la societat, la qual en el seu conjunt es beneficiava de la seva activitat. Sense poder pertànyer a cap estament, ni prendre part en el govern de les institucions polítiques podien, per contra, acumular capitals i dedicar-se al comerç, tràfic de censals sobre possessions i préstecs de numerari. En conjunt formaven, però, una comunitat marginada i sense drets polítics de cap mena, cohesionada per vincles religioso-culturals i vulnerable blanc

potencial, per tant, de qualsevol revolta social.

Al llarg de les pàgines del llibre, els autors ens presenten, doncs, els múltiples aspectes de la societat menorquina del XIV, la seva dinàmica i les seves tensions, que esclataren de manera violenta l'any 1391, el qual esdevindria tràgic per a les comunitats jueves hispàniques. Assaltat el call de Sevilla (6 de juny), la fúria antijueva s'estendria per la Corona d'Aragó amb inusitada rapidesa. L'esclat popular contra els jueus a València fou el 9 de juliol, mentre que el 2 d'agost fou assaltat el call de Ciutat de Mallorca i el mateix mes tingueren lloc els assalts als calls de Barcelona, Girona, Perpinyà... I els calls de Menorca no se salvaren d'aquesta onada antijueva. Fou, però, atribuïble exclusivament a una mena d'antisemitisme visceral? El que coneixem dels aldarulls ens indueix a negar aquesta possibilitat tantes vegades al·ludida, i ens fa pensar ens trobam davant d'una situació continuada de revolta social propiciada per la pressió fiscal, el defectuós sistema político-administratiu i per altres pressions econòmiques i extraeconòmiques de l'oligarquia del braç militar que dominava les institucions (2). Per això, en segon terme -i això també succeí a Mallorca-, un cop destruïts els calls la revolta es canalitzà contra les autoritats locals.

El que queda clar és que els fets de 1391 propicien la desaparició de la comunitat jueva a Menorca. Tenim algunes notícies de conversos, però no disposam de cap indicatiu que ens permeti pensar en actituds antijueves de la societat menorquina a partir del segle XV, no perquè la societat menorquina fos especialment liberal -com sovint s'ha dit- sinó segurament per no haver-hi rastre de persones

que tinguessin consciència d'ésser descendents de conversos. A més, i a diferència de Mallorca, on la qüestió anti-xueta ha arribat fins als nostres dies, no es donaren a Menorca raons que poguessin induir a declarar la guerra a un sector concret de la societat.

Es difícil resumir i contextualitzar en unes poques ratlles un treball dens com el que ens ofereixen Ramon Rosselló i Andreu Murillo. El seu mèrit és oferir una visió globalitzadora de la societat menorquina del XIV -marcada, recordem-ho, per la crisi general del segle i dins ella, inserir la comunitat jueva illenca. El lector podrà estar o no d'acord amb el plantejament i la interpreta-

ció dels autors, però no dubto en afirmar que es tracta d'una important aportació a la historiografia de la nostra particularment fosca Edat Mitjana. MIQUEL ÀNGEL CASASNOVAS I CAMPS.

- (1) Vegeu el llibre de Ramon Rosselló i Vaquer *Aportació a la història medieval de Menorca. Segle XIV (Reis de Mallorca i Pere el Cerimoniós)*. Consell Insular de Menorca, Maó, 1985.
- (2) Revoltes que, d'altra banda, tindrien continuïtat a les Illes durant tot el segle XV -bandositats, revolta dels forans, guerra civil contra el rei Joan II- i que, ja entrat el segle XVI, culminaren amb la Germania.

NUEVA HISTORIA DE MENORCA

A principios de este año 1991 se publicó, por la Associated University Presses, un interesante trabajo: «*Minorca the Illusory Prize-A history of the British Occupations of Minorca between 1708 and 1802*», que como su título indica abarca las ocupaciones inglesas de Menorca a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Su autor, Desmond Gregory, nacido en Inglaterra en 1916, se educó en Oxford, y enseñó historia durante muchos años en los centros de segunda enseñanza de Bristol y Downside. Ha publicado diversos estudios sobre las islas de Córcega, Sicilia y Madeira.

La obra comentada consta de 295 páginas y 12 ilustraciones, con los retratos de algunos gobernantes ingleses de Menorca, e incluso una jocosa represen-

tación de Lady Cecily Johnston dibujada por Gilbraith; se trata de la célebre lady Cecily que tanta antipatía despertó entre los menorquines de la época.

Dado el periodo de tiempo que abarca, y la extensión que le dedica al estudio de las ocupaciones inglesas, el autor analiza con minuciosidad, en los capítulos que titula «Usos y abusos del poder», las relaciones de los gobernadores con las instituciones y el pueblo de Menorca. Las relaciones con el clero las trata en otro capítulo, y a las cuestiones de defensa les dedica tres capítulos más, uno para cada una de las ocupaciones inglesas de la isla. Todo lo que afirma lo apoya con abundantes referencias documentales y bibliográficas.

El autor ha buceado prácticamente en todos los archivos británicos, donde

se guardan documentos referidos a la historia de Menorca de este período. Para los estudiosos de este tema, es de inapreciable valor, por lo que supone de nuevas fuentes de información. Felicita- mos a nuestro amigo Desmond Gregory por el gran trabajo realizado, y la inten- ción que tiene, de verter al castellano tan meritoria obra, lo que permitirá a mu- chos menorquines disfrutar de la lectura de su libro, donde entre otras cosas les hará ver el tapiz de nuestra historia desde el punto de vista inglés, lo cual será muy positivo, porque hasta el mo- mento el tema se ha tratado generalmen- te por los historiadores menorquines. Su imparcialidad y búsqueda de la verdad le avalan como un narrador ecuánime de nuestra historia del siglo XVIII.

Divide su libro en 12 capítulos, 2 apéndices, notas, bibliografía e índice. En el apéndice A, relaciona a los gober- nadores y tenientes gobernadores ingle- ses de Menorca, mientras que en el

apéndice B, recopila los secretarios de estado del Southern Department. El índi- ce es de extraordinario valor porque nos permite con facilidad encontrar en el texto las páginas donde estudia un perso- naje o cualquier otro dato referido a la época, algo que hemos echado a faltar tanto en las otras historias de Menorca.

El Sr. Desmond Gregory ha visitado varias veces la isla, para conocer y reco- rrer los escenarios de su historia; yo mismo le acompañé a visitar las ruinas del castillo de San Felipe, y a través de la relación epistolar, hemos mantenido algunos contactos para contestar a sus preguntas. Sabemos que también ha mantenido consultas con otros estudiosos menorquines, por lo que podemos asegu- rar que su trabajo ha sido concienzudo y meticoloso.

Agradecemos al Sr. Gregory la oportunidad que nos brinda de conocer mejor el pasado de nuestra isla. FRAN- CISCO FORNALS.

ACTA DEL JURAT DELS PREMIS ATENEU DE MAÓ 1990

A la Sala Vives de l'Ateneu de Maó, essent les 19 hores i 15 minuts del 14 de gener de 1991, es constituí el jurat qualificador dels Premis Ateneu d'Inves- tigació Científica en la seva XXIX edi- ció. Els premis es convoquen sota el nom de «Doctor Orfila», actuant-hi com a jurat: Ernest Fèlix Bosch, Josep Mi- quel Vidal Hernández, Àlvar Cardona Bendito i Llorenç Pons Madrid.

Fetes les primeres consideracions, el jurat constata la presentació de cinc tre- balls a concurs, dels quals en rebutja un per no acomplir les bases que el regulen.

Un altre treball, titulat «Estudio de regiones de formación estelar en nuestra galaxia», també resta fora de concurs en constatar-se que, malgrat l'esplèndida qualitat científica del mateix, no s'ade- qua a allò que preveu l'esperit dels pre-

mis quan proclamen l'estudi i desenvolupament de les diferents facetes de la vida, realitat i cultura menorquines.

Una tercera obra, titulada «Infraestructura náutica de Menorca», també és objecte de rebuig pel jurat, tot considerant que no és pròpiament un treball d'investigació, sinó un replec de dades.

En conseqüència, resten a concurs dos treballs. Fetes les deliberacions i apreciacions sobre llurs continguts, temàtica i metodologia científica, el jurat valora altament les aportacions que fan, un sota el títol de «Estudio preliminar de la leishmaniosis en la Isla de Menorca» i l'altre sota el títol de «Ecología trófica de los mugílidos en la Albufera des Grau».

Després de les deliberacions, constatant-se el rigor científic amb què s'han redactat ambdós treballs, i les grans aportacions que en fan a la ciència, el jurat acorda per unanimitat, i sense ne-

cessitat de votacions concedir ex aequo el primer premi a les dues obres esmentades.

Obertes les respectives pliques, resulten ser autors dels treballs Maria Gràcia Seguí Puntas de l'estudi sobre la leishmaniosi a Menorca, i Lluís Cardona Pasqual de l'estudi sobre l'ecologia tròfica dels mugílids a l'Albufera des Grau.

I, no havent-hi més assumptes que tractar, essent les 20 hores i 10 minuts de la data assenyalada, s'aixeca la reunió, del contingut de la qual i com a secretari don fe a la present acta, i que signen amb mi la resta dels membres del jurat en prova de conformitat.

Maó, 14 de gener de 1991. ÀLVAR CARDONA BENDITO, JOSEP M. VIDAL HERNÁNDEZ, LLORENÇ PONS MADRID, ERNEST FÈLIX BOSCH i M.A. LIMÓN PONS, Secretari.

ACTA DEL PREMI BORJA MOLL 1991

A Ciutadella de Menorca i a les Cases Consistorials de l'Excm. Ajuntament de Ciutadella de Menorca, essent les dotze hores del dia 16 de gener de 1991, es reuneix el Jurat corresponent al Cinquè Premi d'Investigació Cultural «Francesc de Borja Moll», instituit per l'Excm. Ajuntament de Ciutadella i convocat per l'Institut Menorquí d'Estudis, per tal de qualificar en aquesta cinquena edició els projectes d'investigació sobre Sociologia.

Composen el Jurat els senyors: Maria Bagur Garrido, regidora de Cultura, com a representant de l'Ajuntament de Ciutadella; Tomàs Vidal, president del Consell Científic de l'Institut Menorquí d'Estudis, i Pere Salvà i Tomàs, catedràtic de Geografia Humana i director del Departament de Ciències de la Terra de la Universitat de les Illes Balears, actuant com a secretària Jenny Mandret Abelló.

Es relaciona seguidament el treball

presentat i que correspon a:

1.- Estudi de la demografia actual menorquina. Les migracions i els seus efectes sobre la població i la societat illenques, de M. Lluïsa Dubon Pretus.

Aquest Jurat proposa per unanimitat que sigui concedit el Premi d'Investigació Cultural «Francesc de Borja Moll» en l'àmbit de Sociologia en la seva cinquena convocatòria, al treball de la Sra. M. Lluïsa Dubon Pretus.

El Jurat vol destacar el *currículum vitae* de l'autora que ofereix, per si sol, credibilitat i solvència al projecte, i donada l'experiència professional de l'autora a la Secció d'Estadístiques Demogrà-

fiques i Socials de l'Institut Balear d'Estadística està assegurat el bon resultat final del treball. També vol destacar que un cop finalitzat el projecte aquest serà una bona eina de treball i una important font d'informació sobre la societat menorquina per a la planificació institucional.

I essent les dotze hores i trenta minuts s'aixeca la reunió, de tot el qual certifica, com a secretària del Jurat, i signen amb mi els membres del mateix.
TOMÀS VIDAL BENDITO, PERE A. SALVÀ TOMÀS, MARIA BAGUR GARRIDO.

VIDA DE L'ATENEU

Entre gener i març l'Ateneu ha desenvolupat disset conferències; ha ofert dues exposicions pictòriques; ha retut dos homenatges pòstums; ha projectat catorze pel·lícules; ha presentat dues obres literàries; ha lliurat els Premis Ateneu d'Investigació Científica; ha convocat cursos d'informàtica i de fotografia, i ha servit de marc per a les activitats d'organitzacions com ara Manos Unidas, el GOB, el Centre d'Estudis Gnòstics de Maó i la Coordinadora pel dret a l'habitatge.

La major densitat ha correspost al capítol de les conferències, essent el cicle commemoratiu del 50è. aniversari del diari «Menorca» el més llarg. S'han donat sis conferències, a càrrec de Mateu Seguí Mercadal, José A. Martín Aguado, Paco Pons Capó, Joan Cantavella, Juan José Morales i Roberto Coll Vinent. També cal destacar-ne la lliçó donada

pel conseller de la Generalitat de Catalunya Josep Laporte sobre «*El català com a llengua d'ensenyament*».

La vocalia d'Història oferí una conferència sobre «Arquitectura històrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural», a càrrec de Lluís Plantalamor.

En el camp de les lletres, s'ha fet la presentació del poemari *Cartes a Lady Hamilton*, original d'Antoni Vidal i Ferrando, guanyador dels Premis Ateneu de creació literària de 1989. També, de la novel·la *Retorn a Solterra*, escrita per l'ex-president de la nostra entitat Josep Maria Quintana. A més a més, es van lliurar els Premis Ateneu corresponents a l'edició de 1990, que foren atorgats ex aequo a Maria Gràcia Seguí Puntas i a Lluís Cardona Pascual.

El conflicte bèl·lic de la Guerra del Golf també merescué l'atenció de l'Ateneu. S'hi dedicarem tres conferències es-

pecífiques, dues a càrrec del professor Gabriel Cardona Escanero i, la tercera, de Raül Morodo.

Especial significació ateneística tingué l'homenatge pòstum dedicat a Francesc de Borja Moll, insigne lingüista ciutadellenc.

En un altre ordre de coses, hem cedit els nostres locals per tal que el GOB, Manos Unidas, l'Escola de Teologia, el Centre d'Estudis Gnòstics i la

Coordinadora pel dret a l'habitatge hi fessin llurs activitats divulgatives.

En matèria d'exposicions hem vist les realitzades per Manolo Guirado (aquarel·les), Martín Pinto (fotografies) i la col·lectiva de fotografies del premi nacional Abeja de Oro de Guadalajara.

Per últim, hem continuat amb les habituals tertúlies dels dijous, i hem projectat una pel·lícula cada setmana a través del nostre Cine Club.

ACTIVITATS REALITZADES PER L'INSTITUT MENORQUÍ D'ESTUDIS

PUBLICACIONS

Els llibres publicats per l'Institut Menorquí d'Estudis durant el primer trimestre de 1991 són els següents:

Antoni Febrer i Cardona: la paraula salvada, de Maria Paredes i Baulida.

Brujas, médicos y el Santo Oficio, de José Luis Amorós.

L'aigua a les mans, de Francesc Florit Nin (col·lecció Xibau, 4).

Catàleg d'arquitectura contemporània a Menorca I. Es Castell, de Joan Enric Vilardell Santacana i Nando Pons Vidal.

PREMIS

El dia 16 de gener, en el marc de la festa de Sant Antoni, es concedí el cinquè *Premi d'investigació cultural Francesc de Borja Moll*. En aquesta convocatòria, centrada en l'àmbit de la sociologia, s'atorgà el premi a M. Lluïsa Dubon

Pretus pel seu projecte «Estudi de la demografia actual menorquina. Les migracions i els seus efectes sobre la població i la societat illenques». Integraren el jurat Pere A. Salvà Tomàs, director del Departament de Ciències de la Terra de la UIB, Tomàs Vidal Bendito, president del Consell Científic de l'IME, i Maria Bagur Garrido, regidora de Cultura de l'Ajuntament de Ciutadella.

CONVOCATÒRIES

L'Ajuntament des Mercadal, conjuntament amb l'Institut Menorquí d'Estudis, convocà el primer *Premi d'investigació sobre Es Mercadal i Fornells* dotat amb 200.000 pessetes, premi que s'atorgarà anualment durant les festes patronals de Sant Martí.

EXPOSICIONS

Del 17 de gener al 17 de febrer es

realitzà a l'Ajuntament des Castell, amb la col·laboració d'aquest Ajuntament i la Dirección General de Arquitectura y Vivienda (MOPU), l'exposició *Arquitectura Contemporània a Menorca I: Es Castell*, elaborada per Joan-Enric Vilardell i Nando Pons.

CONFERÈNCIES

El dia 26 de març s'inaugurà oficialment l'any Febrer i Cardona, a la seu del Consell Insular de Menorca, amb la presentació del llibre *Antoni Febrer i Cardona: la paraula salvada*. L'acte anà a càrrec de l'autora, Maria Paredes, i de Josefina Salord, cap de la Secció de Llengua i Literatura de l'IME.

CURSOS

Amb el títol de «*Pragmàtica: una perspectiva sobre l'ús lingüístic*», els dies 6, 7 i 8 de març es realitzà un curs divulgatiu sobre aquest tema. El curs fou impartit per Lluís Payrató, professor de la Universitat de Barcelona, a l'Institut Josep M. Quadrado de Ciutadella.

NOUS MEMBRES

En la reunió del Consell Científic de l'IME de data 26 de març de 1991, es nomenaren dos membres nous adscrits a la Secció d'Història i Arqueologia: Miquel Àngel Casanovas i Josep Simó Gornés, i un nou membre de la Secció de Ciència i Tècnica: Joan Perchés Escandell.

REVISTA DE MENORCA

NORMES PER A LA PRESENTACIÓ D'ORIGINALS

PRESENTACIÓ DELS ORIGINALS

Els originals es presentaran per duplicat, mecanografiats per una sola cara i a doble espai, en fulls DIN A-4, de 30 línies de 70 pulsacions.

La seva extensió no sobrepassarà les 30 pàgines, incloent-hi figures, fotografies, taules, notes i bibliografia, que aniran en fulls a part al final de l'original. En qualsevol cas, el Consell de Redacció considerarà cada treball en particular i decidirà el que trobi convenient en relació a l'extensió i il·lustracions d'un original.

Al primer full de cada treball hi haurà:

1. Títol.
2. Nom de l'autor o dels autors en la forma amb què vulguin signar.
3. La institució o centre al qual pertanyen o titulació acadèmica i la seva adreça particular (inclòs el número de telèfon).

Els originals es presentaran en català o castellà. Les cursives es representaran per un subratllat senzill i les negretes per un subratllat ondulat.

BIBLIOGRAFIA

S'afegirà en full a part, ordenada alfabèticament pels llinatges dels autors, referint-se només als articles o llibres citats en el text.

Les referències es faran amb el següent ordre:

1. Llinatge/s, nom de l'autor (en majúscules).
2. Any de la publicació, entre parèntesis.
3. Títol de l'obra o article.
4. Nom de la publicació periòdica, tom o volum, número o fascicle, lloc d'impressió (si s'escau) i pàgines; o: nom de l'editor del llibre o publicació no periòdica, lloc d'impressió i pàgines en rodones.

Les referències bibliogràfiques aniran intercalades en el text i es faran entre parèntesis, indicant el nom de l'autor, l'any de publicació i pàgina o pàgines, separats per una coma (per ex. RAMIS, 1818, pp. 10-12).

IL·LUSTRACIONS

Es fixa un màxim de cinc il·lustracions per original, ampliable a criteri del Consell de Redacció. Les taules o il·lustracions aniran en fulls independents. Els dibuixos o gràfics es presentaran en tinta xinesa negra, pre-

ferentment damunt paper vegetal o damunt un altre suport sempre que tinguin la qualitat adequada. Les fotografies, preferentment en blanc-i-negre, tindran el contrast i la nitidesa adequats per a la seva publicació. Tota casta d'il·lustració entrarà en el text amb el nom de figura i l'autor haurà d'indicar en l'original, als marges, on vol que siguin intercalades les diferents taules i figures.

NOTES A PEU DE PÀGINA

Les notes a peu de pàgina s'evitaran al màxim. En tot cas, en l'original, aniran en full independent com els peus de figura.

PROVES D'IMPRESSA I SEPARATES

S'enviaran proves d'impressió a corregir pels autors a l'adreça indicada, però no s'acceptaran modificacions respecte del text original que no siguin de caràcter ortogràfic o tècnic. Les proves d'impressió s'hauran de retornar a l'editor en un termini de temps màxim de deu dies; en cas contrari, la Redacció podrà decidir entre ajornar la publicació del treball o corregir-lo, declinant tota responsabilitat sobre aquells errors que es poguessin cometre.

Un cop publicat el treball, l'autor o els autors de cada article rebran gratuïtament 25 separates. Si en desitgen un nombre superior, els autors ho indicaran per escrit en tornar les proves d'impressió corregides i l'excés anirà al seu càrrec.